



FLACSO
C H I L E

FLACSO – CHILE

MAGÍSTER EN POLÍTICA Y GOBIERNO

ESTUDIO DE CASO:

**“CHILE Y HAITI, UNA MIRADA
A LA DIVERSIDAD DE LA COOPERACIÓN SUR-SUR”**

**PROFESOR GUÍA
SR. ARIEL RAMIREZ O.**

**ALUMNA
GLORIA YAÑEZ FIGUEROA**

- DICIEMBRE 2011 -

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	4
ACRÓNIMOS	5
RESUMEN EJECUTIVO	7
INTRODUCCIÓN:	10
DESCRIPCIÓN y	
FUNDAMENTACIÓN DEL ESTUDIO	15
¿Por qué sistematizar las experiencias de Cooperación Sur-Sur?	18
¿Qué papel juegan los nuevos actores estatales en el sistema internacional de cooperación?	19
Compartiendo una experiencia aplicada de Cooperación Sur-Sur como ‘buena práctica’	20
PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN, OBJETIVOS Y METODOLOGÍA	22
Preguntas de Investigación	26
1. Objetivo General	26
2. Objetivos Específicos	27
METODOLOGÍA	27
CAPÍTULO PRIMERO –	
AGENDA PARA EL DESARROLLO EN EL NUEVO ESCENARIO INTERNACIONAL	30
ANTECEDENTES GENERALES	34
1. Cooperación Internacional al Desarrollo y nuevo escenario internacional	35
2. Líneas de Investigación en torno a la Ayuda Internacional al Desarrollo	39
3. Ayuda al Desarrollo y Reforma Arquitectura Global: Eficacia como eje	44
4. Los Objetivos Desarrollo del Milenio y Agenda de Eficacia de la Ayuda	46
CAPÍTULO SEGUNDO –	
COOPERACIÓN SUR-SUR EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE	50
ANTECEDENTES GENERALES	54
1. Caracterización y estimación aporte al desarrollo de la Cooperación S-S	56
2. Institucionalidad Cooperación Sur-Sur: aporte de América Latina-Caribe	64
3. Haití como un desafío multidimensional para América Latina y el Caribe	72
4. Chile país renta media y actor de Cooperación Sur-Sur en Latinoamérica	78
a) Características del desarrollo institucionalidad pública en Chile para CSS	81
b) Nuevos Desafíos de Cooperación Técnica Sur-Sur: Programa Chile-Haití	84
ESTUDIO DE CASO: PROYECTO DE EDUCACIÓN CHILE – HAITI, 2006-2010	
ANTECEDENTES GENERALES	91
Proyecto de Cooperación Sur-Sur en Educación Inicial Chile – Haiti	94
Aspectos financieros asociados a implementación del Proyecto	103

APLICACIÓN MODELO DE ANÁLISIS DE COOPERACIÓN SUR-SUR	
FASE I - IDENTIFICACIÓN (Año 2006)	106
FASE II - FORMULACIÓN (Año 2007)	111
FASE III - IMPLEMENTACIÓN (Años 2008/2009)	118
FASE IV - RESULTADOS (Años 2009/2010)	128
CONCLUSIONES y	139
RECOMENDACIONES	149
ANEXOS	
Nº1 Mapa de localización de Beneficiarios directos del Programa Chile-Haití	153
Nº2 Provisión contribuciones financieras de donantes Educación en Haití 2009	154
Nº3 Presupuesto Total AGCI y Programa de Cooperación Sur-Sur, 2006-2010	155
Nº4 Costos estimados Programa Cooperación Sur-Sur Chile – Haití, 2006-2009	155
Nº5 Presupuesto y Ejecución del Proyecto de Cooperación Sur-Sur, 2008-2010	156
Nº6 Esquema Cooperación Sur-Sur Modelo para proyecto cooperación técnica	157
Nº7 Aplicación AGCI metodología casos exitosos (CSS/CAD/OCDE) mayo 2011	158
BIBLIOGRAFÍA	165
ÍNDICE DE CUADROS	
Nº 1 Metodologías comparadas para la sistematización de Casos de CSS	29
Nº 2 Propuesta SEGIB de criterios e identificación de casos exitosos en CSS	32
Nº 3 Aportes e insuficiencias de la literatura clásica y los Nuevos Estudios	42
Nº 4 Participación de los Donantes de AOD en América Latina, años 2006-2008	71
ÍNDICE DE FIGURAS	
Nº 1 Modelo actores y relaciones de Cooperación Sur-Sur; Gobierno Chile y Haití	100
ÍNDICE DE FOTOS	
Nº 1 Ceremonia despedida educadoras seleccionadas para viajar a Haití, 2008	117
Nº 2 Primer Centro de Infancia en Aquin y proceso habilitación en el año 2008	127
Nº 3 Inauguración oficial del Primer Centro con autoridades Chile y Haití, 2009	128
Nº 4 Actividades en el exterior con menores Primer Centro de Infancia, 2009	133
Nº 5 Menores del Primer Centro a un año de ingresar ya no son los mismos...	134
Nº 6 Visita de autoridades de Chile a Aquin junto a autoridades de Haití, 2010	137
Nº7 Un desafío y una voluntad para cambiar la educación infantil hoy	137
Nº 8 Refundación del país más pobre de América Latina no puede esperar más	138



AGRADECIMIENTOS

*A mis padres por darme lo mejor,
...a mi compañero de vida que me acoge cada día...*

DEDICADO A:

*El profesor Luciano Tomassini, que orientó este primer esfuerzo,
A todas las personas generosas y solidarias que hacen de este un caso único,
A la memoria de Andrea Loi y Philippe que brillan en el cielo haitiano,
A Marcel, Agustín, Estela, Cristina, Mamiyol, Christine, Jean Marc, Angela, Lucía,
y tantas mujeres y hombres anónimos que son parte de la construcción de un
sueño...*

ACRÓNIMOS

ABC	Agencia Brasileña de Cooperación
AGCI	Agencia de Cooperación Internacional de Chile
AOD	Ayuda Oficial al Desarrollo
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
BUGEP	Oficina de Gestión de la Educación Preescolar en Haití
CAD	Comité de Ayuda al Desarrollo
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CTPD	Cooperación Técnica entre Países en Desarrollo
CPE	Centro de la Pequeña Infancia/Centre de la Petite Enfance
CSS	Cooperación Sur-Sur
INTEGRA	Fundación Integra, dependiente de la Primera Dama en Chile
JUNJI	Junta Nacional de Jardines Infantiles de Chile
No-CAD	Países que no forman parte del Comité de Ayuda al Desarrollo
MINUSTAH	Misión de Naciones Unidas para la Estabilización de Haití
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico
ODM	Objetivos de Desarrollo del Milenio
OEA	Organización de Estados Americanos
ONU	Organización de Naciones Unidas
PIB	Producto Interno Bruto
PNUD	Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo
PMA	Programa Mundial de Alimentos
SEGIB	Secretaría General Iberoamericana
SELA	Sistema Económico Latinoamericano
TTSSC	Grupo de Tarea de la Cooperación Sur-Sur en el DAC/OCDE
UNICEF	Fondo de Emergencia Internacional de Naciones Unidas para el cuidado de la Niñez
USAID	Agencia de Ayuda Internacional de los Estados Unidos de América



FLACSO
C H I L E

RESUMEN EJECUTIVO

El presente análisis, corresponde a un estudio de caso, entre el año 2006 y 2010, resultado concreto de una gestión gubernamental reciente, y parte de un compromiso internacional más amplio del Gobierno de Chile, con asignaciones financieras de recursos bilaterales destinados al fortalecimiento institucional de Haití. Reflejan un compromiso más profundo para desarrollar una cooperación técnica sustantiva, acorde a la situación del país, a sus fortalezas y la exigencia de adaptar nuevos modelos, para producir mayor impacto en sus resultados.

Su principal objetivo, es contribuir a la generación de conocimiento relevante en el ámbito de la Cooperación Internacional al Desarrollo, a partir del examen de una experiencia, que sistematiza las características de un proceso de gestión pública, que se enmarca en la política exterior de Chile. Desde la etapa de identificación, hasta la obtención de resultados, como producto de una transferencia de competencias, se analiza un programa concreto de asistencia técnica de mediano plazo, que impulsa la Agencia de Cooperación Internacional de Chile, y que es parte de un compromiso solidario, de un país de renta media alta, con un país de menor desarrollo bajo el esquema de Cooperación Sur-Sur.

En el Primer Capítulo, se analizan los cambios en el escenario internacional, y cómo desde ahí, se deriva una transformación de los conceptos de Ayuda y Cooperación al Desarrollo, con nuevas exigencias de mejora en la organización de los donantes tradicionales, y la incorporación de nuevos actores internacionales. Destacan entre estos últimos, los países intermedios, que revisan de manera crítica, el esquema tradicional de ayuda, con sus condiciones y premisas, para aportar recursos al desarrollo de países menos adelantados.

Esto genera una fuerte dinámica de asociación en el último tiempo entre una variedad más amplia y diversa de actores que intervienen en el ámbito de la cooperación internacional al desarrollo, lo que reconfigura la agenda global de desarrollo, que incluye metas para un mayor bienestar y equidad para la población en el siglo XXI y derivado de lo anterior, una agenda de trabajo más precisa y eficiente para este propósito.

En el actual contexto, con un dispar desarrollo mundial, se suma la focalización de los aportes financieros y técnicos en función del ingreso económico promedio de los países, lo que ha tenido implicancias para los países con niveles medios de ingresos, como es la mayoría de los que componen América Latina y el Caribe.

De manera transversal los latinoamericanos, intentan influir y superar el desafío de la creciente exclusión en el sistema internacional, potenciando las oportunidades que ofrece el mecanismo de Cooperación Sur-Sur, descrito en el Segundo Capítulo, como una modalidad más flexible, de menores costos de implementación y mayor eficacia, entre países en desarrollo.

Desde esta perspectiva regional, se analizan los elementos del contexto internacional para la Cooperación Sur-Sur, y su reflejo más preciso en la adaptación institucional de Chile, en tanto actor que asume un rol como un cooperante emergente y que se incorpora a instancias de países de economías desarrolladas por su nivel de ingresos, que lo obliga a asumir nuevas responsabilidades globales y tareas derivadas de este mayor progreso relativo.

Es justamente en este contexto internacional donde se inserta el presente estudio de caso, que desde el año 2006 transfiere y desarrolla capacidades técnicas para responder a demandas prioritarias del Gobierno de Haití vía Cooperación Sur-Sur de Chile. Esto complementa la participación militar, incorporando desde el ámbito civil, la asistencia técnica en un proyecto de mediano plazo, que constituye una gestión inédita de intervención para un país como Chile.

Diseñado conjuntamente, entre Chile y Haití, relaciona el impacto de la pobreza y el desarrollo de la pequeña infancia y la opción de revertir esta situación, mejorando el acceso y la calidad del modelo de educación preescolar en el país. Pretende contribuir al fortalecimiento de la institucionalidad pública haitiana, apoyando la formulación de la política de educación preescolar en Haití con la implementación de dos Centros Pilotos, para 180 niños y niñas de 2 a 5 años de edad, en una localidad rural seleccionada por las autoridades haitianas, como área de referencia territorial para desarrollar un modelo de atención educativo e integral de calidad, que pueda ser un referente nacional como componente de su política pública al 2030.

Se aplica a este estudio de caso una pauta construida por los responsables de cooperación en la región latinoamericana, para avanzar en la sistematización de experiencias Sur-Sur, con una metodología para describir las experiencias exitosas o los ejemplos de una buena práctica.

Las formas utilizadas para adaptarse a una realidad concreta en determinados contextos socioculturales y locales, así como la capacidad de réplica que aporta la evidencia son un aspecto clave para la pretensión de la investigación, que por medio de una aproximación descriptiva aborda un proceso de gestión gubernamental más ambicioso y comprometido.



FLACSO
C H I L E

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

El presente estudio de caso analiza el programa de cooperación técnica entre países en desarrollo - que implementa un servicio público especializado - a través de la revisión de una experiencia que pretende aportar evidencia concreta de la transformación en el tipo de gestión gubernamental que Chile ejecuta en el ámbito de la cooperación internacional al desarrollo.

Lo anterior se da en el marco de cambios importantes en el escenario de la arquitectura de la ayuda internacional al desarrollo, que presenta un proceso acelerado de expansión mundial y diversificación de temas y actores involucrados en los últimos veinte años.

En este contexto, algunos países de renta media han transitado desde su calidad de receptores de ayuda oficial y cooperación al desarrollo, a cumplir un rol internacional mixto como donantes emergentes, implicando nuevos desafíos y estrategias para abordar la cooperación al desarrollo desde una perspectiva renovada denominada Cooperación Sur-Sur.

Esto se da en sintonía creciente con los esquemas y parámetros de acción de los donantes tradicionales, por el amplio reconocimiento del valor y pertinencia que representa este tipo de aporte técnico, que permite a los actores emergentes avanzar en un proceso recíproco de asociación y alianzas tripartitas, como contribución directa a un desarrollo de mayor calidad.

Por ello, la necesidad de fortalecimiento institucional, en el ámbito de la Cooperación Sur-Sur, en especial su componente técnico, tiene como desafío central, la promoción de esquemas de trabajo internacional que contemplen una mayor eficacia y visibilidad de las acciones emprendidas, para que los esfuerzos orientados a los beneficiarios, estén debidamente alineados con las estrategias nacionales de desarrollo y sean un complemento y aporte efectivo.

Chile, como país pequeño, de ingresos medio altos, tiene necesidad de mejorar su inserción internacional, y ha manifestado un alto interés por fomentar la integración regional, y para ello, la cooperación internacional ha sido definida como uno de las herramientas claves de su política exterior, siendo asimismo, consistente con su vocación solidaria y multilateral.

En particular, esto le ha llevado a asumir un desafío de mediano plazo, con una mayor exigencia de gestión institucional, para impulsar una experiencia intergubernamental, que se inicia en el año 2006 con el Gobierno de Haití en su esfuerzo para superar la extrema pobreza.

Responde a una de las solicitudes del Presidente electo del Gobierno haitiano, para definir una colaboración técnica Sur-Sur, en el mejoramiento de la calidad de la educación preescolar, por la constatación de importantes déficits, en las prácticas educativas que imparten los niveles preescolares privados, y públicos existentes, así como debilidades en la gestión institucional pública.

Este interés abre un espacio para experimentar otro tipo de acciones, que complementan los esfuerzos de la comunidad internacional en el ámbito de la cooperación al desarrollo, en virtud de los avances y competencias obtenidas en la implementación de políticas públicas dirigidas a la educación inicial en Chile.

Así es como entre marzo 2006 y marzo 2010, se aplicaron para la Cooperación Sur-Sur entre Chile y Haití, orientaciones desde el nivel político - Presidencia de la República de Chile - que aseguraron una asignación pública de mayor volumen, y se focalizan recursos financieros en la Agencia de Cooperación Internacional de Chile (AGCI), para que junto a los sectores técnicos nacionales, se concrete un esfuerzo país con visión de mediano plazo.

A través de la ejecución de este proyecto Sur-Sur, que cuenta con apoyo de técnicos chilenos viviendo en terreno, se le asigna un valor singular a esta experiencia, acrecentado por la incorporación de profesionales voluntarios, asesorías especializadas, y la formación de capital humano, en un esquema complejo, que integra modalidades e instrumentos de manera novedosa en el marco de la cooperación al desarrollo, que contribuye a fortalecer su pertinencia.

Considerando que los recursos son de aprobación anual, vía programa, en la estrategia y praxis institucional, constituye la primera experiencia de una gestión plurianual gubernamental, con proyección en el exterior que Chile impulsa en Latinoamérica y el Caribe para desarrollar competencias y capacidades técnicas, organizando y gestionando acciones de mediano plazo.

Esta política de cooperación chilena al desarrollo, en los últimos años, ha debido desplegar cambios en su estrategia de Cooperación Sur-Sur, con el objetivo de manejar fórmulas de asociación financiera-técnica con donantes tradicionales, buscando aumentar los niveles de impacto y eficacia de sus intervenciones en terceros países.

Por esa razón, parece oportuno revisar esta acción exterior de Chile según parámetros internacionales propuestos para sistematizar una experiencia Cooperación Sur-Sur, mejorando el conocimiento de esta modalidad y contribuyendo a los nuevos desafíos institucionales sobre la práctica de la cooperación internacional al desarrollo en el siglo XXI.

Se espera contribuir a una mejor comprensión de este subsistema internacional, cuyo origen se encuentra en la ayuda oficial al desarrollo, y su derivación más amplia y plural de la cooperación al desarrollo, aportando una óptica novedosa a la visión tradicional Norte-Sur.

La modalidad de Cooperación Sur-Sur, es un fenómeno de interés para académicos y decisores políticos porque representa una transformación contemporánea en la orientación de las acciones de solidaridad e influencia internacional, que involucra a los ‘países ricos’, a partir de cambios en las premisas de países y organismos dominantes del sistema internacional de cooperación al desarrollo, cuestionado por su ineficiencia en ayudar a erradicar la pobreza.

A esto se agrega la demanda de participación de los países que han sido receptores y que ven otras prioridades en la asignación de recursos financieros y técnicos de la cooperación internacional, conscientes de sus fortalezas para enriquecer la agenda de eficacia de la ayuda, con principios y acciones complementarias, haciendo visible su presencia en el debate sobre cómo mejorar los resultados de la cooperación al desarrollo a nivel global.

Se han multiplicado los espacios de discusión, sobre los desafíos aún pendientes del desarrollo mundial, con un dispar crecimiento y acceso al bienestar, cuestión que también toca al espacio latinoamericano, debido a que por indicadores económicos, esta región en la actualidad es considerada un espacio de ingresos medios a nivel internacional, aunque con graves inequidades al interior y entre los países. Por lo mismo, es una región activa en el dialogo global sobre estas materias, que han sido pobremente sistematizadas y difundidas.

Existe un potencial insuficientemente canalizado en el ámbito de la cooperación técnica al desarrollo, que incorpora un esquema de ‘reciprocidad activa’, entre aquellos países que se

encuentran ‘a mitad de camino del desarrollo’, bajo el principio de hacerse parte, en las redefiniciones globales, para superar la pobreza y desigualdad en el mundo.

Es un espacio y momento oportuno para compartir e incorporar la perspectiva desde los países de renta media, como la mayoría de los que pertenecen a la región de América Latina y el Caribe, incrementando los aspectos a negociar, desde una visión común, que parte de los intereses nacionales, y busca una inserción internacional más influyente.

La entrega de evidencia específica, se agrega como una contribución a las diversas opiniones existentes en el debate mundial sobre estas materias, con experiencias concretas, buenas y malas prácticas, obtenidas en las últimas décadas por quienes dan y quienes reciben.

Permite contribuir a un problema transversal que se mantiene a la fecha, que tiene que ver con desafíos comunes a todos los actores internacionales, relacionado con aumentar la transparencia y sistematización de la diversidad de experiencias de cooperación al desarrollo, en especial la implementada por el Sur.

Finalmente es importante señalar la relevancia de sistematizar las experiencias adquiridas, y discutir los aprendizajes generados, retroalimentando el ajuste de un modelo más ambicioso de cooperación técnica horizontal, que involucra a funcionarios, monitores, expertos y profesionales jóvenes, que han acompañado la transferencia desde el terreno, y en donde se requiere una integración coherente de esta cooperación al desarrollo, como esfuerzo país.



FLACSO
C H I L E

DESCRIPCIÓN Y FUNDAMENTACIÓN DEL ESTUDIO

La cooperación internacional para el desarrollo posee una dinámica de intervención que subestima el aporte de otros actores internacionales sean gubernamentales o no, que en conjunto se estima representan una décima parte del flujo internacional de la ayuda al desarrollo, que no es provista por aquellos países agrupados en el Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) de la Organización de Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), según cifras que maneja ese mecanismo oficial de registro y estadísticas de los donantes tradicionales.

La Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) mundial, en el año 2009, mantuvo la tendencia de la última década, con un crecimiento de los volúmenes totales, orientados hacia los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y una alta concentración de los flujos en los países de menor desarrollo relativo concentrados en el continente africano, desplazando a otras regiones del mundo. Así, la participación de América Latina y el Caribe fue de alrededor de un 7,2% del total de la AOD neta, otorgada por los donantes en el año 2008,¹ en tanto las regiones de África y Asia concentraron el 68,5% de esta Ayuda. (SEGIB, 2010; 8)

Desde hace al menos dos décadas, se habla en un circuito relativamente restringido, sobre esta reorientación de los flujos de la Ayuda, y la cooperación al desarrollo, que deja fuera a la Región Latinoamericana, focalizando esfuerzos y recursos en otros países del mundo que han sido receptores de políticas de Ayuda, desde el hemisferio Norte.

Sin embargo, pese a esta tendencia general, en los dos últimos años, la región aumentó el volumen de los fondos recibidos, por la orientación estratégica de dos donantes: Estados Unidos y España (25% y 20%, respectivamente, del total a Iberoamérica), aunque la situación económica mundial, y ajustes fiscales de los donantes CAD, sugieren expectativas decrecientes.

La nueva evidencia de transformación en el tema, reconocida por los principales financistas del desarrollo mundial - países donantes tradicionales, organismos multilaterales, a nivel regional e iberoamericano - involucra el incremento de mecanismos políticos, institucionales y financieros, de nuevos países y actores interesados que apoyan y proponen acciones complementarias para contribuir al desarrollo de los más necesitados en el mundo.

¹ El total de la Ayuda Oficial al Desarrollo otorgada por los países miembros del Comité de Ayuda para el Desarrollo de la OCDE el 2008 fue de 128,6 billones de dólares de los cuales 9,26 billones fueron destinados a América Latina y el Caribe y 88,2 billones a África y Asia. Ver OCDE: "Development Aid at a Glance: Statistics by Region", Edición 2010.

Pese a ello, no se ha generado una adhesión universal a las propuestas de reforma de la arquitectura de la ayuda al desarrollo, donde la posición activa de países como Brasil o China, presiona en instancias globales, para la inclusión del aporte y visión de la Cooperación Sur-Sur.

En esta línea, y como contrapartida al esquema definido Norte- Sur, *“La cooperación Sur-Sur, definida en sentido amplio como el intercambio de colaboraciones en el ámbito técnico, político y económico entre países en desarrollo, ha venido consolidándose desde hace varias décadas como una modalidad alternativa de cooperación internacional que opera en paralelo a los mecanismos tradicionales de asistencia oficial para el desarrollo”*.²

Su relevancia se refleja con nuevas acciones del CAD/OCDE que conforma un grupo dedicado específicamente para medir el fenómeno, y dimensionar un espacio en concordancia con su peso específico, denominado *“Grupo de Tarea para la Cooperación Sur-Sur (TTSSC)”*.

Este es un antecedente importante a considerar, como evidencia de los cambios en la correlación de fuerzas en un nuevo orden internacional multipolar que incorpora también a la Región de América Latina y el Caribe, a un debate que incorpora el análisis crítico desde distintos frentes, que tienen en común tratar de identificar tipologías y estrategias, que den cuenta de la diversidad de acciones y buenas prácticas que se dan en el ámbito del desarrollo y la cooperación internacional.

En el actual contexto, de crisis internacional y restricción financiera, se estima razonable una reducción de los fondos de ayuda disponibles hacia América Latina, cuestión que se debate en distintas instancias regionales. Una de ellas, es la que tienen los Responsables de Cooperación en el Foro Iberoamericano, donde se impulsa el fortalecimiento de la Cooperación Sur-Sur y Triangular y se asumen los aspectos diferenciales de este tipo de mecanismos de cooperación internacional, especialmente en su variante técnica, entre los países latinoamericanos, por la relevancia de los principios, instrumentos y procedimientos que involucra, pese al débil reconocimiento en torno a la contribución de lo que aportan.

² Nota de la Secretaría de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) en su informe de marzo 2010, con ocasión del Trigésimo Tercer Período de Sesiones, que reflexiona sobre este tema emergente y la región.

A petición directa de los representantes gubernamentales de la Cooperación Sur-Sur, el programa iberoamericano se ha dedicado a analizar de manera sistemática la situación de las instituciones responsables de la cooperación en América Latina y el Caribe en el año 2009 y siguientes, describiendo y comparando las estructuras existentes, los equipos y procesos de coordinación, junto con plantear las principales tendencias y desafíos que se tienen en el futuro.

En medio de estos desafíos, existe en la actualidad, un especial interés por transparentar, y mejorar los sistemas de información de las unidades técnicas en cada país, decisión que se plasma en la asignación de recursos financieros y humanos para el proyecto; “*Programa Iberoamericano de Fortalecimiento de la Cooperación Sur-Sur*”, puesto en marcha en 2010.

Esto contribuye a hacer más transparente y comprensible, para cada uno de los actores, las características de este tipo de instituciones, aportando elementos al debate, sobre las estructuras más adecuadas, para afrontar los desafíos de la Cooperación al Desarrollo, en todas sus modalidades, definiendo criterios para identificar casos exitosos, y desarrollando una propuesta metodológica para sistematizar dichos casos. (SEGIB, 2010; 8)

Este estudio de caso se inserta justamente en el marco de los esfuerzos en torno a la nueva agenda de desarrollo mundial y asume como parte de los compromisos vigentes, el desafío de integrar y analizar con mayor profundidad, el fenómeno de la Cooperación Sur-Sur y sus ventajas comparativas con la cooperación tradicional al desarrollo, a través de la descripción de un proceso de gestión determinado, llevado adelante por Chile para implementar una experiencia de esta naturaleza con Haití, durante el mandato del Gobierno de Bachelet.

¿Por qué sistematizar las experiencias de Cooperación Sur-Sur?

Al pensar en los fundamentos de esta investigación, se tiene por una parte, un relativo encapsulamiento del debate en espacios privilegiados de reflexión y decisión, tomando en consideración la reducida representación de nuevos países interesados en opinar y ajustar medidas que no tienen consenso amplio a nivel global, como es el caso de los indicadores técnicos, propuestos por los donantes tradicionales para dimensionar la eficacia de la ayuda.

Por otro lado, la arquitectura de la ayuda debería reflejar cambios en las instituciones y en los sistemas destinados por los gobiernos para la provisión, distribución y manejo de cooperación y la ayuda al desarrollo. Debe considerar necesariamente, la mayor densidad y fragmentación de los actores públicos y privados, tanto en calidad de donantes, o como receptores, o en una calidad mixta, como ocurre hoy con los países de renta media en el mundo.

Las críticas que acarrea el aumento de nuevos actores en el sistema de ayuda, por la duplicación o superposición de esfuerzos que ello implica y el eventual incremento de los costos de transacción para los receptores de la misma, no afecta la tendencia actual, de un aporte creciente de los donantes emergentes. De acuerdo a estudios de la ONU, se estima un mayor flujo total de ayuda internacional en el mundo, lo que permite una mejor integración de perspectivas alternativas desde el Sur para complementar esfuerzos para superar la pobreza y la exclusión.

Considerando los insuficientes conocimientos acumulados en materia de Cooperación Sur-Sur, tanto desde la investigación académica, como de información procesada, por los que practican o gestionan esta modalidad horizontal, es una necesidad manifiesta, por parte de los actores involucrados, en su análisis y caracterización para una comprensión más profunda sobre la dinámica del ejercicio, que implica el mecanismo Sur-Sur.

En función de esa descripción y valoración de lo que aporta, se podrán utilizar de mejor manera sus ventajas, y el potencial que representa, para un mayor número de alianzas para el desarrollo, como es el caso del mecanismo de triangulación, donde se asocian esfuerzos de mayor complejidad entre países y organismos internacionales para el desarrollo.

¿Qué papel juegan los nuevos actores estatales en el sistema internacional de cooperación?

Una consecuencia de la incorporación de los países del Sur en iniciativas de cooperación al desarrollo, es la reiterada necesidad de establecer una vinculación más articulada y estrecha entre los Gobiernos del Sur, que deben incorporar de manera más sustantiva el ámbito analítico-académico de estos países, donde este tema aparece como una incipiente línea de investigación especializada, tanto en los temas vinculados al desarrollo, como en su práctica instrumental.

Por ello, no basta tener una masa de funcionarios y técnicos que se abocan al diseño e implementación de este tipo de proyectos y programas. Es necesaria una reflexión y un estudio más profundo, sobre los efectos y consecuencias de la Cooperación Sur-Sur, en un trabajo mancomunado, que aporte una visión de cambio a la arquitectura de la ayuda al desarrollo, entregando una visión de lo que es posible esperar y las limitaciones existentes en la actualidad.

Autores que analizan el fenómeno de transformación del sistema de cooperación internacional para el desarrollo, plantean que las formas tradicionales de cooperación Norte – Sur, generan condiciones para un acuerdo entre académicos e implementadores de políticas públicas respecto del potencial de la Cooperación Sur-Sur. Esta terminología incipiente no se encuentra agrupada como un campo de estudio, congruente con el nuevo orden multipolar y la imagen en red que se tiene del fenómeno, que constituye una trama en proceso de densificación, al decir de algunos analistas.

La Cooperación Sur-Sur se considera, una herramienta de menor costo, y clave para la construcción sostenible, de capacidades en países en desarrollo. Destaca por su carácter flexible para transferir las experiencias y el conocimiento de los expertos, adaptándose de mejor manera que la cooperación tradicional a las particularidades y requerimientos que los países demandan.

Sin embargo, la discusión entre analistas y académicos, vinculados a universidades y centros de investigación para el desarrollo, no ha dado lugar a estudios teóricos, sobre dinámicas de la Cooperación Sur-Sur, pero se hacen esfuerzos en este sentido, ya que amplía las oportunidades y nichos de financiamiento que aparecen y se multiplican en los últimos años, gatillados por un cambio positivo en la disposición de los donantes, y una mayor exigencia de los receptores o beneficiarios finales para reclamar los resultados previstos.

Compartiendo una experiencia aplicada de Cooperación Sur-Sur como ‘buena práctica’

La inclusión activa de la modalidad de Cooperación Sur-Sur, y su valor asociado, depende de un incremento del control y medición de la eficiencia y eficacia, que incluye las acciones de cooperación técnica, lo que ha sido planteado y reiterado por instituciones multilaterales relevantes en el tema de la ayuda al desarrollo. Es un desafío que responde a la crítica por la insuficiente capacidad de informar, de manera más precisa, este tipo de procesos.

Por ello, parece pertinente analizar un caso particular de Cooperación Sur-Sur, que en el contexto de la cooperación internacional al desarrollo, como una modalidad compuesta, que combina solidaridad y poder blando, en la interacción internacional. Cuenta con un potencial, no dimensionado, para catalizar las energías de crecimiento y superación de aquellos que lo requieren y trabaja sobre vínculos de comprensión, confianza y respeto, que permiten a estas acciones de desarrollo de capacidades técnicas, constituir medidas más sostenibles en el tiempo.

Reportar un caso determinado de Cooperación Sur-Sur, tiene limitaciones, por la distancia y complejidad de la experiencia, y por ello se utiliza el conocimiento práctico acumulado en la institución, para analizar el diseño de la estrategia y posterior implementación. Se complementa con la mirada de sus protagonistas, con una apreciación desde diversas perspectivas, sobre logros, aprendizajes en la acción, y desafíos que representa la naturaleza de un proyecto de cooperación técnica Sur-Sur.

Esto orienta el presente desafío, al exponer los resultados, de una determinada gestión pública, aplicando una metodología de sistematización de casos exitosos, para dar cuenta de una experiencia concreta de CSS en desarrollo a la fecha. Se trata de examinar las ventajas que ofrece para el trabajo realizado por Chile en Haití, desde una perspectiva del Sur, y como es la complementación que se genera en la práctica con los esfuerzos tradicionales desde el Norte.

En base a un compromiso político de alto nivel de los Jefes de Estado de Chile y Haití, se materializa entre el año 2006 y 2007, un diálogo prospectivo de la institucionalidad chilena en materia de educación para la primera infancia con las autoridades competentes de Educación en Haití, a nivel de Ministro, Viceministro y Directora del Área Preescolar (BUGEP), todo lo cual es el antecedente de una experiencia particular, denominado; Proyecto “*Centros de Educación Inicial para la Pequeña Infancia*”.

En este sentido, la importancia que tiene el caso seleccionado, se refleja en la concentración geográfica y de recursos de los esfuerzos de la cooperación al desarrollo del Gobierno de Chile como parte de su Cooperación Sur-Sur, registrada el año 2009. De siete experiencias destacadas por el informe iberoamericano como exitosas en la gestión de la cooperación chilena, se señalan tres proyectos en Haití, incluyendo el proyecto de educación inicial que se sistematiza, quedando disponible para interesados del sector público y académico.

Este ejercicio aplicado de investigación pretende también ser un aporte para proporcionar insumos a los nuevos responsables institucionales de la continuidad del proyecto, el cual tiene aprobado recursos financieros para el año 2011. Los Centros Pilotos de la Pequeña Infancia funcionan, y son un referente para la política pública de infancia y la educación preescolar, que debe ser implementada, en el mediano y largo plazo, y a la fecha cuentan con apoyo permanente en terreno de dos educadoras chilenas y seis profesionales voluntarios en Haití.

Esto es muy importante de relevar, porque pese a la extensión en los plazos programados inicialmente, los imprevistos de toda índole, y los graves terremotos en ambos países, ocurridos durante el primer trimestre de 2010, la experiencia se mantiene vigente y en evolución.

Otro elemento que ratifica el interés en la práctica de la Cooperación Sur-Sur, se refleja en la decisión de la Agencia de Cooperación Internacional de Chile (AGCI) de presentar el proyecto, como una historia de caso exitoso, en el marco del segundo llamado a informar, realizado globalmente por el Grupo de Tarea para la Cooperación Sur-Sur, (TTSSC), que analiza un creciente número de experiencias a nivel global, corroborando que es un proyecto valorado por Chile, y que es y sigue siendo relevante compartir sus resultados específicos y aprendizajes en la acción para asegurar la sostenibilidad. (Ver Cuadro N° 1 y Anexo N°5)

Este tipo de ejercicio aplicado, permite dar cuenta de la diversidad existente de experiencias de Cooperación Sur-Sur en la región de América Latina y del Caribe y posibilita, *“...contar con un número representativo de casos sistematizados en la región permitirá identificar, basándose en la evidencia, tanto las fortalezas de este tipo de cooperación, como los aspectos en los cuales el Programa Iberoamericano de Fortalecimiento de la Cooperación Sur-Sur puede hacer aportes significativos en lo metodológico y conceptual para contribuir a mejorar su calidad e impacto,”* generando con ello, la posibilidad de compartir aprendizajes

sobre las ventajas y dificultades de implementación de la Cooperación Sur-Sur, lo que es coincidente con el interés declarado por el organismo responsable de la cooperación internacional en Chile, y las premisas de relevancia que fundamentan este Estudio de Caso. (SEGIB, 2010; 105).

Junto a la cooperación bilateral, Chile viene desarrollando en paralelo, una estrategia para concordar alianzas, además de la existente a nivel multilateral, con algunos de los donantes tradicionales como España, Canadá, Australia y Estados Unidos, que han mostrado interés y solicitado propuestas de proyectos Sur-Sur, bajo el esquema de cooperación triangular para sumar recursos técnicos y financieros para Haití, con el fin de consolidar proyectos en el mediano plazo en temas de común interés y en donde Chile puede mostrar fortalezas hoy en día.

Todo lo cual es relevante, en el marco de una experiencia piloto de fortalecimiento público en el ámbito social, tanto por la transferencia técnico-educativa de Chile en Haití, como por ser la primera experiencia bilateral de cooperación Sur-Sur de mediano plazo.

En esos términos, la propia Agencia de Cooperación Internacional de Chile (AGCI) estima en su memoria institucional del año 2010, que se ha alcanzado una parte sustantiva de los objetivos y productos esperados, aplicándose la nueva propuesta curricular a los 84 menores que asisten al Centro, con apoyo de las entidades chilenas y sus profesionales en terreno, a partir de la preparación de 12 monitores (10 mujeres y 2 hombres) capacitados durante 2009 en estímulo y cuidado infantil. Además, se finalizó a fines de 2009, la habilitación del Segundo Centro, que atiende a un centenar de niños y niñas en una localidad próxima en Vieux Bourg, lo que constituye en la actualidad un referente concreto para la política de infancia en lento proceso de formulación en Haití.

Por otra parte, el Informe Iberoamericano Regional³, reporta en el año 2010, 30 proyectos de diversas modalidades de Cooperación Sur-Sur, que calificaron como exitosos, aplicando la metodología propuesta un par de las experiencias informadas. De acuerdo al resumen, en el caso de Chile, se seleccionó como exitosos en la Cooperación Sur-Sur Bilateral a siete países (Ecuador, Uruguay, Bolivia, Paraguay, México, Costa Rica y Haití). (SEGIB, 2010, Tabla V.1.).

³ Informe Oficial Iberoamericano donde se consignan los aportes oficialmente declarados por los Gobiernos a través de Direcciones Generales o Agencias de Cooperación de los países latinoamericanos, donde AGCI es parte.

Las nuevas y mayores responsabilidades que asume Chile como país, obedece por una parte a los desafíos generales del contexto internacional, y por otra, a la positiva situación de crecimiento y modernización institucional, que implica actuar con mayor solidez en emprendimientos internacionales solidarios, en base a una voluntad política. El estudio de Caso que se analiza tiene un carácter singular, por constituir para Chile una primera experiencia técnica Sur-Sur de más de un año, que asocia distintas modalidades y que sigue en desarrollo, aunque con dificultades no menores, sobre bases de calidad técnica y humana ya instaladas.

Entre 1990 y 2006, de acuerdo a cifras proporcionadas por el Ministerio de Hacienda, el ingreso per cápita de Chile se incrementó espectacularmente, pasando de US\$3.000 a cerca de US\$15.000, y en relación al contexto regional latinoamericano, y de acuerdo a cifras comparadas por CEPAL, pasó de tener el 5° lugar en magnitud de pobreza en 1990 (38,7%) a ser el país con menos pobreza en la región en 2006, integrando el grupo de países ingresos medios altos, junto a Uruguay y Argentina.

Este cambio social es trascendente en el ámbito de las políticas públicas en Chile, se reconoce en el exterior y es parte de una demanda sostenida de cooperación técnica de los países latinoamericanos. Constituye un logro importante en el ámbito de las políticas sociales de los últimos veinte años, que transitan desde la lógica de cubrir las necesidades básicas a un enfoque de derechos sociales garantizados, lo que permitió reducir la pobreza a la mitad, y obtener una experiencia aplicada de la institucionalidad pública, para el diseño de programas novedosos en cuanto a enfoques y logros.

Dichas orientaciones son asumidas por el Gobierno de Bachelet (2006-2010) “...*quien no solo avanza en la dirección de garantizar derechos sociales a la población (involucrando a todas las políticas sociales a lo largo del ciclo de vida de las familias), sino extenderlo a sectores más allá de la pobreza e institucionalizarlo en la forma de un Sistema de Protección Social...*” (Hardy, 2010:2).

En esta estrategia, se deja atrás el dilema de enfrentar la pobreza, y se transforma en el desafío de cómo evitar su generación y reproducción, tanto en población pobre, como en aquella población vulnerable que tiene posibilidad de empobrecer, acompañando con un enfoque integrado desde el nacimiento a la adultez, con eje en la familia en toda su diversidad

contemporánea, privilegiando la orientación de la acción pública hacia la protección y el cuidado infantil, aliviando a las familias – madres – de estas tareas consideradas domésticas, facilitando la inserción de las mujeres en el ámbito laboral y mejorando el ingreso del hogar.

Esto ha generado una fortaleza en Chile y para quienes así lo requieran, una rica experiencia acumulada de conocimiento de políticas públicas efectivas, que permite la gestión de los programas diseñados, con un piso de profesionalización que permite asegurar un desempeño adecuado, debido a la internalización en la gestión pública de una cultura intersectorial y coherente que rompe el esquema tradicional de la política social sectorizada.

Con el terremoto acaecido el 12 de enero de 2010 en Haití, ambos Centros de Infancia presentaron daños leves y moderados, por lo que Chile apoyó la realización de labores de reparación durante el primer semestre de 2010, permitiendo que la ejecución del proyecto siguiera su plan de acción, siendo visitado por el Ministro de Educación de Haití, junto a la Presidenta Bachelet y otras importantes autoridades, a fines de febrero de 2010.

Finalmente, cabe señalar en esta convergencia, que la nueva convocatoria del equipo CSS/CAD/OCDE, lanzada el año 2011, para el caso del proyecto de Haití que se analiza en la presente investigación, fue seleccionado por la autoridad de AGCI como una de las tres experiencias a compartir en la próxima conferencia de Alto Nivel sobre Eficacia de la Ayuda a desarrollarse en Corea del Sur a fines del presente año. (Anexo N° 2, Caso Bilateral Chile-Haití)



FLACSO
C H I L E

PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

OBJETIVOS

METODOLOGÍA

PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

En el actual contexto global, las presunciones existentes en el siglo pasado han sido superadas por la transformación de la realidad internacional contemporánea, de acuerdo a lo que los estudios en la materia señalan como hipótesis de trabajo. A diferencia del pasado, en la actualidad, las relaciones internacionales son protagonizadas por un creciente número de centros de poder, que no representan exclusivamente los intereses del estado, ya que agregan los intereses de la sociedad civil, en medio de una agenda más compleja y menos jerarquizada, con nuevos temas y cuyo manejo está distribuido en agentes emergentes que establecen recursos no tradicionales en diversos escenarios vinculados e interdependientes. (Tomassini, 1989:113)

Por ello, se considera en esta línea de reflexión, las siguientes cuestiones:

- i. ¿Qué cambios se han producido en el sistema internacional de cooperación al desarrollo, que permitan mejorar las expectativas de cumplimiento de las metas globales para superar la pobreza, bajo las exigencias de una acción de calidad y más eficiente?
- ii. ¿Cuáles son las ventajas y complementariedades para una participación más activa de los países de renta media, que permiten mejorar la eficacia de la Ayuda, a partir de la posición actual de la Cooperación Sur-Sur, y su valor agregado al desarrollo?
- iii. ¿Qué tipo de medidas aporta un país de renta media como Chile, al conocimiento y práctica de la Cooperación Sur-Sur, en su rol de oferente emergente y en el contexto de la estrategia global de superación de la pobreza y eficacia de la ayuda?

1. Objetivo General

Esta investigación se propone como objetivo general, conocer cómo una experiencia de cooperación entre Chile y Haití aporta a una mejor comprensión del fenómeno de Cooperación Sur-Sur, como parte de los nuevos principios y prácticas emergentes en el Sistema Internacional de Cooperación al Desarrollo, que está abocado en la actualidad a determinar el potencial existente y la real contribución de este tipo de mecanismos.

Para ello, se definen como:

2. Objetivos Específicos:

i) Analizar la Agenda de Eficacia de la Ayuda, y la Agenda de Desarrollo mundial, que dan cuenta de cambios, en el contexto del escenario de cooperación internacional al desarrollo;

ii) Describir las características, y los desafíos de acción, que tienen los Países de Renta Media, en especial, desde el aporte y visión de la cooperación latinoamericana al desarrollo, para mejorar su participación actual;

iii) Identificar los principales componentes, y características, del proceso de gestión pública, que involucra a Chile, en la implementación de un proyecto técnico, de Cooperación Sur-Sur en Haití.

METODOLOGÍA

El presente estudio, corresponde a una investigación social, de carácter cualitativo, y de tipo exploratorio- descriptivo, tomando como caso la experiencia chilena de cooperación técnica en Haití. Ello, permite indagar más detalladamente, en el proceso de transferencia de competencias técnicas hacia una realidad local compleja, que se encuentra inserta en el contexto del sistema de internacional de cooperación al desarrollo.

Corresponde a una descripción y aproximación empírica acerca de cómo funciona la cooperación Sur-Sur, a partir de un caso inédito, en pleno desarrollo. Se examina la práctica institucional de Chile, con un diseño de proyecto técnico, orientado a asegurar resultados de calidad, en un momento de búsqueda global, de mayor efectividad en la cooperación al desarrollo, con un enfoque alternativo y horizontal de trabajo en común.

Para ello, se ha revisado en primer lugar, la literatura reciente sobre este tema, haciendo una selección de aquella más relevante, para la mejor comprensión de esta modalidad y la experiencia que se expone, revisando las acciones y recomendaciones globales y regionales que existen en la materia.

En la recolección de datos, se han usado técnicas primarias y secundarias, entre las que se cuentan; fuentes documentales, entrevistas semi-estructuradas en Chile, a responsables involucrados con esta iniciativa,⁴ junto al análisis de los resultados técnicos aportados por estudios externos elaborados entre los años 2009 y 2010, para una visión amplia desde el origen del proceso de identificación y negociación, hasta los logros intermedios y las medidas de ajuste aplicadas en esta primera fase sistematizada.

Así también, considera las visitas técnicas de monitoreo y seguimiento efectuadas al proyecto en Haití, entre los años 2008 y 2010, en diferentes momentos del proceso de implementación, lo que permite obtener una impresión directa y, a la vez, obtener valiosa información cualitativa desde los actores locales e institucionales que intervienen, que aportan los elementos para orientar los ajustes a la estrategia inicial, diseñada en 2006.

La herramienta de análisis que organiza la información del presente estudio, se basa en dos propuestas específicas diseñadas para recolectar evidencia de casos, que sistematizan la diversidad de experiencias de la cooperación Sur-Sur. Una de ellas, formulada a nivel global por un Grupo de Trabajo Sur-Sur en el CAD/OECD, que trabaja desde el año 2009 en una pauta de consultas común sobre este mecanismo complementario a la cooperación tradicional, para extraer pautas y aprendizajes en torno al tema.

La otra, es una propuesta elaborada con participación de los representantes de iberoamericanos de cooperación, aparece en el año 2010 publicado en un Informe de la Secretaría General Iberoamericana (CSS/SEGIB), como un instrumento metodológico regional que puede ser más apropiado a la realidad del caso estudiado.

Se obtiene de esta manera, una aproximación general de ambas propuestas comparadas que no difieren en lo esencial como se aprecia a continuación e incluye criterios para la identificación y establece preguntas orientadoras tipo cuestionario, que incorpora la perspectiva de construcción político-institucional. (Ver Cuadro N°1)

⁴ Se realizaron entrevistas entre Abril y Julio de 2011, a personas seleccionadas en función del rol que cumplieron durante el desarrollo del Proyecto, esto es; Embajador de Chile en Haití, Directora Ejecutiva de AGCI, Director de la Fundación América Solidaria, Directora de la Junta Nacional de Jardines Infantiles, Coordinadora en Chile y Haití, y experto asesor en desarrollo agrícola sustentable. Todos ellos con por lo menos un año o más en el tema.

Cuadro N° 1
“Metodologías comparadas para la Sistematización de Casos de Cooperación Sur-Sur”

PROPUESTA CSS/CAD/OECD	Preguntas Guías (versión resumida)	PROPUESTA CSS/SEGIB	Preguntas Guías (versión resumida)
TÍTULO , organización, países, instituciones e Información general ANTECEDENTES y presentación del caso. (restricción n° palabras)	Roles proveedores, receptor y donante, esquema relación. Propósito actividad Motivación, costos aprendizajes, inicio desafíos y resultados	IDENTIFICACIÓN: Demanda del solicitante ante una necesidad estratégica Capacidad del oferente en el tema	¿Es una prioridad? cómo se identificó, motivación oferente, tipo de contactos, existe experiencia, e interés, se cuenta con recursos para hacerlo
LA ASOCIACIÓN	Liderazgo y coordinación efectiva, responsable compartida, supervisión externa disponibilidad información	FORMULACIÓN Y NEGOCIACIÓN: Horizontalidad relación y consenso en planeación, adaptado al contexto local	Modalidad acuerdo, forma redacción, tipo de actores, definición condiciones, consenso formalizado, roles registrados, ajustes documentados
LECCIONES APRENDIDAS COMPLEMENTARIEDAD Norte - Sur	Rol otros actores, funciones y facilidades desarrollo capacidad Apoyos futuros buenas prácticas aprendizaje mutuo	IMPLEMENTACIÓN: Responsabilidad compartida, economía, innovación, transparencia	Recursos humanos y otros aportes socios, relación costos/logros Eficacia uso medios, medidas novedosas, dependencia socio, estimación plazos.
CÓMO COMPARTIR	Recomendación soluciones, modelos desarrollados y capacidad de ‘exportarlos’, compartir soluciones y con qué apoyo	RESULTADOS: Capacidad instalada y beneficio mutuo sostenibilidad y la capacidad de réplica	Alcances efectivos y explicación no logros, valor agregado a la institución receptora, capacidad réplica y forma de garantías para sostenibilidad, lecciones Norte- Sur aplicadas.
DURACIÓN PRESUPUESTO	Inicio y término Registro opcional		
INFORMACIÓN CONTACTO	Nombre, cargo, ciudad, país, fono Personas claves		

Fuente: Elaboración propia, en base a lo publicado por instancias para la recolección de CSS, a nivel global la primera (CSS/DAC/OCDE), y a nivel regional la segunda (CSS/SEGIB). Adaptación libre de preguntas guías.

En términos generales, la propuesta del equipo CSS/CAD/OECD aparece más completa en definiciones que permiten distinguir cada situación o característica, a través de consultas muy explícitas sobre título, duración, actores involucrados e información de contacto de la iniciativa descrita.

Sin embargo, no difiere sustancialmente de la que propone CSS/SEGIB, que pone el acento en los mecanismos formales de los proyectos de Cooperación Sur-Sur, y ambas propuestas destacan aspectos relevantes, en torno al proceso, su capacidad de réplica y disponibilidad de los antecedentes, sobre aprendizajes y modelos de actuación.

Se aplica esta última al proyecto sobre **Educación Inicial de Chile en Haití**, destacado por el Programa de Cooperación Sur-Sur del Gobierno de Chile, que ha sido sistematizado según la metodología propuesta por el CAD/OECD, respondida institucionalmente con ocasión de la recolección de evidencia en el año 2011.⁵

Debido a este antecedente, se aplica la metodología elaborada por el Programa Iberoamericano sobre Cooperación Sur-Sur, para obtener desde una visión regional e informar acorde a un patrón común sobre la diversidad de intervenciones al desarrollo.

Es una visión más cercana y pertinente a esta investigación, construida a partir del consenso obtenido por los Directivos de Cooperación de América Latina y el Caribe, que permite profundizar uno de los seis casos reportados como exitosos por el Gobierno de Chile (AGCI) y describir la experiencia técnica obtenida por Chile en Haití en el marco del desarrollo de un proyecto educativo piloto, entre marzo 2006 y marzo de 2010.

Una de las ventajas, de la aplicación de la metodología iberoamericana, es que *‘...permitió mejorar la definición de los criterios y de las preguntas guías, a la vez que comprobó la factibilidad de hacer una sistematización de fácil aplicación y bajo costo y tiempo por parte de los países.’* (SEGIB, 2010:102)

Las preguntas orientadoras se han aplicado en Chile a informantes claves, que corresponden a una selección de los actores políticos y técnicos relevantes que han participado desde las instituciones chilenas, para una aproximación al conocimiento acumulado en la práctica, que permite construir la visión y estrategia que tenía el oferente técnico, para tener una primera aproximación de los resultados y logros.

⁵ Durante el primer semestre y hasta el 31 de mayo de 2011, estuvo abierto el llamado a presentar casos de Cooperación Sur Sur (TTCSS). AGCI como respuesta envía 3 ejemplos, uno de los cuales es el caso analizado.

Los criterios para la caracterización de las experiencias exitosas, ponen especial atención en observar el proceso de implementación, y no exclusivamente productos o resultados. Los proyectos, deben contemplar, según la guía metodológica: a) “...*haber nacido de un consenso entre países considerados socios*; b)...*haber dejado instalada, a su finalización, una nueva capacidad en, al menos, uno de los socios*” (SEGIB, 2010; 9).

Para ello, se utiliza en este estudio, las definiciones establecidas como criterios en común, a lo largo de las distintas fases en que se divide el ciclo del proyecto (Identificación, Negociación, Implementación y Resultados).

- Criterios relacionados al Proceso de la Cooperación – Horizontalidad de la iniciativa
- Criterios relacionados a Resultados de la Cooperación – Eficacia de la iniciativa

Define 12 criterios prioritarios que se adjuntan a continuación, que facilitan la identificación de casos exitosos, observando que serán sujetos a mejora continua, desde la reflexión conjunta que se haga de su uso, que corresponde a ‘*mínimos comunes*’, que no dejen fuera, otros criterios que puedan ser relevantes. (SEGIB, 2010; 101).

Cuadro N° 2

“Propuesta de criterios e identificación de Casos Exitosos en Cooperación Sur-Sur”

FASE I: IDENTIFICACIÓN 1) **Demanda del solicitante ante una necesidad estratégica:**

La cooperación técnica se genera por demanda del país solicitante para responder a temas prioritarios definidos en el plan de desarrollo del país, leyes u otros documentos oficiales / planes sectoriales, institucionales o territoriales.

2) **Capacidad del oferente en el tema:**

La experiencia/capacidad que comparte el país oferente es una experiencia exitosa en su país y tiene el interés y la capacidad para compartirla.

FASE II: FORMULACIÓN Y NEGOCIACIÓN

3) **Horizontalidad en la negociación:**

El socio oferente y el socio solicitante establecen la cooperación de manera voluntaria, sin exigir condiciones y/o imposiciones políticas o comerciales.

4) **Consenso en la planeación:**

Los objetivos, actividades y recursos necesarios para la cooperación son definidos por consenso entre ambos socios y quedan formalizados en un documento oficial.

FASE III: IMPLEMENTACIÓN

5) **Adaptabilidad al contexto:**

El país oferente considera las particularidades del contexto y de las instituciones del solicitante al planificar los mecanismos para compartir y adaptar su experiencia.

6) **Responsabilidad compartida:**

Ambos países aportan recursos humanos, materiales y financieros para cumplir con los cronogramas y actividades establecidos. La cooperación ni depende completamente de expertos y/o materiales del oferente ni genera dependencia posterior hacia él.

7) **Economía:**

El costo de realizar la cooperación es inferior a lo que costaría desarrollar esa capacidad en el país por otro medio.

8) **Innovación:**

La experiencia utiliza medios o metodologías novedosas para compartir o transferir sus capacidades.

9) **Transparencia:**

La información sobre esta cooperación, incluyendo recursos invertidos, está disponible al público general.

FASE IV: RESULTADOS

10) **Capacidad Instalada y Beneficio Mutuo:**

Los objetivos del proyecto son alcanzados, dejando capacidades instaladas en el solicitante. La experiencia le deja al país oferente aprendizajes valiosos para su institución y para futuras experiencias de cooperación.

11) **Sostenibilidad de los resultados:**

El país solicitante desarrolla mecanismos para garantizar la continuidad en el tiempo de los resultados obtenidos.

12) **Replicabilidad:**

El solicitante es capaz, tras la ejecución del proyecto, de ofrecer sus nuevas capacidades a otros países que las necesiten, o replicarlas en su país.

Fuente: Informe de la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB), Capítulo V ‘Casos exitosos de Cooperación Horizontal Sur-Sur Bilateral’, detalla los criterios propuestos para aplicar a casos exitosos. (SEGIB, 2010; 100)



FLACSO
C H I L E

CAPÍTULO PRIMERO:
LA AGENDA PARA EL DESARROLLO
EN EL NUEVO ESCENARIO
INTERNACIONAL

ANTECEDENTES GENERALES

Existe un amplio consenso entre analistas contemporáneos sobre la introducción de *“...cambios importantes en el escenario futuro en términos de alianzas entre bloques, países y grupos de países. El reordenamiento del equilibrio económico global, la presencia progresiva de países emergentes, en particular los denominados BRIC (el Brasil, la Federación de Rusia, la India y China) y su capacidad para aglomerar fuerzas regionales, la nueva institucionalidad multilateral necesaria tanto por la economía internacional como por las amenazas del calentamiento global, así como el rol más activo que vuelven a adquirir los Estados, es un punto de inflexión en ese escenario. Se trata de una nueva geopolítica internacional, resultado de una nueva geometría política y económica.”* (CEPAL, 2010; 24)

En este sentido, la importancia de los contextos históricos, y la evolución reciente de lo que se comprende como desarrollo, se manifiesta asimismo en el Sistema Internacional de Ayuda al final de la Guerra Fría. Conlleva un examen crítico de sus logros y cambios en las motivaciones y fundamentos de los organismos multilaterales, así como de los donantes de países desarrollados que reorientan sus esfuerzos de acción hacia los países en desarrollo.

Estos pasan de una pasiva subordinación inicial - efecto de una política estratégica y económica internacional dominante - a utilizar la cooperación al desarrollo, como un mecanismo de legitimación para una responsabilidad compartida en torno a los procesos y resultados de la ayuda, obteniendo cierta autonomía y oportunidad con la apertura global para un debate más a fondo sobre las reformas del sistema.

Los cambios experimentados por la ayuda y la cooperación al desarrollo en un escenario interdependiente, afectado por la globalización de las finanzas, ya no es reflejo de un mundo en equilibrio bipolar, motivado por los procesos de descolonización, sino que responde a una condición multipolar del contexto internacional, lo cual obliga a los actores actuales a revisar su lógica de actuación, la legitimidad de sus premisas y el sentido de eficacia que éstas tienen.

En el debate general sobre la interpretación que tiene la Cooperación Internacional al Desarrollo o la Ayuda Oficial, se tiene que *“...ha sido explicada por el realismo político como instrumento de la política de poder; por el institucionalismo y las teorías de la opción racional, como medio para lograr los intereses nacionales a menor coste y asegurar la provisión de*

bienes públicos y la acción colectiva internacional; por los social-constructivistas como una expresión de preferencias normativas e identidades colectivas, entre otros factores ideacionales; y por las teorías críticas y post-marxistas, como una arena del conflicto entre globalización neoliberal y las fuerzas sociales que pugnan por la redistribución de la riqueza y la regulación del capitalismo transnacional.” (Sanahuja, 2010: 219)

1. Cooperación Internacional para el Desarrollo y nuevo escenario internacional

Un primer planteamiento para abordar el contexto internacional donde se movilizan los esfuerzos de la cooperación y la ayuda, está relacionado con el concepto mismo de desarrollo utilizado. Se entiende en el presente análisis, desde una perspectiva moderna, ‘...como un proceso de transformación de la sociedad, en un mundo que reconoce el cambio - que puede ser llevado adelante tanto individual como colectivamente - y que apuesta por una acción transformadora a diferencia de la sociedad tradicional, que acepta el mundo tal como es.’ (Stiglitz, 1999; 2).

Por ello, se considera válida la perspectiva del emergente ‘*paradigma integral del desarrollo,*’ planteado entre otros, por Stiglitz, en contraposición al paradigma de desarrollo tradicional, dominante en la segunda mitad del siglo XX, centrado en gran medida en temas económicos y aspectos distributivos.

Este nuevo enfoque de desarrollo, aplicado al ámbito de la cooperación internacional evidencia un impacto positivo por los beneficios de participación que se incorporan en los proyectos cooperación para el desarrollo, generando mayor interés por información relevante y de calidad que pueden aportar las agencias de desarrollo y los gobiernos que impulsan este tipo de esfuerzos. “*La participación aporta compromiso que, a su vez, trae consigo mayor esfuerzo, - el tipo de esfuerzo necesario para hacer el proyecto exitoso*”.⁶ (Stiglitz, 1999; 7)

Una vez superado el conflicto de la Guerra Fría a fines de los años ochenta, como referente asociado al origen de la cooperación internacional al desarrollo, da un nuevo giro en la Agenda de Desarrollo mundial, promoviendo un nuevo pacto global, que busca establecer

⁶ Principio que coincide con CSS “...con el tiempo, la experiencia ha mostrado que cuando sólo expertos externos adquieren, analizan y procesan la información y luego la presentan en informes, el cambio social normalmente no tiene lugar; mientras que el tipo de **aprendizaje social** que se genera e internaliza durante la planificación y/o implementación participativa de una actividad de desarrollo permite el cambio social” (World Bank, 1996, 5)

amplios consensos, y compromisos para la superar la pobreza, con un desarrollo inclusivo de la sociedad, de cara al siglo XXI.

Desde la perspectiva oficial del sistema internacional de cooperación al desarrollo, en relación al aporte mundial, medido a través de la proporción del Producto Interno Bruto (PIB), según estadísticas proporcionadas por el Comité de Ayuda al Desarrollo de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (CAD/OCDE), los donantes tradicionales destinaron en promedio global, durante el año 2009, un valor que no supera el 0.31 % del PIB. Esto, pese a que en los años setenta, la comunidad internacional propuso y acordó un 0,7 % de los ingresos totales de los países ricos, como meta básica a alcanzar.⁷(PNUD, 2005)

El contexto donde se practica la cooperación internacional para el desarrollo constituye un subsistema internacional especializado, que involucra a una creciente y amplia variedad de actores públicos y privados, en distinto nivel territorial (mundiales, regionales, subregionales o nacionales), siendo su propósito ético declarado, contribuir a incrementar el nivel de vida los grupos sociales más vulnerables y carentes, impulsando acciones para el bienestar global.

Por ello, existe una responsabilidad moral en asegurar que los fondos sean gastados apropiadamente, y eso ha obligado a explorar nuevas vías de trabajo en los países, con una nueva aproximación desde la cooperación para el desarrollo, que enfatizan la naturaleza holística del proceso de desarrollo y la necesidad que los receptores conduzcan la ayuda.

Asimismo, es necesario tener siempre presente que, *“La cooperación es una respuesta política, responde a una decisión política e implica voluntad política. Esto explica porque no basta con la creación de numerosos foros o instancias gubernamentales o no gubernamentales, en donde se dialogue y debata respecto de la importancia y necesidad de la cooperación internacional”* (Rojas; 2011; 24)

El principal riesgo en la cooperación para el desarrollo, es que un agente de desarrollo externo en vez de actuar de catalizador o mediador para fortalecer el cambio, únicamente dificulte e impida las actividades de aprendizaje de los individuos. En cambio, cuando los

⁷ Este logro sólo cinco países superan en la actualidad. (Dinamarca, Suecia, Noruega, Países Bajos y Luxemburgo). Estados Unidos, sin embargo, figura como el principal contribuyente neto (destina menos del 0,2% de su Producto Nacional Bruto), seguido por Francia, Reino Unido, Alemania y Japón.

avances se realizan mediante la construcción de consensos, los procesos hacen el cambio más aceptable y más aceptado, y con ello más sostenible por un efecto de *'apropiación'*.

De ahí que la rendición de cuentas asociada a este tipo de procesos participativos presupone necesariamente la existencia y acceso a información, que brinda mayor transparencia a las acciones. Este concepto de rendición mutua constituye uno de los pilares vigentes del sistema de cooperación internacional para el desarrollo, bajo la lógica que tanto donantes y receptores comparten los fines del desarrollo y deben apoyarse en compromisos conjuntos de monitoreo y evaluación,"...*se reconoce explícitamente que los países donantes y receptores deben proporcionar información oportuna, transparente y completa sobre los flujos de cooperación internacional.*"⁸

La ayuda y la cooperación internacional para el desarrollo trabajan sobre dos ejes principales: uno destinado a deficiencias financieras y de recursos, y otro que es la cooperación técnica para cerrar las brechas en materia de competencias, a través de la transferencia de conocimientos, que constituye el marco de referencia donde se inserta el estudio de caso.

El mismo concepto de *'desarrollo de capacidades'* ha variado en su alcance, para adaptarse a las distintas realidades donde se transfieren conocimientos, incluyendo una comprensión integral del problema. Es algo más que conocimientos técnicos en una visión programática con enfoque de planificación sistemática y el desarrollo de liderazgos para los cambios institucionales se considera como un aspecto clave en el desarrollo moderno.

Se tiene entonces "*...un escenario mundial en cambio, en el que la ayuda y la cooperación al desarrollo, constituyen un fenómeno complejo, poco comprendido e insuficientemente estudiado, que no puede ser examinado, sólo como un tema vinculado a flujos de inversión, sin contemplar las variables de análisis político - que no se reducen a su carácter de instrumento de la política exterior - o relacionando su efectividad económica...*" (Sanahuja, 2011; 197)

⁸ Esto en referencia a la importancia creciente del concepto de *'accountability'* en los debates sobre desarrollo en directa relación a temas como; democratización, participación y gobierno, y se cita a Rosalyn Eyben (2008) en documento de Información para el Desarrollo elaborado por Red Argentina para la Cooperación Internacional sobre "Los Flujos de la Cooperación Internacional hacia la Argentina; En perspectiva comparada, Octubre 2009)

Esto se ve ratificado con la reflexión sobre la relevancia del contexto, “...*la Cooperación Internacional al Desarrollo, es en extremo vulnerable a los factores de situación determinados por el marco histórico concreto, ya que la relación entre ambos – internacional y nacional – determina el respaldo político y financiero que le confieren sus practicantes.*” (SELA, 2010:16)

La reducción de la pobreza y el desarrollo sostenible se mantiene en la actualidad como una prioridad fundamental, en el plano nacional e internacional, tal y como señala el Informe sobre Desarrollo elaborado por el Banco Mundial para el año 2010. Uno de cada cuatro niños de países en desarrollo está mal nutrido, por lo que satisfacer las necesidades de alimentación, agua potable y saneamiento de la población, constituye una prioridad relevante de primer orden, tanto para los países en desarrollo como para las entidades que prestan su ayuda para el desarrollo.

En la actual definición de la Agenda Internacional para el Desarrollo, la irrupción de nuevos donantes en el ámbito internacional que tienen su propia agenda y prioridades, da cuenta de una comprensión distinta del rol como cooperantes en el sistema global. Destaca el caso de potencias emergentes como China, que aumenta su participación y flujo de recursos financieros y técnicos desde el Sur, principalmente hacia el continente africano.

A nivel latinoamericano es relevante Brasil como potencia intermedia global y regional, que avanza como donante no tradicional que no está asociado al Comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE (No-CAD), y que asume un discurso renovado que da cuenta de un mundo multipolar que desestabiliza la hegemonía euroamericana, aportando nuevos ingredientes a un fenómeno más amplio de transformación y cambio global en las relaciones de los Estados.

Esto genera una creciente actividad en el ámbito de los estudios internacionales, para explicar las causas y efectos que tiene esta transformación del sistema internacional, sin duda cada vez más complejo e interdependiente para analizar y describir. Incorpora hoy en día, un debate distinto tanto en términos teóricos, como en la orientación de la discusión que se genera entre los actores internacionales especialmente a nivel gubernamental y multilateral.

De los cambios previstos, y la reforma global demandada, surgen tres ejes centrales. “...*ser proveedora de un liderazgo representativo y con legitimidad política basado en el*

multilateralismo y que permita la definición y orientación de la agenda global de desarrollo. (...) deberá contemplar un conjunto de reformas (...) de los organismos especializados a nivel mundial y regional que apoyan la implementación de la agenda global con aportes técnicos y especializados en materia de normas, políticas o programas. Por último, deberá establecer una instancia para la rendición de cuentas.” (CEPAL, 2010; 31)

Tradicionalmente, la agenda de desarrollo global se ha definido por la voluntad de un pequeño grupo de países desarrollados⁹ que concentra el mayor poder de participación, voto y decisión en los organismos internacionales. Sin embargo, en el última década, se evidencia el interés de integrar al G-8 a países en desarrollo en instancias de cooperación y consulta conocida como el Grupo de los Veinte (G-20), que desde el año 1999 tiene como desafío avanzar en la incorporación de necesidades de las economías en desarrollo a la agenda global.

Por esta razón, se afirma que entre otras exigencias globales, *“Las economías desarrolladas deben cumplir el compromiso de dedicar el 0,7% del ingreso nacional bruto a la asistencia oficial para el desarrollo y, a su vez, las economías en desarrollo deben mejorar la eficiencia en el manejo de esos recursos.”* (CEPAL, 2010; 32)

2. Líneas de investigación en torno a la Ayuda Internacional al Desarrollo

Como parte del nuevo espíritu investigativo, en especial en la última década, se vuelven a revisar las dimensiones del fenómeno de la cooperación al desarrollo y se analizan sus procesos desde una perspectiva nueva. El enfoque busca dar respuesta a nuevas interrogantes, cuyo eje son los cambios que debiera reflejar la arquitectura de la ayuda, a partir de los desafíos planteados por los propios donantes y actores emergentes, en torno a la (in)eficacia de la ayuda, para determinar la real medida y contribución en un escenario global e interdependiente, se exige una mejor alineación y apropiación, que permita obtener metas concretas, reducir costos para extender o mantener los aciertos y rendir conjuntamente cuentas de manera transparente.

En primer lugar, investigadores contemporáneos, que desde la base de conocimiento generada en torno a la Ayuda al Desarrollo y su transformación conceptual es un tema que

⁹ Se refiere a países con una importante cuota de poder en las instancias de decisión de organismos internacionales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la Organización Mundial del Comercio, el Consejo de Seguridad de la ONU, que está conformado por Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón y Reino Unido – Grupo de los Siete – al que se ha sumado la Federación Rusa, constituyendo el G-8 (Grupo de los Ocho).

ocupa un campo ya instalado, en el espacio de investigación de comunidades de estudio, principalmente de origen europeo y norteamericano.

Seguidamente, asociado a la participación de nuevos actores en la cooperación al desarrollo, un segundo aspecto es la producción creciente de enfoques y perspectivas alternativas, concordante con el espíritu de la presente investigación, que se mueve en un proceso dinámico y acelerado de re-configuración, para la conformación de una concepción teórica desde el Sur y donde la praxis latinoamericana en torno a Cooperación Sur-Sur es múltiple, diversa y no clasificada.

Un tercer aspecto, es que la evidencia actual, sobre la posición de los nuevos y emergentes actores en la cooperación internacional al desarrollo, es dispersa y no tiene un referente aceptado en común. Se reconoce una búsqueda de consenso de los diversos actores involucrados en relación a necesidades de reformas, y principios básicos a debatir, pero no se presenta un frente cohesionado, sino que se encuentra fragmentado, global y regionalmente.

Así se tiene, que en la década de los años cincuenta y sesenta, “...dominó en los estudios una imagen complaciente de la ayuda”, que apelaba a lo significativo y altruista de la canalización de estos recursos, para aliviar la pobreza en el mundo, pese a que en la práctica de ayuda, los resultados eran un reflejo de lo ‘invertido en desarrollo’ y no superaban realmente las brechas del subdesarrollo, que se mantienen e incluso se han incrementado. (Alonso, 2008:16)

A partir de los setenta, y hasta los ochenta, se incorpora el concepto de ‘fungibilidad’, aludiendo al manejo discrecional de los recursos por parte de los receptores, aludiendo a una sensación de fracaso, por el hecho que la ayuda no llega a quienes está destinada, sino que queda a mitad de camino, entre la burocracia o personas de la elite local. Con esta constatación de consumo y no de inversión en los países receptores, se establece un análisis entre ahorro nacional y ayuda, definiendo como resultado que los recursos movilizados por la ayuda no tienen una proporción equivalente en el ahorro del país beneficiario. (Alonso, 2008:17)

Entre los años ochenta, y principios de los noventa, Alonso define un nuevo énfasis en los instrumentos de análisis y en las metodologías para analizar la eficiencia de la ayuda, estableciendo análisis más complejos para definir la relación existente entre ayuda y crecimiento económico, con la aplicación de métodos cuantitativos a países receptores, determinando que no

es posible establecer una relación estadística entre ambas variables. Durante los años noventa, se revisan los modelos, y se amplían las bases estadísticas, introduciendo nuevas variables para la relación entre crecimiento y ayuda, como fenómeno no lineal, coexiste junto a políticas definidas por el receptor, estableciendo una relación entre ayuda y régimen político del beneficiario.

Cuando se intenta explicar las causas que definen el fenómeno, existe una amplia producción académica, que estudia los flujos de ayuda a nivel global, los cambios y orientaciones, y las razones bilaterales y multilaterales de la oferta de los donantes tradicionales, en determinados espacios geográficos. Tres son las motivaciones básicas de la acción internacional; las relacionadas con la seguridad nacional, con cuestiones económicas, y finalmente, vinculadas a la solidaridad, basada en principios morales y humanitarios globales.

Si se analizan casos desde la economía internacional, para responder cuál es la lógica de la ayuda en determinados receptores, se concluye que la ayuda bilateral es más acorde al modelo de intereses de los países, y se comporta más estrechamente vinculada a intereses estratégicos que a la calidad democrática de los receptores. En tanto, la cuestión humanitaria por parte de los donantes multilaterales, que sostienen la conveniencia de asumir la obligación moral de otorgar ayuda a los países pobres, ya que es un beneficio de largo plazo para los países ricos, resolver las inequidades y superar la pobreza.

Un avance en la interpretación de la causalidad de la AOD, afirma que se “...*ha creado en las últimas cinco décadas un actor doméstico e internacional...más que un simple conjunto de transacciones técnicas y financieras entre países pobres y países ricos, motivadas por el altruismo o el interés económico, debe ser entendida como una fuerza determinante en el período de la posguerra que ha modelado, tanto la forma y estructura interna de los Estados de los países receptores...consolidó y produjo un vínculo jerárquico y de autoridad entre los países ricos y pobres...inexistente antes de 1950*” (Montufar, 2001; 254)

La profundización y generación de interdependencias en las relaciones entre los actores, más allá de los objetivos declarados sobre las lecciones aprendidas y las buenas prácticas seleccionadas puede interpretarse como la institucionalización de un modelo de relaciones.

Así lo afirma “...*desde una perspectiva diferente a la teoría de la dependencia y a la perspectiva del sistema – mundo...los intercambios jerárquicos entre países donantes y*

receptores de asistencia que estableció la Ayuda Internacional al Desarrollo...desempeñó el papel de fuerza política articuladora.” (Montufar, 2001; 255)

Todo esto se dinamiza en la actualidad, producto de la creciente integración de los países receptores en espacios políticos y económicos mundiales que incorporan nuevas problemáticas transversales, donde los beneficiarios con su diversidad cultural ocupan el centro de atención. En particular su componente técnico, que es la línea de investigación del presente estudio, como experiencia basada en soluciones a problemas comunes, se vincula a los desafíos de superación de la pobreza y se conecta en la búsqueda de generar una comunidad de conocimiento, sobre quiénes, cómo y qué se hace en la práctica lo Sur-Sur.

Un enfoque que aborda la singularidad en este debate¹⁰, propone una síntesis desde la visión clásica hasta los nuevos estudios en torno a la ayuda al desarrollo, con una reflexión sobre los aportes e insuficiencias que presenta este campo de estudio especializado, que se presenta en líneas generales a continuación. (Ver Cuadro N°3)

Cuadro N° 3
“Aportes e Insuficiencias de la Literatura Clásica y los Nuevos Estudios”

ETAPAS	AÑOS 1950-2000	AÑOS 2000-Actualidad
ENFOQUE PREDOMINANTE	MODELOS ECONÓMICOS	Intuitivo-Reflexivo en base al análisis histórico
OBJETO ESTUDIO	NORTE –SUR (N-S)	N-S/ Sur-Sur/Triangular/otros
APORTES	OPERACIONALIZA HIPÓTESIS AMPLÍA CAMPO DE ESTUDIOS	Nuevas líneas investigativas Integración multidisciplinaria
INSUFICIENCIAS	Exclusión Modalidades alternativas ECONOMICISMO ETNOCENTRISMO	Dispersión Conceptual Fragmentación de Estudios Bajo acceso cifras estadísticas

Fuente: Adaptación propia, en base a lo elaborado por el Equipo Investigación FLACSO-Argentina (Miguel Lengyel, Director, Valentín Thury Cornejo y Bernabé Malacalza) para Ayuda de Investigación CeALCI 4/08.

¹⁰ Este aporte analítico a la Cooperación desde el Sur se encuentra en un Informe publicado en 2009, por investigadores de FLACSO Argentina, gracias a una Ayuda de Investigación de la Fundación Carolina, en España.

Destaca la revisión de las distintas vertientes de investigación académica, y la clasificación que proponen, sobre lo que llaman '**literatura clásica**', que definen como; “...*el aporte de lo que denominamos una comunidad epistémica bastante consolidada en el espacio euroamericano y que ha propiciado una retroalimentación constante entre las ideas y las estrategias de los principales donantes...*, en referencia a los miembros del CAD/OCDE, los que “...*sin duda han de estar relacionados al protagonismo de estos países como donantes, pero también a la gradual intervención de una serie de académicos cuyo esfuerzo principal ha sido dotar de fundamentación teórica y precisión metodológica a sus hipótesis.*” (Lengyel, 2009: 24)

Para esta nueva línea académica, catalogada por los autores como '**nuevos estudios**', se reconoce en primer lugar un desarrollo bibliográfico “...*relativamente reciente y se ha dado en paralelo a la aparición de nuevos donantes como China, India, Brasil o Sudáfrica.*” Se define que para los nuevos estudios existe un “...*predominio de un enfoque intuitivo –reflexivo basado en el análisis histórico-político*”, lo que parece muy acorde a la búsqueda teórica realizada en esta investigación, que como objeto de estudio, de la modalidad de cooperación Sur-Sur, con “...*una marcada dispersión conceptual, reflejada en un variado léxico y en la ausencia de acuerdos de máxima en torno a categorizaciones comunes para aludir a un mismo fenómeno*”. (Lengyel, 2009: 25)

A esta reflexión, se agregan dos aspectos, pertinentes al estudio de caso, “...*la focalización en el conocimiento prescriptivo dedicado a proveer insumos para la formulación de políticas (**policy-oriented knowledge**)...y serias dificultades para la recolección de evidencia empírica que permita respaldar las hipótesis, como producto de la ausencia o el difícil acceso a bases estadísticas sobre los flujos de ayuda en los nuevos donantes*”. (Lengyel, 2009:25)

Los escasos conocimientos acumulados, tanto desde la investigación académica, como de la información procesada por los que practican o gestionan esta modalidad, su investigación y análisis, constituye un imperativo para los actores involucrados en su análisis y caracterización - en especial desde la visión Norte - para una comprensión más profunda sobre la dinámica del ejercicio que implica el mecanismo Sur-Sur, ya que en función de esa descripción y valoración de lo que aporta, se podrán utilizar de mejor manera sus ventajas, y el potencial de alianzas para el desarrollo que representa, como es caso del mecanismo de triangulación en el ámbito Sur-Sur.

3. Ayuda al Desarrollo y Reforma de la Arquitectura Global: Eficacia como eje

Este vuelco contemporáneo, en la Agenda Internacional de Cooperación al Desarrollo, está centrado, en los aspectos técnicos, vinculados al mejor uso de los recursos, como respuesta a la reducción del financiamiento tradicional, y a los insuficientes resultados observados, para superar la inequidad y pobreza, que afecta a una proporción importante de la población mundial.

Se tiene entonces, una línea de investigación especializada, tanto en el plano académico, como a nivel de las agencias de desarrollo, definiendo algunos autores una tipología que utilizamos en esta oportunidad, que agrupa en tres enfoques, los nuevos aportes académicos, que dan cuenta del cambio en la agenda internacional de la ayuda al desarrollo: (Lengyel, 2009)

- i. Análisis enfocados al estudio de la ayuda al desarrollo y la gobernanza global,
- ii. Estudios concentrados en la Arquitectura de la Ayuda, transformación y reforma,
- iii. Nuevas modalidades de la ayuda internacional.

El primer grupo de investigadores, analiza el proceso de implementación de la ayuda en condiciones adversas donde la insuficiente capacidad institucional del beneficiario, aparece como determinante para la mejor o menor calidad de los resultados esperados, surgiendo el concepto de Estados Fallidos para definir este tipo de países frágiles o debilitados postconflicto. Desde la experiencia de trabajo académico, se aportan elementos de análisis sobre las intervenciones post conflicto, donde la prioridad está en recuperar la legitimidad del poder, con el apoyo de misiones de mantenimiento de la paz, y posteriormente establecer un plan de acción que permita restaurar la democracia.

Este tipo de conceptualización, tiene un reflejo en la formulación de las nuevas estrategias adoptadas por los donantes tradicionales, con una selección de destinos de ayuda que se explica de manera creciente por criterios de seguridad. Un buen ejemplo, es la adopción de premisas de un neo-realismo explícito en la estrategia formulada el año 2005, por la Agencia de Desarrollo de los Estados Unidos (USAID) que define como foco de su acción, reconstruir los Estados frágiles.

Surge en los años noventa, y aparece nuevamente en los debates académicos que han retroalimentado la discusión global de la ayuda, donde se mezclan acciones de mantenimiento de la paz y de ayuda al desarrollo, lo que genera mecanismos internacionales complejos y multidimensionales, que implican intereses de seguridad, desarrollo económico y fortalecimiento estatal en condiciones de fragilidad por parte de los estados receptores.

En este sentido, el caso de Haití que se aborda esta investigación no ha estado exento de discusión entre los organismos multilaterales, y donantes tradicionales en torno a la clasificación de Estado Fallido, lo que ha sido descartado por investigadores dedicados al tema.¹¹

A partir del análisis, del país más pobre de América Latina, se concluye que por estar inserto en una zona estable, a diferencia de otros países que han tenido esta calificación, ofrece una ventana de oportunidad, para desplegar más y mejores esfuerzos de ayuda internacional. La fragilidad que muestra Haití, en términos económicos, sociales y ambientales, es considerada reversible por los donantes, en especial por el potencial de la situación haitiana que constituye un bien público regional, por ser menos adelantado en una región próspera y dinámica, aunque coexisten grandes diferencias en la población para acceder al desarrollo y bienestar requerido.

La literatura especializada, que los autores denominan de '*reconstrucción estatal*', en general propone una perspectiva sobre la falta de institucionalidad pública revisando las alternativas y modalidades adoptadas por la ayuda al desarrollo, en este escenario de crisis con recomendaciones a los donantes, para un tipo de receptores más complejos, que incide en alguna medida no establecida en las orientaciones de política internacional al desarrollo.

Otro grupo de investigadores, profundiza la revisión de los cambios que afectan a la arquitectura de la ayuda, al fin de la Guerra Fría, con la aparición de regulaciones del sistema, fuertemente concentrado a iniciativa del Comité de Asistencia al Desarrollo (CAD) de la OCDE, por la necesidad de construir un modelo de gestión acorde al nuevo escenario internacional, más diverso, menos concentrado y con mayores obligaciones al interior de la organización.

Un tercer grupo de analistas, se concentra en las nuevas modalidades de la ayuda internacional haciendo hincapié en la diferencia existente entre Cooperación Sur-Sur y

¹¹ En este sentido, Paul Collyer en un estudio reciente, destaca la diferencia sustancial y las oportunidades para salir de la situación en que se encuentra Haití en la región latinoamericana como positiva influencia para su desarrollo.

Cooperación Norte –Sur, que se percibe como un fenómeno separado en su origen y en la motivación que moviliza las acciones que se le asocian, aunque justamente por la novedad que implica *“No existen definiciones universales aceptadas por todos los agentes involucrados en pensarla, delimitarla, ponerla en práctica y, menos aún, por los que tienen la ardua tarea de recopilar y cuantificar sus aportes a los esfuerzos del desarrollo”* (Ayllón, 2011:2)

Finalmente, cabe señalar justamente por la diferencia de apreciación y debate reciente, que existe legítimo desacuerdo entre investigadores contemporáneos en torno a la apreciación de singularidad que tiene en términos académicos la Cooperación Sur-Sur respecto de la Cooperación Norte-Sur, y quienes rechazan que constituya un campo de estudio con atributos propios¹², señalan que de tener ese sentido de legitimación como objeto de análisis, requeriría *“...una conceptualización y/o un marco analítico enteramente nuevo para entender la CSS. En realidad, a pesar de que sus obvias diferencias, ambas pueden ser explicadas por el mismo conjunto de teorías y responden a lógicas similares.”* (Sanahuja, 2010: 216)

4. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio y la Agenda de Eficacia de la Ayuda

La agenda de desarrollo, impulsada por el sistema de Naciones Unidas a través de sus agencias especializadas, incrementa las instancias de debate sobre estas preocupaciones transversales como son los temas; medioambientales, población y grupos vulnerables, alimentación y sostenibilidad mundial, para buscar consenso y compromisos en torno a estas variables relacionadas con el desarrollo y la lucha contra la pobreza.

“Todo ello tenía como propósito fundamental otorgarle al sistema de la cooperación internacional al desarrollo nuevas directrices y orientaciones consensuadas entre sus actores, a efectos de dotarla de mayor capacidad para el logro de sus propósitos” (SELA, 2010:16)

Una muestra concreta, en la búsqueda de este propósito se plasma el año 2000, con la aprobación de la Declaración de Milenio que tuvo lugar en la Asamblea General de la ONU, estableciendo los ‘Objetivos de Desarrollo del Milenio’ (ODM) que implican ocho objetivos y 18 metas, cuyo cumplimiento será medido el año 2015 en diversos rubros de la escala global,

¹² En este sentido es un debate no resuelto, por ejemplo José Antonio Sanahuja señala que la CSS también puede ser explicada al igual que la CNS dentro de marcos teóricos alternativos en base al poder, al interés o las ideas.

como parte de la nueva agenda de trabajo que involucra a; gobiernos, organismos multilaterales, actores públicos y privados, a través del respaldo político y financiero.

“...los ODM se erigen como los elementos clave y de referencia obligada para la cooperación internacional al desarrollo” (SELA, 2010:18)

Cuando se revisa el nivel de cumplimiento de los ODM en el mundo, se aprecia lo que algunos autores, como Alonso, denominan un *“proceso de selectividad de la orientación de la ayuda”* en base a las orientaciones y esfuerzos multilaterales contenidos en la Agenda de Desarrollo Global. Ha tenido como consecuencia, que los flujos de la ayuda se reorienten, y su foco sea más especializado, en términos geográficos, llegando de manera preferencial hacia los Países Menos Adelantados¹³ (PMA), en especial aquellos del África Subsahariana, tal y como se evidencia con la caída de flujos hacia los países de renta media.

Esto implica entender los ODM, como una política de cooperación internacional al desarrollo, fuertemente especializada, y abocada a combatir la pobreza extrema, lo que promueve una revisión de la heterogeneidad de actores que moviliza la cooperación, entre aquellos que han sido principalmente marginados de la AOD.

Particular atención reviste, el rol y las estrategias, que están desplegando las potencias intermedias, que emergen como donantes del sistema de cooperación, y por la interdependencia de los cambios, en las relaciones internacionales, buscan conformar una agenda integradora, como es el caso de los bienes públicos globales.

El argumento de fondo, que orienta los ODM, y se plasma en los criterios ‘técnicos’ de la Agenda de Eficacia de la Ayuda, se basa en la limitación de los recursos existentes, y la prioridad para concentrar los recursos en función de las metas trazadas.

Esta agenda, para la eficacia de la ayuda, apunta a la facilitación de mejores formas para lograr resultados en pos del desarrollo integral, en una visión moderna, mediante un liderazgo

¹³ Criterio de clasificación adoptado por el Banco Mundial, basado en el Producto Nacional Bruto (PBI) que subdivide en grupos de países, renta baja (PRB), renta media – divididos a la vez en países de renta media alta o baja (PRM) y renta alta (PRA)

más coherente, con los intereses de los países en desarrollo – receptores - y las contribuciones, por parte de los países donantes, a fin de mejorar la adaptación a los contextos.

A esto se agrega el efecto acentuado a partir de 2001, de la ‘*securitización*’ de la política internacional, y por ende de la agenda global, junto al impacto de las recientes crisis financieras y económicas a nivel internacional. Todos ellos, fenómenos que inciden de modo negativo, en las evaluaciones intermedias, de medición de cumplimiento de los ODM. Esto, ha generado medidas auxiliares en el ámbito comercial, y de una mayor financiación internacional al desarrollo,¹⁴ en virtud de la crisis y su consiguiente tendencia proteccionista, que afecta los procesos horizontales de integración comercial, y aunque se aumenta el volumen neto, se reduce la proporción del aporte en la relación AOD/PIB (SELA, 2010:19)

Es justamente en un contexto internacional de crisis y urgencia en que se encuentran los actores internacionales para la búsqueda de recursos y acciones pertinentes, donde se ponen en sintonía de una manera más evidente los socios emergentes y se fomenta de paso la creación de alianzas público-privadas, bajo condiciones nuevas de transparencia y control de los flujos de cooperación internacional, que tienen por finalidad dimensionar la calidad y eficacia de los aportes para el desarrollo que permitan asegurar su finalidad de acceso al bienestar.

En este sentido, el problema de financiamiento destinado al desarrollo, tanto en términos cuantitativos, como en lo referido a la calidad de la ayuda, involucra diseñar e implementar cambios en la estrategias que se venían activando en la comunidad ampliada de donantes CAD y No-CAD, aunque los propósitos de esta agenda desarrollista fueran superados por la agenda de seguridad de los países en particular a partir del evento de las torres gemelas.

La base de los intentos por mejorar la eficacia de la ayuda, y su contribución al desarrollo, tiene uno de sus centros de influencia en el Comité de Asistencia al Desarrollo (CAD) de la OCDE, y representa el esfuerzo de los donantes tradicionales, para ajustar el modelo de gestión de la ayuda, donde “...*han planteado enfoques relativamente novedosos sobre las responsabilidades, la distribución de los recursos económicos, las atribuciones gubernamentales, el rol de los organismos multilaterales y las Organizaciones de la Sociedad*

¹⁴ La Ronda de Doha, promovida desde el año 2001 por la Organización Mundial del Comercio (OMC) y el Consenso de Monterrey, compromiso multilateral ONU del año 2002, en el marco de la Conferencia Internacional de Financiación para el Desarrollo, establece el incremento de los flujos financieros para solventar los ODM.

Civil y – quizás lo más importante- la complejidad de las realidades a ser atendidas vía la cooperación internacional al desarrollo en un mundo globalizado.” (Lengyel, 2009:32)

Respecto de la cooperación internacional, y la ayuda al desarrollo, algunos analistas sitúan formalmente en tres instancias la conformación de una “...agenda de calidad de la ayuda’. Si bien su historia se remonta a varios años atrás, dicha agenda formalmente se compone del acervo de tres principales eventos marco a favor de este objetivo. El primero de ellos fue en 2003, mediante la Declaración de Roma sobre armonización, el segundo en 2005 con la Declaración de París (DP), auspiciada por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y después por la Unión Europea (UE), para posteriormente consolidarse en la denominada Agenda de Acción de Accra (AAA) del 2008.” (SELA, 2010:22)

En este contexto, el término **eficacia de la ayuda**¹⁵ puede ser definido, como *el grado de éxito que puede alcanzar la ayuda para contribuir efectivamente a lograr los objetivos del desarrollo humano y económico de los países, organizaciones o individuos que la reciben..*

Un hecho relevante es la denominada “Declaración de París, sobre Eficacia de la Ayuda” acuerdo internacional vinculante para quienes lo suscriben, marca un hito en la búsqueda por mejorar los niveles de calidad de la ayuda y su impacto en el desarrollo, así como en la regulación del nuevo escenario global adoptado en el año 2005. Como un acuerdo internacional al cual adhirieron más de cien ministros de Estado, Directores de Agencias y Altos Funcionarios, compromete a países y organizaciones, a emprender acciones de largo alcance, que pueden ser supervisadas, con miras a reformar las formas en las que se suministra y gestiona la ayuda para cumplir los ODM.

Este compromiso, que se orienta al cumplimiento de la agenda de desarrollo global, es definido como un proceso técnico medible, que establece 51 compromisos y 12 indicadores para que los países participantes evalúen su cumplimiento y pretende, aumentar el impacto de la ayuda al desarrollo en la reducción de la pobreza y la desigualdad, aumentar el crecimiento de capacidades y la aceleración del logro de los ODM, mediante una ayuda más eficaz.

Con este compromiso de los actores internacionales, por mejorar el uso de los recursos globales destinados al desarrollo, se define una ruta crítica con compromisos prácticos

¹⁵Definición en Eficacia de la Ayuda y Cooperación Sur-Sur en; <http://southsouth.org/es/seccion/show?id=4>

organizados de un modo técnico en torno a una formulación, surgida en el seno de los donantes tradicionales, agrupados en el CAD/OCDE.

Establece cinco principios básicos sobre Eficacia de la Ayuda:

- a. **Apropiación** – Los países establecen sus propias estrategias para reducir la pobreza, mejorar sus instituciones y enfrentar la corrupción.
- b. **Alineación** – Los países donantes basan todo su apoyo en las estrategias, instituciones y procedimientos nacionales de desarrollo de los países socios.
- c. **Armonización** – Los países donantes coordinan, simplifican sus procedimientos y comparten información para evitar duplicar esfuerzos.
- d. **Gestión orientada a resultados** – Los países en desarrollo y los donantes ponen el enfoque en los resultados y su medición.
- e. **Responsabilidad mutua** – Los países donantes y socios se hacen responsables frente a sus contrapartes por los resultados obtenidos.

Si se revisa de manera crítica, las motivaciones, regulaciones y mecanismos de los donantes tradicionales, se observa la existencia de variables como la condicionalidad con que pueden actuar en el plano internacional. Eso se puede contrastar, con la experiencia acumulada en las décadas precedentes que asume fundamentos en dicha estrategia, elaborados sin necesariamente un vínculo coherente con la evidencia práctica que sirve para formular determinadas orientaciones de la Ayuda al desarrollo.

Si bien el aspecto de la eficiencia y eficacia de la Ayuda al Desarrollo es relevante, se ha generado una búsqueda intensa en los últimos años para lograr un consenso global más amplio que supere la Declaración de París (2005) y los ajustes posteriores en ACCRA (2008). Esto, debido a que la cooperación Sur-Sur en el ámbito del desarrollo sigue teniendo un efecto adicional, no valorado y no medido, con una calidad de los vínculos y un efecto catalizador para el desarrollo que se presume como positivo y complementario a la actividad de los donantes tradicionales.

Los que trabajan en este tipo de instancias, y analizan este fenómeno - sean gubernamentales, no gubernamentales o supranacionales - tienen un número creciente de críticas al uso de una nomenclatura técnica muy específica, así como a los fundamentos empleados por los donantes tradicionales. Los conceptos no recogen la riqueza y diversidad de la dinámica

actual, constituyendo en la práctica, una barrera de entrada para medir satisfactoriamente los aportes y recursos que implica la interacción de los cooperantes emergentes que se incorporan.

La evidencia, sobre la aplicación de estos principios, y su incorporación en las estrategias particulares, es más compleja, en especial a partir de los informes de seguimiento y evaluación que revisan los principales obstáculos existentes, para el cumplimiento global.

A modo de ejemplo, en España se ha generado un creciente número de investigaciones en esta línea¹⁶, con autores como Sanahuja (2007), Alonso (2006 y 2009) o Ayllon (2009), que ofrecen diversos análisis críticos, sobre los planteamientos de Eficacia de la Ayuda al Desarrollo. Como hispanoparlantes conocen de una manera más próxima la realidad de América Latina y el Caribe, por lo que estimulan con su aporte y análisis crítico, las visiones que provienen de países del Sur y surge gradualmente como una producción académica incipiente, alterna a los circuitos tradicionales donde se ha generado parte importante del conocimiento especializado y acumulado sobre la cooperación internacional al desarrollo.

Estos analistas contemporáneos, ponen en cuestión los avances reales y el impacto de esta agenda de calidad de la ayuda por las dificultades de implementación que tiene, en tanto fue concebida como un acuerdo ‘técnico’. No contempla adecuadamente el componente político que mueve las acciones de los actores involucrados, enfrentando en la práctica; *‘problemas reales de poder y economía política’* cuya resolución no siempre se logra.

Por otro lado, se hacen parte de la sensibilidad de los receptores marcando la relación vertical que caracteriza la AOD durante varias décadas, “...*en términos de confianza, gestión de riesgos e incentivos (...) el propio contenido de la DP ha llevado a una ‘fatiga de los países socios receptores’ debido a la complejidad de los procesos de implementación y de monitoreo bajo el acrónimo de AAA (Apropiación, Armonización y Alineamiento) ha instalado un nuevo lenguaje, que en los países receptores pocos conocen, entienden y/o practican.*” (CEALCI, 2009:33)

¹⁶ Una referencia obligada por lo oportuno del aporte para América Latina y el Caribe, es el Programa de Eficacia de la Ayuda al Desarrollo que impulsa la Fundación Carolina (CeALCI), del Instituto Complutense de Estudios Internacionales, de la Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE), el Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación, y el Real Instituto Elcano, entre los más relevantes.

En este marco de tareas, no se ha considerado adecuadamente el impacto que representa el aumento de los flujos de cooperación no registrados en esta instancia, tanto por entidades privadas –fundaciones y otras fuentes de financiamiento al desarrollo– como aquellos cooperantes emergentes y organizaciones no gubernamentales para el desarrollo.

Se aprecia una renovada *revolución silenciosa*, sobre los desafíos del bienestar global, desde posiciones locales-nacionales, impulsando la valoración y pertinencia de las acciones que combinan la experiencia y capacidad técnica, no sólo entre los países en vías de desarrollo, sino también desde formas creativas y emergentes como es la asociación trilateral o triangular que incluye a donantes tradicionales.

Estas reglas, motivan a países como Brasil a rechazar la Agenda de París “...*por no contemplar ésta una distinción entre la Cooperación Norte-Sur, caracterizada por una relación desigual entre donante y receptor, y la Cooperación Sur-Sur, donde ambos países cooperantes se perciben como socios en un proceso de desarrollo*” (Lengyel, 2009:33)

Destaca en la actualidad, la plataforma encabezada por países del Sur auspiciada por el CAD/OCDE en un Grupo de Tarea que analiza esta modalidad (Grupo Sur-Sur/TTSSC), se encuentra abocado, entre otros objetivos, en identificar prácticas y experiencias del Sur, con la finalidad de construir evidencias, para la formulación de políticas a nivel global que complementen la CSS y la Cooperación N-S, incluida la cooperación triangular (art. 19 e AAA).

Es una instancia concreta, que está conformada por los países asociados, países de ingreso medio, donantes, sectores de la sociedad civil y de la academia, y agencias regionales y multilaterales. Su objetivo es recolectar, analizar y diseminar evidencias de las sinergias entre los principios de la eficacia de la ayuda y la práctica de la cooperación Sur-Sur (CSS).

Finalmente se confirma la validez de este tipo de análisis, dado que existen “...*serios obstáculos para la actividad del investigador, que se encuentra impedida al acceso de fuentes de datos estadísticos relevantes para analizar los flujos de la Cooperación Sur-Sur*”. (Lengyel, 2009; 38)



FLACSO
C H I L E

**CAPÍTULO SEGUNDO:
COOPERACIÓN SUR-SUR
EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE**

ANTECEDENTES GENERALES

Conviene señalar, para la comprensión general del fenómeno estudiado donde se inserta la Cooperación Sur-Sur, que las acciones o procesos de cooperación internacional al desarrollo, iniciados hace más de seis décadas, se han caracterizado por su baja predictibilidad, en concordancia con los escenarios históricos en que se desarrolla. Han pasado por períodos de gran dinamismo y trascendencia a escala mundial, a etapas como la actual, donde la contracción de sus flujos y destinos de intervención, obedece a justificaciones determinadas por los donantes.

Por ello, los cambios y la configuración, de un nuevo escenario internacional, con la investigación aplicada, que se propone en particular, pone de relieve el principio de desarrollo participativo e integral. Permite asegurar, mejores y más sostenibles resultados, en el ámbito de la cooperación técnica para el desarrollo, a través de una construcción bilateral conjunta, de conocimiento técnico e intercambio profesional, en un determinado contexto social y territorial.

Es relevante en la actualidad estudiar más en detalle los esfuerzos horizontales de desarrollo dentro de la región, definidos de manera amplia a nivel mundial, como el intercambio de recursos y experiencias, entre gobiernos, organizaciones e individuos de los países en desarrollo, a partir de lo que hoy se conoce como Cooperación Sur-Sur.

Este incremento en el último tiempo, de medidas y volumen, facilita el intercambio de conocimiento, mediante una asistencia técnica permanente, que permite compartir experiencias y desarrollar capacidades, para impulsar cambios, y de este modo, aumentar las oportunidades de bienestar para la población bajo esta modalidad de la cooperación para el desarrollo.

El desarrollo en toda la amplitud de su nueva dimensión, constituye una meta esencial en la actualidad para más actores en el mundo, y también, constituye un desafío importante, para América Latina y el Caribe - de acuerdo a la Comisión Económica para América Latina - por ser la región más inequitativa y pobre, con 180 millones de personas pobres y sólo una parte de la población (20%) concentra más de la mitad de la riqueza. (CEPAL, junio 2010)

De ahí que la profundización de esfuerzos nacionales, regionales y globales para generar evidencia sobre las lecciones aprendidas y la selección de buenas prácticas es significativa en tanto provee información para la orientación más acertada de las políticas internacionales de cooperación al desarrollo, y conocimiento nacional de la gestión asociada de estos procesos.

En esta línea, y acercando esta visión macro a la mayor sensibilidad y voluntad política, en el contexto regional donde el estudio de caso se desarrolla, parte de un dinámico escenario internacional, combina varios elementos políticos, comerciales y éticos de un proceso de configuración reciente en América Latina y el Caribe, que considera la temprana e inédita intervención latinoamericana en las fuerzas de paz multilaterales en Haití, a partir del año 2004.

A esto se suma el compromiso social y solidario del primer Gobierno asumido en Chile por una mujer en dos siglos de historia independiente, en el año 2006, que entre sus lineamientos en el plano internacional, orienta sus acción exterior, de manera más decidida, en torno a la agenda de desarrollo mundial, impulsando un programa para trabajar en la perspectiva de las metas acordadas globalmente por todos los países para superar la extrema pobreza, formulados como '*Objetivos de Desarrollo del Milenio*' con especial atención a los proyectos vinculados a mortalidad infantil y salud materna, estableciendo un foco de intervención urgente en aquellos grupos de población, en situaciones de mayor vulnerabilidad.

A partir de las limitaciones del modelo tradicional de cooperación Norte-Sur, la primera década del siglo XXI, se constata un notable incremento y atención por las nuevas tendencias en la cooperación internacional al desarrollo, debido a "*...los límites de este sistema de ayuda internacional entre países desarrollados y en desarrollo son cada vez más evidentes (...), la ayuda ha demostrado ser ineficaz para aliviar la pobreza, a la vez que las asimetrías existentes entre países desarrollados y en desarrollo continúan profundizándose.*" (Lengyel, 2009:28)

Estos cambios descritos en el capítulo anterior, en torno a la arquitectura de la cooperación internacional en el mundo, en un contexto de marcadas brechas que se explican por fenómenos como la inequidad e interdependencia, hacen emerger con fuerza los esquemas en red de los actores globales y locales, ante la evidencia de insuficiencia de los impactos alcanzados en términos de desarrollo.

En la mirada más precisa al ámbito en que se inserta la investigación propuesta, los estudios vinculados a las nuevas formas que adopta la ayuda internacional en especial la Cooperación Sur-Sur, como alternativa a la tradicional cooperación Norte – Sur, se debe señalar que sin ser un hecho reciente, la conceptualización de estas acciones es posterior, y tiene su origen en organismos multilaterales especialmente vinculados al Sistema de Naciones Unidas.

La reflexión sobre el impacto y la eficacia de la Cooperación Sur-Sur, no es en rigor un tema que se trate en el último tiempo, ya que existe evidencia de análisis aislados sobre la evaluación del tema, considerando rasgos específicos de esta modalidad, y sus ventajas comparativas, en relación a la tradicional cooperación Norte – Sur.

Este conocimiento práctico de la Cooperación Sur-Sur, entendida como, ‘un modo propio de hacer las cosas,’ aunque disperso en la actualidad, tiene un enorme valor potencial, acrecentado por la transformación del discurso, en las instancias que utilizan los donantes tradicionales, que aunque impulsan acciones financieras y técnicas sustantivas en términos totales en el sistema internacional de cooperación al desarrollo, requieren en medida creciente, una complementación adecuada con los países receptores, que muestran un cierto descreimiento, ante declaraciones y esfuerzos sostenidos, por medio siglo, en contraste con su efectividad real.

1. Caracterización y estimación del aporte al desarrollo de la Cooperación Sur-Sur

Desde una perspectiva político-histórica, tal y como señalan investigaciones recientes elaboradas en y para la región latinoamericana, se puede considerar “...*como punto de inflexión para comenzar a hablar de la CSS a la Conferencia de Bandung de 1955, que reunió a 29 países “subdesarrollados” a los que se sumaron representantes de Argelia, Marruecos y Túnez, aún sometidos a dominación colonial*” (SELA, 2010:33)

Este fenómeno de la Cooperación Sur-Sur tiene su plataforma de acción político-internacional, durante la Guerra Fría cuando se propone la creación en el año 1961, del Movimiento de Países No Alineados (NOAL), que posteriormente en el año 1976, aprueba un Programa de Acción para la Cooperación Económica entre Países en Desarrollo (CEPD), que constituye un canal de circulación para la cooperación económica entre países del Sur.

En la Conferencia de la UNCTAD el año 1964, se registra el primer debate de interés global, con el Grupo de los 77, sobre la cooperación técnica y la cooperación económica, que generó una discusión amplia, muy vinculada al escenario histórico del proceso de descolonización e independencia que tiene su hito de referencia, como componente reconocido del sistema internacional de ayuda, en el año 1978, con motivo de la Conferencia Mundial de Cooperación Técnica Entre Países en Desarrollo (CTPD), siendo significativo que la región latinoamericana fuera el territorio de lanzamiento de esta modalidad, donde obtiene su primera legitimidad internacional. (SEGIB, 2008:10)

Es en este contexto de la dinámica mundial, que América Latina y el Caribe “...en 1975 crea el Sistema Económico Latinoamericano (SELA), el cual por decisión de sus Estados Miembros se convierte en punto focal regional de las actividades de Cooperación Técnica entre Países en Desarrollo (CTPD)” lo que da cuenta del interés por organizar y visibilizar este fenómeno ante el resto de los países, en especial aquellos que comparten los esfuerzos en materia de superación de brechas sociales. (SELA, 2010:33)

En la Conferencia del año 1978, sobre el Plan de Acción de Buenos Aires (PABA), se expresaba que la Cooperación Sur-Sur era un; “*proceso consciente, sistemático y políticamente motivado, en el que destaca: la no interferencia de los países cooperantes en los asuntos de otros estados; la igualdad entre los asociados; y el respeto por los contenidos locales del desarrollo.*”

La existencia desde fines de los setenta, de una estructura multilateral, representa un nicho histórico que busca constituirse, en articulador y catalizador de la cooperación emergente para el desarrollo, - Unidad Especial de Cooperación Sur-Sur, del PNUD - con una sostenida preocupación por reflexionar de manera amplia sobre el tema, aunque de efecto restringido. Propone, una definición para el concepto Sur-Sur: “*proceso por el cuál, dos o más países en desarrollo adquieren capacidades individuales o colectivas a través de intercambios cooperativos en conocimiento, cualificación, recursos y know how tecnológico*” (SEGIB, 2008)

Una identificación formal de dichos principios, durante este evento internacional, que se califica como “...un hito dentro del área de la cooperación internacional”¹⁷ explicita tempranamente los principios de la Cooperación Sur-Sur, declarando que esta modalidad “Es una fuerza decisiva para iniciar, diseñar, organizar y fomentar la cooperación entre los países en desarrollo a fin de que puedan crear, adquirir, adaptar, transferir y compartir conocimientos y experiencias en beneficio mutuo, y para lograr la autosuficiencia nacional y colectiva, lo cual es esencial para su desarrollo social y económico” (SELA, 2010:34)

Dos décadas más tarde, en el marco del sistema de Naciones Unidas, se trata de institucionalizar este subsistema, definiendo de manera general la CSS como “la interacción entre dos o más países en desarrollo que intentan lograr sus objetivos de desarrollo individuales o colectivos, mediante intercambios de conocimientos, aptitudes, recursos y conocimientos técnicos”, reforzado esto por la Unidad Especial para la CTPD, que reúne en el año 1997, a los denominados **países pivotes**¹⁸, entendidos como “...un grupo de 23 países en desarrollo a los que se considera clave para la Cooperación Sur-Sur” (SELA, 2010:34)

Un antecedente evolutivo de la nomenclatura que designa este fenómeno, se encuentra en el año 2004, cuando la Junta Ejecutiva del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), y del Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP), dicta una Resolución sobre la denominación oficial de la cooperación económica y técnica entre los países en desarrollo, pasando de llamarse CTPD a Cooperación Sur-Sur, tal como se conoce hoy.

Es así como este nuevo concepto de Cooperación Sur-Sur, de larga práctica a nivel mundial, se instala como un referente explícito en los mecanismos regionales latinoamericanos e iberoamericanos, como es el caso de la Organización de Estados Americanos (OEA) y de las Cumbres Iberoamericanas, a través de la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB), destacando como principios comunes; la no interferencia de los países cooperantes en los asuntos de otros estados; la igualdad entre los asociados; y el respeto por los contenidos locales del desarrollo. (SEGIB, 2010:22)

¹⁷ Esto se traduce, como resultado de la Conferencia, en el documento ‘ Plan de Acción de Buenos Aires para promover y realizar la Cooperación Técnica entre Países en Desarrollo’ (PABA), citado por (SELA, 2010:34)

¹⁸ Este grupo de países está compuesto por: Argentina, Brasil, Chile, China, Colombia, Corea, Costa Rica, Cuba, Egipto, Ghana, India, Indonesia, Malasia, Malta, Mauricio, México, Nigeria, Pakistán, Perú, Senegal, Singapur, Sudáfrica, Tailandia, Trinidad y Tobago, Túnez y Turquía. De un total de 23, nueve son latinoamericanos.

Se ha generado, nueva evidencia a favor de la Cooperación Sur-Sur, como la que se desprende de información reciente, que señala que desde el año 2005, la Ayuda Oficial al Desarrollo ha disminuido casi un 13% en valores reales, presentado una tendencia a la baja en los últimos años. Mientras que por otra parte, se consigna un aumento de flujos de ayuda “no-CAD”, debida al creciente aumento de agencias nacionales de cooperación en los gobiernos de los países en desarrollo, que aumentan su preponderancia global, impulsando modalidades alternativas a las de los donantes CAD, valorando las buenas prácticas, en especial las referidas a cooperación técnica. (ECOSOC, 2008)

Esto confirma además, que los objetivos políticos son rasgos comunes compartidos dentro de la cooperación internacional al desarrollo, ya que también en la Cooperación Sur-Sur se aprecia una motivación vinculada a la política exterior de los gobiernos de países como; Venezuela, Cuba, Colombia, Chile, Argentina o México, que en el caso de Brasil ejerce lo que ellos denominan una ‘diplomacia solidaria’.¹⁹

No obstante, se reconoce ampliamente, que la Cooperación Sur-Sur es un mecanismo que “...no tiene una calidad probada en sus acciones, ni que su práctica suponga el abandono de la tradicional cooperación Norte-Sur.” Se fundamenta esta opinión, de acuerdo a lo expresado por María Clara Sanín²⁰ sobre la motivación común que tienen ambas prácticas de cooperación internacional, en tanto “...forman parte de las políticas exteriores de los proveedores y por esa razón es necesario analizar sus intereses e incentivos. Algunos países buscan proyección internacional basada en valores e ideologías; otros están abriendo mercados y recursos naturales, o buscan apoyo a sus posiciones en foros internacionales como las Naciones Unidas...” (SELA, 2010:34).

Eso no quita relevancia a otros aspectos, que hoy resultan de enorme interés, referido a los menores costos de la implementación del componente técnico, en función de una serie de principios de mayor austeridad que rigen en las iniciativas de la Cooperación Sur-Sur.

¹⁹ Esta expresión se utiliza en el Informe de la Cooperación Brasileña para el Desarrollo Internacional, ejecutada por Brasil entre 2005 y 2009, al referirse a la Cooperación Sur-Sur o Técnica Horizontal, que se señala está basada fundamentalmente para contribuir a aumentar la densidad de sus relaciones con los países en desarrollo.

²⁰ Citado en Informe del SELA, 2010, estudio de María Clara Sanín y Nils-Sjard Schulz (2009) “La cooperación Sur-Sur a partir de Accra: América Latina y el Caribe”, FRIDE, Madrid, España.

Un planteamiento reciente, que pone atención en las ventajas comparativas y las opciones potenciales que la Cooperación Sur-Sur ofrece a los donantes tradicionales Norte-Sur, se refiere a los esfuerzos combinados en términos de aporte de recursos económicos y humanos, que da lugar a una relación tripartita que constituye una de las formas nuevas en que se expresa la cooperación internacional al desarrollo “...dos países del Sur y el país del Norte que presta apoyo económico, dando origen a la Cooperación Triangular (CT) en su formato original Norte-Sur-Sur.” (SELA, 2010:35)

Cabe señalar que a la fecha, esta fórmula de trabajo tripartito ha evolucionado y adquirido una mayor complejidad considerando sus ventajas por los menores costos que implica el aporte de técnicos y expertos del Sur, lo que disminuye el aporte económico de las medidas, obteniendo iguales o incluso mejores resultados por la sintonía con los problemas y la flexibilidad de opciones para establecer las soluciones de acuerdo a la realidad local.

Además, en términos de la pertinencia, se tipifica como ventajoso el uso de tecnologías más apropiadas a las realidades de terreno donde se transfieren las capacidades Sur-Sur, ya que tienen características importantes para el ‘socio’ como es; relevancia, ser transferibles y ser sostenibles. Aunque se constata en algunos casos analizados, que los proyectos de Cooperación Sur-Sur, no siempre están orientados a la auto-suficiencia, ni tienen per se más valor agregado en términos desarrollistas que los de la cooperación de los donantes tradicionales.

En el marco definido por los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), y la actual discusión, entre los países fuera del DAC/OCDE, sobre la legitimidad de asumir completa o parcialmente la Agenda de Eficacia de la Ayuda, surge como alternativa complementaria, la Cooperación Sur-Sur en el mundo en desarrollo. Impulsada con fuerza por América Latina y el Caribe, países como Brasil, Argentina, Chile o Colombia, han dinamizado el espacio regional, con intervenciones crecientes en número, asumiendo compromisos de mayor alcance y calidad, pasando de las acciones puntuales de intercambio técnico, a medidas en proyectos y programas.

Todo esto se debate, en el marco de las disparidades que introduce o profundiza la globalización, en donde las expectativas de revertir y superar la brecha que separa a las naciones ricas y a las naciones pobres son más complejos de abordar, por los efectos negativos que tiene

la reciente crisis económica mundial, y su impacto en el sistema de ayuda internacional. No se puede afirmar que exista una literatura especializada en la Cooperación Sur-Sur, pero se suman los intentos de nuevas aproximaciones teóricas que toman esta modalidad como parte de la búsqueda para entender el sistema internacional desde los receptores tradicionales, y ya no de manera exclusiva desde los que ofrecen la Ayuda al desarrollo.

Por esta razón, nivel global se agrega al impulso multilateral del Sistema de Naciones Unidas, por medio de sus organismos especializados como el PNUD, o a través de la consolidación del Foro sobre Cooperación al Desarrollo del Consejo Económico y Social de Naciones Unidas (ECOSOC), cuya finalidad es justamente promover, coordinar y apoyar la Cooperación Sur-Sur, que representa una parte relevante de la cooperación al desarrollo.

Este intercambio activo de experiencias, que ostenta la Cooperación Sur-Sur, basado en soluciones a problemas comunes, vinculados en los desafíos de superación de la pobreza, y de sostenibilidad ambiental, se encuentra en búsqueda de generar, una comunidad de conocimiento sobre quiénes, cómo y qué se hace en la práctica la Cooperación Sur-Sur y sus derivaciones, como es el caso de la Cooperación Triangular.

Es en medio de la crisis financiera mundial, que la Cooperación Sur-Sur ha ganado un lugar reconocido como una modalidad de asociación horizontal, entre países de igual o menor desarrollo. Se ha generado en esta década, una renovada atención sobre este tema, y existe en la actualidad una ventana de oportunidad histórica para incidir desde esta perspectiva, en la reflexión para la acción que los donantes tradicionales están discutiendo en los últimos años.

Tal y como lo confirma en la actualidad, la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) en su reciente Informe publicado en 2010²¹ la modalidad de Cooperación Sur-Sur no cuenta con una definición aceptada, ellos asumen sin embargo, que se trata de una cooperación que va más allá de que sus protagonistas sean países en desarrollo, debido a que sus rasgos definatorios tienen que ver con aspectos éticos como el respeto a unos principios de funcionamiento básicos

²¹ SEGIB, es una instancia que agrupa a Latinoamérica con España, Portugal y Andorra, tiene como propósito establecer un marco institucional, regulando las relaciones dentro de la Conferencia Iberoamericana, y le corresponde realizar la coordinación, fortaleciendo y velando por la calidad, entre otros, de los procesos de Cooperación Sur-Sur que se desarrollan en la región latinoamericana y su proyección internacional.

Un reflejo significativo del tema de la Cooperación Sur-Sur en el contexto de la Eficacia de la Ayuda, es un catálogo de 110 historias de caso, que ilustran la capacidad y diversidad de los países en desarrollo y otros socios, que invierten en la CSS con miras a generar un mayor uso del potencial con que cuenta, para promover alianzas de cooperación más inclusivas y efectivas, expuesto en el ‘Evento de Alto Nivel en Cooperación Sur-Sur y Desarrollo de Capacidades’, realizado en Bogotá, Colombia, en marzo de 2010.

En perspectiva para fines del año 2011, está programado el IV Foro de Alto Nivel sobre la Eficacia de la Ayuda, en la ciudad de Busan, Corea del Sur, que de acuerdo a encuestas realizadas por los organizadores, entre los países y actores participantes, debería mantenerse enfocado en los compromisos de París y del Programa de Accra, enfatizan la exigencia de ayuda de calidad. Señalando la necesidad de delimitar responsabilidades, y exigir acciones para implementar los compromisos ya existentes, junto a la demanda por un monitoreo continuo.

El alineamiento, el desarrollo de capacidades, la gestión orientada a los resultados y la transparencia, fueron señaladas por los funcionarios gubernamentales²² como áreas de especial relevancia, dentro de la actual agenda de la eficacia de la ayuda y por su parte los representantes de la sociedad civil recalcaron la necesidad de implementar mayores compromisos sobre el papel de la sociedad civil y los ámbitos en que esta interviene en los países en desarrollo.

Acciones más eficaces, que incluye los desembolsos rápidos y predecibles de la ayuda y la cooperación al desarrollo son contribuciones esperadas desde los donantes, y en esto la agilidad de la Cooperación Sur-Sur ha demostrado ser mayor. Igualmente en la definición de componentes de asistencia técnica, es valorada esta contribución por considerarla más apropiada la experiencia de sus expertos a determinadas condiciones locales y a las necesidades de los programas impulsados desde el Sur, que comparativamente con la asesoría del Norte, resulta más cara, y en términos de oportunidades de oferta, menos adecuada a los desafíos.

En la actualidad se destaca “...*el influjo de documentos y publicaciones sobre el impacto de la Cooperación Sur-Sur en foros internacionales y centros académicos de países desarrollados y en desarrollo. En el plano multilateral, el desarrollo de eventos como la Declaración del Milenio (2000), La Conferencia de Alto Nivel sobre Cooperación Sur-Sur (Segunda Cumbre del Sur) de 2005, y los Foros de Alto Nivel sobre eficacia de la Ayuda (París, 2005 y Accra, 2008) ha coincidido con la consolidación de una tendencia creciente de los flujos*

²² <http://www.aideffectiveness.org/busanhlf4/es/inicio/41-busan-hlf4/442-busan-2011-your-priorities.html>

comerciales y financieros entre los países del Sur, que sitúa en un lugar de importancia la discusión sobre las nuevas modalidades de ayuda.” (Lengyel, 2009:20)

Los esfuerzos analíticos impulsados por el Sistema de Naciones Unidas con renovada fuerza en el último tiempo, se orientan a recoger la evidencia de la transformación en la cooperación al desarrollo, siendo relevante para una aproximación general del tema; los informes de ECOSOC, sobre las nuevas tendencias de la Cooperación Sur-Sur y Triangular y los informes del Secretario General de NN.UU., en los que se demanda un rediseño de la arquitectura global de la ayuda para dar mejor representación a los países en desarrollo (ECOSOC, 2008).

Antes, el desafío de la Cooperación Sur-Sur era visibilizar entre los diferentes actores de la Cooperación Internacional la existencia de procesos, aprendizajes y redes, ahora el objetivo es más ambicioso *“avanzar en la delimitación de la Cooperación Sur-Sur, en determinar su magnitud, conocer sus experiencias y destilar sus buenas prácticas”* (Alonso, 2010).

Por ello, resulta clave, lo señalado respecto de los próximos pasos en esta línea; *“El año 2011 será un año donde los procesos que se iniciaron durante el 2010 entrarán en una etapa de desarrollo y consolidación, con el trabajo conjunto que se ha venido desarrollando entre los países con el apoyo del Programa”*²³ .

No se puede afirmar entonces, que exista una literatura especializada en la Cooperación Sur-Sur, pero se suman los intentos de nuevas aproximaciones teóricas que toman esta modalidad como parte de la búsqueda para entender el sistema internacional desde los receptores tradicionales, y ya no de manera exclusiva desde los que ofrecen la Ayuda al desarrollo.

²³ (SEGIB, 2010; 23) Cuadro, I.1 *“El Programa Iberoamericano para el Fortalecimiento de la Cooperación Sur-Sur y sus avances en torno a los Sistemas de Información”*, Patricia González, Gerente Unidad Técnica, del Programa Iberoamericano para el Fortalecimiento de la Cooperación Sur-Sur

2. Institucionalidad de la Cooperación Sur-Sur; aporte de América Latina y el Caribe

Los aportes de la Cooperación Internacional al Desarrollo en la región latinoamericana, debido a su marcada desigualdad, encuentran su eje prioritario en el ámbito de la cohesión social, en un mundo cada vez más diverso y con altas expectativas de movilidad social.

Asimismo, el fortalecimiento de la Cooperación Sur-Sur, requiere profundizar un modelo de colaboración horizontal y la plataforma político-técnica, que si bien se ha reforzado en los últimos años, sigue en busca de definir una agenda común de trabajo para América Latina y el Caribe, incrementado instancias de diálogo sobre perspectivas, desafíos y posiciones conjuntas en la Cooperación Sur-Sur, que permitan fortalecer un modelo propio latinoamericano.

En este proceso, muy dinámico en la actualidad, se amplían año a año, los esfuerzos para identificar los principales temas de Cooperación Técnica Sur-Sur, a partir de las ofertas y demandas de cooperación técnica que cada país tiene, y que se guían en la actualidad al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.²⁴ Una meta, es construir los contenidos programáticos, de una Agenda Regional para la Cooperación Sur-Sur, producto del análisis reflexivo y el intercambio de opiniones, acerca de los elementos estratégicos que la Cooperación para el Desarrollo de América Latina y el Caribe requiere y provee en particular.

En lo referido a los desafíos de la Cooperación Sur-Sur, se constata un alto interés de los países latinoamericanos, por diseñar y poner en marcha la implementación de nuevas modalidades, y al mismo tiempo, avanzar en establecer posiciones regionales comunes, para instalar la Cooperación Sur-Sur a nivel internacional, consolidando mecanismos de dialogo con otras regiones del mundo en desarrollo.

América Latina tiene entre sus principales demandas, considerar las inequidades y asimetrías, como criterios de asignación de recursos de cooperación, mediante el diseño de nuevos indicadores. A nivel territorial, busca fortalecer las capacidades locales para el mejoramiento de la gestión de la cooperación, mejorando los mecanismos de seguimiento y

²⁴ Los Objetivos de Desarrollo del Milenio en tanto esfuerzo de la comunidad internacional para la agenda de siglo XXI, considera entre las metas más relevantes para la región: el objetivo N°1 erradicar la pobreza extrema y el hambre, en tanto, el objetivo N°4 se orienta a reducir la mortalidad de los niños menores de cinco años y el objetivo N°5 busca mejorar la salud materna.

evaluación, para que la Cooperación Sur-Sur contribuya al desarrollo de capacidades, reforzando a todo nivel el diálogo sobre la cooperación. En especial, en el marco de negociaciones comerciales y acuerdos de asociación, con criterios generales, que contribuyan a la eficacia de la Cooperación Sur-Sur, fortaleciendo y homologando para ello, los sistemas de información que permiten registrar y monitorear los recursos invertidos, resultados e impactos de ésta.

De acuerdo a lo señalado recientemente por una autoridad brasileña, la cooperación Sur-Sur pese a tener un largo tiempo de desarrollo, en los últimos años adquirió una dimensión mucho mayor y de importancia, desde que a nivel de Jefe de Estado se percibe la cooperación técnica como un instrumento estratégico de la política externa. Es un importante instrumento de integración y de fortalecimiento de las relaciones entre países, hecha por el Ministerio de Relaciones Exteriores, vía agenda de cooperación.²⁵

Esto no quiere decir, que los propósitos declarados y las visiones que implican, fueran materializadas como un proceso automático, como cualquier cuestión colectiva, más aún en el plano internacional, son varias las décadas que han pasado desde su instauración, como objetivo complementario a la cooperación tradicional, con retrocesos y dispersión, que no lograron generar un cuerpo coherente, tanto en el plano académico como en el plano de la organización internacional de la cooperación al desarrollo, y las manifestaciones acotadas de las posibilidades de la Cooperación Sur-Sur, han materializado su acción a la cooperación técnica, y con poca atención y debate en foros de relevancia mundial, los años ochenta y noventa son considerados como de lenta configuración por los estudiosos del proceso (SEGIB, 2008:15).

La reactivación en instancias multilaterales, da cuenta del renovado interés del tema, así en 2005, se aprueba un Foro sobre la Cooperación Internacional al Desarrollo para fomentar y potenciar su coherencia, mejorando la vinculación en el plano normativo y operacional del Sistema ONU, con un diálogo, centrado justamente en Cooperación Sur-Sur, Triangular y Descentralizada, definida como parte de un nuevo orden multipolar. (ECOSOC, 2010:24)

²⁵ En su dimensión técnica, la Cooperación Sur-Sur, de acuerdo a SEGIB, enumera las siguientes modalidades: Cooperación Horizontal Sur-Sur (Bilateral –entre dos países en desarrollo- y Regional –dos o más países en desarrollo en el marco de un esquema de integración o concertación regional-); Cooperación Sur-Sur y Triangular (entre dos o más países en desarrollo, apoyados financieramente por un donantes del norte; un organismo internacional; e incluso por otro socio en desarrollo).

En el caso de América Latina, Brasil tiene un destacado papel como potencia intermedia emergente global, y como cooperante Sur-Sur, y la Agencia Brasileña de Cooperación, reconoce por ejemplo, la dificultad de rendir cuenta agregada de este tipo de acciones internacionales a favor del desarrollo, por la dispersión interna de los esfuerzos que realizan varias entidades, bajo una amplia diversidad de modalidades, que se impulsan dentro y fuera de la región.

Desde la perspectiva de los países receptores en la región latinoamericana, junto con haber constatado la retirada paulatina de los donantes tradicionales, se tiene un dispar escenario en la distribución de la Ayuda Oficial al Desarrollo, considerando los montos del año 2006 al 2008, que informa la OECD-DAC. Colombia (11%), Nicaragua (10%) y Haití, (9%) reciben la proporción más alta de recursos, explicándose las razones humanitarias en el caso de Haití, que luego del terremoto sufrido por la isla a inicios del 2010, pasará a ser principal receptor de ALC.

Las instituciones vinculadas a la cooperación en los países latinoamericanos, se encuentran en plena transformación, combinando cambios, para establecer mejoras en la administración y gestión pública. Al mismo tiempo, evoluciona su orientación y estrategia, para responder a las restricciones de acceso, en los nuevos escenarios globales de la cooperación al desarrollo. Representa al mismo tiempo, una oportunidad y un desafío mayor, para los actores que intervienen o pretenden intervenir en dicho contexto, jugando un nuevo y complejo rol.

Aquellos países de América Latina y el Caribe, que se mantienen como receptores, de la cooperación tradicional, están obligados a una adaptación particular a la Agenda de Eficacia, y los requisitos que de ella se derivan, que debe integrarse en los planes y estructuras nacionales, acorde a lo estipulado en Paris y Accra.

En esta línea, la renovada atención mundial que tienen los mecanismos de la cooperación al desarrollo en la actualidad, plantean alto interés por la modalidad de Cooperación Sur-Sur, y el mecanismo de Triangulación. *“No se trata de un hecho novedoso ya que esta cooperación tiene una larga historia. Sin embargo, su vitalidad en los últimos años está cambiando el panorama de la cooperación, e incluso de las relaciones externas, entre los países de América Latina.”* (SEGIB, 2010; 134)

En la revisión del panorama, sobre el modo en que está organizando el sistema regional, de cooperación internacional en los países latinoamericanos, se constata que existen instituciones que operan su gestión mediante una función dual, gestionan los recursos de cooperación internacional que el país recibe, y a la vez lideran el proceso de orientación y negociaciones con donantes tradicionales y emergentes, para concretar respuestas más sustantivas a las demandas provenientes de países de igual o menor desarrollo, para de esta modo gestionar la capacidad nacional de oferta en un esquema de proyectos Sur-Sur.

A partir de antecedentes que nos proporciona el Informe de SEGIB 2010, es posible analizar la situación de las instituciones responsables de la cooperación internacional en América Latina y el Caribe, ²⁶aportando información sobre la estructura organizacional, conformación de equipos técnicos y procesos de coordinación, junto con tendencias y desafíos que se ven a futuro.

Una primera conclusión, es que entre los países oferentes la opción principal es bajo la modalidad de una Agencia adscrita a Exteriores, como es el caso de Chile, y recientemente Uruguay y México. Por su parte, Argentina, tiene previsto modificar el organigrama de su Dirección de Cooperación, para fortalecer su capacidad oferente.

Entre los países receptores, se distinguen dos opciones, con una unidad responsable de cooperación –agencia, dirección o viceministerio- que depende de Asuntos Exteriores, en caso contrario, su vinculación está con una Secretaría o Ministerio de Planificación, generalmente vinculado a nivel de la Presidencia del país, bajo una responsabilidad compartida con el Ministerio de Planificación o equivalente (Acción Social en Colombia por ejemplo).

Por otro lado, Panamá o Bolivia, tienen como responsable institucional de la cooperación al Ministerio de Finanzas o de Inversiones, en coordinación con Asuntos Exteriores, aunque esto es transitorio, por la variación en modelos de organización gubernamental, en particular en los últimos años, como respuesta a la migración de la cooperación tradicional y la emergencia de la Cooperación Sur-Sur en los planes nacionales, como procesos de complementación al cambio.

²⁶ Se precisa que la revisión de instituciones corresponde a aquellas entidades titulares, cuyo Director/a ha sido nombrado por su Gobierno como Responsable de la Cooperación en el marco de las Cumbres Iberoamericanas. En casos en los que hay dos instituciones que co-lideran la cooperación, normalmente una Dirección General de Cancillería y una Secretaría o Ministerio de Planificación, el análisis se refiere a las dos (SEGIB, 2010)

Uno rasgo distintivo, de las instituciones de cooperación en la región latinoamericana, es que la mayoría, se encuentra en plena evolución: de la recepción de recursos provenientes de donantes tradicionales a la oferta de Cooperación Sur-Sur. Sin embargo, esta evolución no es homogénea ni tiene los mismos modelos, encontrando un propósito común en el manejo de esta dualidad en tanto factor determinante en las decisiones que se están tomando en los países, siendo desafío a enfrentar para este tipo de instituciones públicas, donde se destacan entidades con mayor experiencia acumulada y capacidad de ofrecer cooperación, como es el caso de Chile y Brasil.

Desde esta perspectiva, esta tendencia da como resultado ser parte del eje de política exterior:

- “Chile, cuya Agencia de Cooperación estaba adscrita al Ministerio de Planificación hasta hace cinco años, cuando pasó a Exteriores, como reflejo de la pérdida de relevancia de la cooperación recibida versus la oferta, incluyendo en ella la captación de recursos para triangular.
- Brasil es un caso parecido al de Chile. En ambos países su Agencia gestiona la recepción de la cooperación que aún recibe el país, mayoritariamente técnica. Sin embargo su estructura y procesos están cada vez más orientados a la oferta.” (SEGIB, 2010:138)

Esto da lugar, a competencias internas de autonomía e intensos debates nacionales, así como a una reflexión regional, sobre la validez de mantener las dos funciones en una misma institución, en términos de la complejidad que implica, o las ventajas para la cooperación técnica, como fórmula atractiva y en alza entre los países latinoamericanos, por lo que supone el conocimiento e intercambio de experiencias, lecciones, tecnología y procesos. “...se encuentra en la negociación, la gestión y también en el apoyo a la transferencia e instalación de experiencias, capacidades y buenas prácticas. El hecho de que la Cooperación Sur-Sur apueste por la reciprocidad y el beneficio mutuo apunta en esta dirección de mantener la doble función en una misma institución.” (SEGIB, 2010:139)

La estructura de las instituciones de cooperación, se organiza básicamente en tres grandes bloques: por áreas geográficas, por actores y por funciones, aunque son bastante heterogéneas las estructuras y organigramas, debido los diferentes propósitos y énfasis país.

Brasil y Chile, tienen una organización basada en áreas, direcciones y departamentos que se ocupan de temas específicos o de sectores amplios.

“En la ABC Brasileña a las tres áreas sectoriales se le suman otras tres coordinaciones funcionales, una para CTPD (Sur-Sur) y dos para la recepción de cooperación bilateral y multilateral. La AGCI chilena tiene un organigrama más reducido pero que reproduce la filosofía del brasileño: con un departamento sectorial, uno para cooperación horizontal y otro para bi-multilateral.” (SEGIB, 2010: 140)

Un aspecto, que se destaca en el informe iberoamericano, es la alta rotación de los niveles directivos, no asumiendo los responsables de instituciones de cooperación en América Latina y el Caribe, en general, más allá de un período de gobierno que los designa directa o mediante concurso, llegando incluso a generarse cambios dentro un mismo mandato, lo que afecta la estabilidad en los diálogos dentro y fuera del país y vuelve más lentos los procesos.

La sensibilidad y dinamismo de este tipo de política pública, sugiere como valor agregado, estabilidad y experiencia acumulada de directivos y sus equipos profesionales, ya que aquellos que desarrollan una carrera permanecen y eso repercute positivamente en las instituciones. Más estratégicamente aún, se nota en el aumento del *‘poder blando’*, con la presencia e influencia de los países, en reuniones y procesos internacionales, por el desarrollo de redes de expertos en un tema de alta y reconocida especialización pública.

Considerando la estrecha y creciente vinculación de la política exterior y la política de cooperación que impulsan cada vez más países dentro y fuera de la región, pareciera oportuno observar el desafío de realizar una carrera funcionaria como la que desarrollan las Academias Diplomáticas a través de una especialización, o alguna otra instancia en este sentido.

Existe evidencia proporcionada, por los responsables de cooperación latinoamericanos, *“...la mayor parte de las instituciones cuentan con un grupo de profesionales y técnicos con experiencia de entre 5 y 10 años que son cruciales a la hora de darle consistencia al trabajo. Al tiempo, todas están incorporando a jóvenes profesionales bien formados y que están apostando por su desarrollo en el terreno de la cooperación. A medio y largo plazo este grupo es fundamental; merece la pena apostar por su formación y darle estabilidad laboral, algo que se hace de forma desigual según los países.”* (SEGIB, 2010:143)

De los antecedentes revisados, para aumentar la eficiencia, calidad del trabajo y una adecuada gestión de la cooperación internacional al desarrollo, aparece como desafío prioritario, el tema de la formación académica a nivel de diplomado y postgrado, pero no se encuentra asociado a la idea de un centro especializado de preparación en el ámbito gubernamental. Esto implica, abordar el desafío de contar con directivos, profesionales y técnicos familiarizados con este tema, no sólo en la institucionalidad que lidera la cooperación a nivel del país, sino que considerar el ámbito gubernamental propiamente diplomático y sectorial, junto a otros actores no gubernamentales, que son claves para un buen sistema nacional de cooperación internacional.

Con esta continuidad en los últimos años, de publicaciones desde la bases de debate que expresan los países de la región, en el contexto iberoamericano, está aportando con un valor más pragmático al quehacer invisible de la región latinoamericana, a partir de; *“la organización de la información y los criterios mínimos para clasificar este fenómeno, distinguiendo para ello, algunos principios básicos: horizontalidad (colaboración voluntaria y sin condiciones entre socios), el consenso (marco de negociación común entre los responsables de cada país) y la equidad (distribución equitativa de los beneficios y costos)”* (SEGIB, 2008:16)

Por ello, la importancia planteada en la cuarta edición del Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica 2010, con lo sucedido a lo largo del año 2009 en Cooperación Sur-Sur, tanto Bilateral como Regional, y Triangular. Propone un análisis de; *“los casos exitosos de Cooperación Sur- Sur en la región; una aproximación a la visión que los países tienen de esta modalidad de cooperación en el espacio Iberoamericano; así como un estudio acerca de la situación de las instituciones responsables de la cooperación en los distintos países.”* (SEGIB, 2010; 4)

Un factor de éxito, para la Cooperación Iberoamericana, es que la visión fue trasladada, como posición concertada en el ‘Evento de Alto Nivel de Naciones Unidas’ de Nairobi, en Kenia, para conmemorar el 30+1 aniversario del Plan de Acción sobre CTPD, es una muestra tangible de una herramienta de trabajo que en torno a la Cooperación Sur-Sur, desarrollada en el espacio Iberoamericano, que se traslada a los principales foros de discusión internacional.

La variedad de la Cooperación Sur-Sur, tiene algunos criterios principales:²⁷

- Es una **cooperación basada en la horizontalidad**, la solidaridad y el interés y beneficio mutuo, destinada a abordar conjuntamente los desafíos del desarrollo y principales prioridades de los cooperantes.
- Es una Cooperación Internacional para el desarrollo en la cual **prima el intercambio de conocimientos** por encima del financiero. Así, cubre una amplitud de ámbitos acorde a requerimientos mediante asistencia técnica y/o fortalecimiento de capacidades.
- Establece una **relación entre cooperantes que ofrecen y demandan acciones** de acuerdo a sus fortalezas y debilidades en condiciones de reciprocidad y respeto a la soberanía.
- La Cooperación Sur-Sur **procura por la eficiencia en el uso de los recursos**.
- Favorece las **relaciones entre países de una misma región, promoviendo la integración**, y la relación con países socios de otras regiones con los que se puede construir alianzas.

Un ejemplo la concentración de recursos bilaterales, de dos países vinculados a la región latinoamericana, se puede explicar por motivaciones asociadas; un caso responde al área de influencia próxima, y el otro, a vínculos histórico-coloniales, por lo que los argumentos responden también a aspectos geoestratégicos de los donantes tradicionales, los cuales han sido más evidentes a lo largo de la historia, en la asignación y volumen de recursos, como lo señala con cifras oficiales de Ayuda Oficial al Desarrollo en la región latinoamericana. (Cuadro N°4)

Cuadro N° 4
Participación de los donantes de AOD en América Latina (%), años 2006- 2008

Donantes OECD Tradicionales	% de países del CAD
Estados Unidos	31%
España	23%
Alemania	10%
Canadá	8%
Japón	5%
Francia	5%
Holanda	4%
Suecia	3%
Noruega	3%
Suiza	2%
Otros CAD	5%
TOTAL PAISES	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de cuadro resumen de OECD-DAC, *Development Aid at a Glance. Statistics by Region. America, 2010 edition*, Paris, 2010, p. 4.

²⁷ En el 3er Informe de 2009 son descritos con mayor detalle 10 criterios que definen la Cooperación Sur-Sur en América Latina y Caribe hispano. Ver SEGIB, "Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica 2009", Estudio SEGIB N° 4, No. 2009, Págs. 17-18

3. Haití como un desafío multidimensional Sur-Sur para América Latina y el Caribe

Los mecanismos de cooperación técnica, demuestran que es posible realizar actividades, de elevado contenido socioeconómico, aún en contextos desafiantes en términos políticos, económicos o sociales, una vez que se ha manifestado una disposición favorable y una voluntad política. La distinción, que se ha abordado en esta investigación para la cooperación Sur-Sur, se materializa en un desarrollo efectivo de capacidades locales, que fortalece el ejercicio de apropiación, y potencia la autoestima de los beneficiarios directos e indirectos.

Un aspecto desafiante, en este tipo de programas y proyectos de Cooperación Sur-Sur, específicamente en países como Haití, calificado como país menos adelantado (PMA), es la limitación del uso de los recursos presupuestarios asignados gubernamentalmente. Por lo general imponen restricciones, a las medidas o modalidades operacionales, que pueden ser adoptadas por los cooperantes emergentes, entonces, un tema relevante, es optimizar la movilización de recursos humanos y materiales del país hacia el exterior, teniendo presente las críticas existentes a los mecanismos adoptados por los donantes tradicionales Norte-Sur.

Entre las causas indicadas, para explicar la situación actual de vulnerabilidad, destacan algunas internas, (como las referidas a la falta de institucionalidad de Haití) pero también las externas, atribuidas a los donantes bilaterales y multilaterales. Tanto por el desconocimiento de la realidad local, como por su incapacidad para fortalecer al Gobierno haitiano, en la gestión de la ayuda y de las políticas de desarrollo nacional (FLACSO Argentina, 2010:2).

En esta línea, se establece una relación de relativa sinergia, con el mecanismo de misiones de paz, que es una instancia de participación con creciente relevancia para los países que asumen este rol, en una concepción contemporánea, ampliada y multidimensional. Brasil ha tomado un liderazgo, a partir de una larga experiencia en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, que se basa en su tradicional posición, de priorizar la solución multilateral a los conflictos, al igual que lo plantea Chile, en un marco de cooperación y paz, que explica el interés y la participación latinoamericana en la Misión de Estabilización en Haití (MINUSTAH).

Es debido a ello, que el rol de América Latina en Haití resulta emblemático hoy en día, y se establece en diversos planos, aprovechando en su inicio que Brasil y Chile, como miembros no permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU, se coordinan estrechamente para la aprobación y renovación del mandato de la MINUSTAH en 2004. Junto con la renovación del mandato en 2005 y 2006, se suma el apoyo de Argentina y Perú, y se contrarresta la posición crítica que existe entre autoridades del Caribe anglófono (CARICOM), Venezuela y México, lo que se grafica en la declaración de la política exterior brasileña, que justifica la presencia en Haití por una "*sustitución de la política de no intervención por la de no indiferencia.*"

Es justamente este carácter amplio de la MINUSTAH, lo que permite explicar hoy en día esfuerzos coherentes y adicionales, en términos de líneas de acción paralelas, como la de asistencia humanitaria y cooperación técnica, complemento a dicha misión multilateral. Relaciona la preocupación y participación creciente de latinoamericanos en Haití, en función de visiones y estrategias particulares, para compartir la tarea de apoyar al país en la reconstrucción institucional, y en la superación de la pobreza bajo principios Sur-Sur, que conjugan la solidaridad y el pleno respeto soberano, para una respuesta activa de la política exterior, que no queda indiferente al requerimiento de apoyo versus la intervención tradicional.

De acuerdo a lo que señalan analistas del proceso, en el año 2004, para caracterizar el ingreso de fuerzas latinoamericanas, en esta misión de paz junto a Brasil, "*...Chile fue el que menos dudas tuvo frente a la opción de intervenir en Haití. El presidente Ricardo Lagos adhirió a esta idea y expresó su consentimiento antes de que la MINUSTAH fuese constituida.*" (Hirst, 2007; 15)

La necesidad de privilegiar la acción multilateral, y la posición e inserción del país, como objetivos de la política exterior de Chile, con el nombramiento del chileno, Juan Gabriel Valdés, que asume la jefatura de la MINUSTAH, entre agosto de 2004 y hasta mayo de 2006, se suma el reciente nombramiento de otro chileno, Mariano Fernández como nuevo jefe de la MINUSTAH a contar de 2011, ambos con amplia experiencia como Ministros de RR.EE.

A partir de mayo de 2006, se crea una nueva etapa, de la intervención multilateral en Haití, y la MINUSTAH, asume la responsabilidad de asegurar condiciones de gobernabilidad. "*Esta función se divide en dos tipos de acción: a) garantizar un contexto de estabilidad –paz y*

seguridad– en todo el territorio nacional para que se complete el proceso democrático de acuerdo con la Constitución haitiana y reducir al mínimo su intervención en el proceso político local; b) contribuir a la reconstrucción del Estado haitiano coordinando la cooperación internacional – en el cual son cruciales los recursos provenientes de los países donantes.” (Hirst, 2007; 15)

Un objetivo compartido, y crucial para la Cooperación Sur-Sur, que se orienta al desarrollo de Haití, es mejorar la escasa coordinación y superposición de las iniciativas y programas de cooperación, que enfrentan los organismos de Naciones Unidas, los gobiernos que integran la Comisión de los Donantes y el Estado haitiano. Reconociendo una oferta de ayuda, en paralelo de organizaciones no gubernamentales, que gestionan una parte importante de los recursos económicos y técnicos destinados a la cooperación, principalmente aquéllos provenientes de organismos internacionales, (Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y Unión Europea).

Ello se suma, a que la intervención al desarrollo en Haití, presenta en el terreno, limitaciones propias de la administración pública, que implican ciertas trabas burocráticas, siendo relativa la capacidad de movilidad internacional, excepto para aquellas instancias diplomáticas y militares. El resto de los actores y agentes de cooperación, junto a sus sectores institucionales de apoyo técnico, deben lidiar con las restricciones normativas y legales que dificultan en la práctica, la creación de programas de cooperación técnicos en áreas básicas, como la salud y la educación.

En el caso de Brasil por ejemplo, para el período 2005-2009, de la distribución del gasto proporcional a los recursos federales utilizados, casi un tercio (28%) se utiliza por costos administración, en tanto el entrenamiento y la capacitación es de dos tercios del total (69%). La diferencia corresponde, a equipamiento de naturaleza diversa. Por su parte, en Chile se estima que para su cooperación Sur-Sur debieran en general, ser de un valor similar o menor incluso.

Otro aspecto que se menciona como una barrera para el trabajo de la cooperación técnica Sur-Sur, es el número reducido de técnicos latinoamericanos que hablen francés, sumado a que la gran mayoría de la población haitiana, potencialmente beneficiaria de este tipo de asistencia se expresa exclusivamente en su lengua criolla (*creole*), lo que limita el trabajo en temas sociales, y hace pertinente invertir en la preparación de los equipos en este leguaje popular.

Por otro lado, las tareas emprendidas, si bien sobrepasan las misiones institucionales, no impide que la experiencia en Haití, sea valorada por los distintos actores que se han involucrado. Un caso emblemático, ha sido el proceso de formación de las Fuerzas Armadas latinoamericanas, donde existe un valor agregado en la tarea común, por la dimensión colectiva y regional que ostenta la MINUSTAH. Se favorece, una nueva fórmula de integración, por la proximidad entre las Fuerzas Armadas vecinas, en la que cada efectivo, incorpora naturalmente esta experiencia, a partir de antecedentes y condiciones políticas y militares específicas.

La idea de una alianza entre Argentina, Brasil y Chile (ABC), que ha estado presente desde el siglo XX, nunca tuvo una coordinación diplomático-militar como la que se ha desplegado en Haití. Al reconocerse la contribución de la historia de este país, al proceso de emancipación de la región, se afirma por parte de algunos analistas que, esto “...agregó a la presencia en Haití un sentido de deber y de reciprocidad. Este tipo de percepción conduce a una diferenciación entre la MINUSTAH y otras operaciones de la ONU, especialmente en lo que respecta al impacto que el colapso definitivo de esta nación tendría para América Latina. Una apreciación semejante existe también por parte de Haití cuando se demanda solidaridad y apoyo de la región para la reconstrucción del país” (Hirst, 2007: 17)

Una afirmación de esta analista, sobre la colaboración entre los países de Sudamérica y del Cono Sur, señala que ésta “...parece ser más factible en ambientes institucionales de alcance mundial que en organizaciones regionales,” haciendo un parangón con las negociaciones comerciales globales (OMC) que implican una alineación automática de intereses y políticas comerciales para generar un área de libre comercio o una unión aduanera.

Tal como señala en una investigación reciente, sobre el mecanismo de Concertación Política Latinoamericana para Haití (2x9), éste constituye un tipo de cooperación novedosa y de mayor ambición, impulsada por los países latinoamericanos que participan con tropas en la MINUSTAH, que analiza la evolución y las perspectivas de la crisis política y de seguridad, y la capacidad de actuar coordinadamente. (Ruz, 2010: 6)

Esta iniciativa de cooperación multilateral, que moviliza a la región a través de la MINUSTAH, tiene un carácter singular, y aunque no tiene un mecanismo institucional predefinido, el despliegue de los efectivos militares moviliza a las autoridades de Relaciones Exteriores y de Defensa de Argentina, Brasil, Chile, Uruguay, Ecuador, Perú, Guatemala,

Paraguay y Panamá. Es un hecho inédito en la región, donde por primera vez, un contingente militar y civil, de una misión de la ONU, de países latinoamericanos, integra una misión de paz en su propia región.

Se genera con ello, una percepción transversal, debido a que entre los países latinoamericanos de la MINUSTAH, hubo coincidencias para la intervención, considerando que la crisis haitiana, implica una compleja mezcla de componentes económicos y sociales además de políticos, donde se ha instalado un poder en civiles armados vinculados al narcotráfico, y más grave aún, un cuadro de desorden nacional y desastre humanitario. Esto, es crítico en febrero y abril del 2004, todo lo cual, configura una situación de riesgo para la seguridad regional, y sin las restricciones impuestas por la guerra fría, deja un espacio de acción posible de articular.

Así, lo expresa Ruz; “...en este sentido, la crisis política del año 2004, pareció abrir un escenario de ‘oportunidad’ en el rediseño de la forma en que la cooperación al desarrollo estaba llegando a Haití”. Esto ratifica el valor de aproximar el presente estudio de caso Sur-Sur, por lo reciente de la experiencia, la falta de información sistematizada de los actores y entidades, que movilizan esfuerzos y recursos en una acción de naturaleza original en su planteamiento, por la apropiación de América Latina del desafío en todas sus dimensiones.

Durante el año 2008, de acuerdo a cifras aportadas por SEGIB, la mayoría de los países que participaron activamente en acciones de Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica impulsaron proyectos en Haití. La mayor parte, (un total de 92) fueron impulsados por dos países: Argentina y Cuba (60% y 25%, respectivamente); el resto de los proyectos (un 15%) fueron impulsados por México (5) junto a Brasil, Chile y Venezuela (3 en cada uno de los casos).

Los países iberoamericanos, impulsaron en Haití un total de 21 proyectos de Cooperación Triangular, con la participación de Argentina, Brasil (en más de la mitad de esos 21 proyectos), Chile, Colombia, Cuba, España, México y Venezuela quienes, en el ejercicio de distintos roles de socios oferentes (técnicos y/o financieros), sumaron sus esfuerzos a los de naciones como Canadá y Francia, así como a los de organismos regionales e internacionales.

Las desigualdades en materia de educación, protección social y productividad retroalimentan brechas históricas por razones de raza y etnia, género y territorialidad. Así se

tiene que, por ejemplo, “...*las desigualdades de género se expresan, en diversas formas de discriminación laboral (menos ingresos, más desempleo y empleo menos protegido) y por otra en la falta de remuneración y el poco reconocimiento de la economía del cuidado, clave en la reproducción social y a cargo sobre todo de las mujeres. Los indígenas y afro descendientes, así como la población rural, son más pobres, menos educados, con menores ingresos, con menos protección social y acceso restringido a la justicia y a la política.*” (CEPAL, 2010; 46)

De interés particular como complemento a la afirmación de favorecer la inclusión social, se tiene que, “...*las brechas en materia de educación y conocimiento lo son en materia de desarrollo humano y por ello no solo la educación es vital, sino también la nutrición, la salud preventiva y la capacitación. Las brechas en el conocimiento son brechas en el ejercicio positivo de la libertad, entendida como conjunto de capacidades para llevar adelante proyectos de vida.*” (CEPAL, 2010; 46)

Asimismo, se considera que el Estado tiene en la actualidad un papel central en la provisión de servicios que permitan promover una mayor igualdad entre la población, y eso incluye también el apoyo a las tareas de cuidado en hogares pobres y vulnerables. La evidencia de la crisis y las respuestas efectivas frente a sus eventuales costos refuerzan la importancia del Estado. (...) Se trata de una política que debe mejorar en calidad, transparencia y efectividad, conforme a los desafíos de la democracia del siglo XXI, en el nuevo escenario mundial tras la crisis y la creciente complejidad de nuestra sociedad. (CEPAL, 2010; 49)

Se ha revisado en el capítulo anterior, la evolución en las últimas décadas, de la cooperación internacional, desde esquemas tradicionales de Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD), hacia nuevas modalidades, que permiten fortalecer la interacción entre países de ingreso medio.

Esto ha tenido un nuevo impulso, entre otros, en la modalidad de Cooperación Sur-Sur, cuyo énfasis está en programas recíprocos, adoptados de manera creciente por los nuevos actores emergentes en la cooperación en torno a objetivos políticos más compartidos. Se aprecia una intención declarada, de constituirse en acciones más sostenibles en el tiempo, compromisos que implican como resultado dejar capacidades instaladas en los países receptores.

En este escenario, aparece como un nuevo actor en la cooperación internacional para el desarrollo, los países de renta media, agrupados por el indicador de ingreso país, a una amplia

diversidad cultural, política y de desarrollo, aunque comparten sin embargo, el problema crónico de la desigualdad y exclusión social, y el desafío de mejorar la calidad de vida de su población.

Chile, es clasificado como de renta media alta y es uno de los países latinoamericanos, junto Cuba, que podrá cumplir los ODM, lo que constituye un desafío particular en el contexto regional. Pasa de ser un receptor neto de cooperación, a principios de los años 90, a un país con experiencia en desarrollo, que ha definido en los últimos veinte años, brindar cooperación a otros países de la región, asumiendo la doble dimensión en la cooperación internacional, de requerir apoyo externo, pero también incrementando su oferta de cooperación técnica Sur-Sur.

La Presidenta Michelle Bachelet, entre 2006 y 2010, incorporó con mayor intensidad en su programa de Gobierno, el rol de la cooperación internacional en el contexto de la Política Exterior de Chile, con el objetivo de compartir las capacidades técnicas con otros países de igual o menor desarrollo especialmente de la Región de América Latina y el Caribe. Dentro de ello, la consolidación del esquema de cooperación triangular, es parte clave de la inserción de Chile, en el nuevo mundo de la cooperación internacional, con un rol más activo en la región, que le permite fortalecer su acción exterior, consolidando el esquema de cooperación triangular como modalidad importante de la asociación con países desarrollados en beneficio de la región.

4. Chile País de Renta Media y actor de la Cooperación Sur-Sur en Latinoamérica

El rol de Chile en la estructura de la cooperación internacional al desarrollo, está directamente relacionado con el nivel que ha alcanzado en las últimas décadas. Hoy se destaca por su posicionamiento político y comercial en el escenario global, así como por la consolidación del sistema democrático, la solidez de sus instituciones y un sostenido crecimiento económico.

“Como país de renta media alta, Chile tiene actualmente una doble función. Por un lado, sigue siendo receptor (bajo un esquema de costos compartidos) de cooperación destinada fundamentalmente a complementar las prioridades de la política pública en campos aún deficitarios para el desarrollo nacional. Junto a ello, se ha transformado —a partir de los 15 años de experiencia de cooperación horizontal impulsada por la Agencia de Cooperación Internacional AGCI— en cooperante Sur-Sur, poniendo a disposición de la Región de América

Latina y El Caribe sus capacidades y experiencias en campos específicos en los cuales presenta claras fortalezas.” (AGCI, 2011, 20)

Los principios de la política de cooperación chilena al desarrollo, apuntan a la complementariedad, enfocada hoy en día a realizar acciones que sean un apoyo a los esfuerzos nacionales para el desarrollo, mediante el intercambio de experiencias y conocimientos existentes, y que complementen las políticas y planes, de los países que participan de la cooperación, de un modo coherente con las políticas nacionales y con los objetivos de la política exterior.

Considera la solidaridad entre los actores, en el intercambio de conocimientos y experiencias entre países, para potenciar las capacidades y las buenas prácticas. A través, de la colaboración de las diferentes instituciones públicas, del sector privado, de los actores sociales, regionales y locales y del apoyo de los actores internacionales, involucrados en las acciones de asistencia técnica, fortaleciendo en Chile la asociación de un sistema país de cooperación Sur-Sur.

Esta cooperación al desarrollo que entrega Chile, está destinada a la proyección de capacidades nacionales, a través de la oferta de asesoría técnica en el exterior, que tiene su origen en los equipos de profesionales principalmente de instituciones públicas, o bien, por medio de la formación en Chile, proporcionada por diversas entidades académicas o instituciones privadas de reconocido prestigio internacional.

Son múltiples las experiencias, que señalan que es de impacto relevante, por el aporte positivo al capital humano calificado, y como estrategia de Cooperación Sur-Sur, el perfeccionamiento de recursos humanos, de aquellos países a los que se orienta la cooperación.

Por ello, el programa de Cooperación Internacional de Chile, considera que “...*el otorgamiento de becas es uno de los pilares de la Cooperación Sur-Sur, toda vez que la Agencia es la única institución pública chilena que tiene la facultad de otorgar becas para que extranjeros realicen estudios de postgrado (magíster, diplomados o cursos internacionales) en universidades chilenas.” (AGCI, 2010; 7)*

Entre los años 2006 y 2009, el Gobierno de Chile entregó un total de 784 becas, considerando Maestrías, Diplomados y Cursos, de las cuales un 40% fue asignado a países

considerados prioritarios para Chile²⁸ con una inversión para el período que asciende a US\$ 3.365.547.- y que en el caso de Haití corresponde a un 17% del total asignado a seis países, reflejando una clara concentración en dicho periodo.

En palabras de la Presidenta de Chile, Doña Michelle Bachelet al momento de la firma oficial del ingreso a la OCDE²⁹, se manifiesta que; “...*Chile aportará a la OCDE la visión de un país sureño. Un país de ingresos medios, con una singular experiencia de progreso económico y social, en un marco democrático y de respeto de los derechos humanos y libertades fundamentales. Y estamos ciertos que algunas de estas experiencias serán útiles también para los actuales y potenciales miembros de la Organización.*”

Como ejemplo del dinamismo en este ámbito, durante el segundo semestre del año 2009 y los primeros meses del 2010 se concretaron nuevos acuerdos de cooperación triangular, que se agregan a los ya existentes con Japón, Alemania, España y Corea del Sur, aumentando la cantidad de fuentes de financiamiento y aporte técnico que trabajan asociadas a Chile bajo esta modalidad. “*Junto a ello, destacan claramente dos tendencias: por una parte, la concentración en proyectos de mayor envergadura en recursos y por otra, la concentración de éstos en ciertas áreas estratégicas de acuerdo a las demandas de los países receptores y a las capacidades de Chile para otorgar cooperación.*” (AGCI, 2010:10)

La experiencia, calificada por AGCI como ‘exitosa’ en proyectos bilaterales, permite replicar, y proyectar aprendizajes en proyectos triangulares adaptados a las realidades de los países receptores de Cooperación Sur-Sur. “...*Chile como país de renta media asume así, su responsabilidad de contribuir al desarrollo de países de igual o menor desarrollo relativo en América Latina...con cambios significativos en sus objetivos, montos, número de socios y áreas estratégicas...teniendo en cuenta el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), la Declaración de París (DP) y la Agenda de Acción de Accra (AAA).*” (AGCI, 2010; 9)

Esta política de Cooperación Sur-Sur de Chile, orienta su trabajo a la integración regional, en concordancia con la política exterior del país, lo que genera una demanda acorde con los procesos de desarrollo de los distintos países con los cuales actúa prioritariamente. Así,

²⁸ Se consigna como países prioritarios por parte de AGCI a; Bolivia, Ecuador, El Salvador, Haití, Paraguay y República Dominicana, para el período que va del 1° de enero del año 2006 y hasta el 31 de diciembre de 2009.

²⁹ Palabras de S.E. con motivo de la Ceremonia Oficial en París por el ingreso de Chile a la OCDE el 11 de enero de 2011.

los países que han enfocado sus esfuerzos en materia de Modernización del Estado demandan cooperación en Fortalecimiento Institucional, en especial solicitan apoyo para la creación de sistemas de Protección Social, como ejemplo de políticas públicas de interés focalizado.

a. Características del desarrollo de la institucionalidad pública en Chile para la CSS

El programa de Gobierno de Chile en 1990, señalaba entre sus propósitos, la necesidad de reinsertar al país en el campo de la cooperación internacional, en especial, en el ámbito bilateral donde estaba en la práctica excluido de varios países, y lo mismo ocurría a nivel de organismos del Sistema de Naciones Unidas, con excepciones singulares como es el caso de Japón y China.

En esas circunstancias, el sistema global de cooperación internacional se había transformado tal y como se ha reseñado en el primer capítulo, con nuevos criterios y ámbitos, además de cambios en instrumentos y modalidades, todo lo cual configuraba un nuevo escenario para Chile y su inserción.

De ahí que las autoridades gubernamentales definieran que para realizar con eficacia un amplio conjunto de tareas que se vinculaban a este nuevo contexto internacional y las oportunidades que representaba, determinaron la creación por Ley de una nueva institucionalidad que de manera profesional desarrollara las gestiones que suponían los desafíos de la cooperación.

De acuerdo a lo expresado³⁰ las principales actividades realizadas en materia de CSS se enmarcan en las acciones comprendidas por el Proyecto CHI/84/001, radicado en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile y ejecutado conjuntamente con el PNUD. Asimismo, en los albores de su creación a principios de los 90, la Agencia firma convenios con Brasil, Venezuela y México, reactivando lazos existentes con otros países latinoamericanos, destacando entre ellos, el acuerdo de cooperación bilateral con Argentina. Ya en ese minuto se menciona el interés de ejecutar programas aprobados a tres años "...a fin de obtener mejores resultados y comprometerse en proyectos que requieren de más largo tiempo". (AGCI, 1991)

³⁰ Lo consigna la primera Memoria Institucional publicada por AGCI para el año 1990, sobre las características de lo que entonces se denomina Programa de Cooperación Técnica entre Países en Desarrollo (CTPD).

Se alude explícitamente a la voluntad de los gobiernos latinoamericanos en Acuerdos de cooperación científico, técnica y cultural, para establecer líneas de trabajo en CTPD bilaterales o actuar conjuntamente en ofertas a terceras naciones de la región y fuera de ella.

Sin embargo, el principal desafío institucional - en palabras de Rodrigo Egaña, su primer Director Ejecutivo - era formular una política de cooperación internacional, para la fase de transición a la democracia que vivía Chile en 1990, e insertar al país dentro del mundo de la cooperación internacional – del cual se encontraba prácticamente ausente – lo que califica en su primer balance como un logro.

Es un momento de creación de esta nueva institucionalidad del Estado, que parte de una pequeña Unidad, existente en la Oficina de Desarrollo y Planificación, que pasa en 1990 a constituirse en Ministerio, y con el cual se vincula AGCI en su primera etapa, marcada por las altas expectativas internas de la ayuda exterior, y paralelamente las restricciones que tiene un país como Chile, que no es uno de los más calificados para ser receptor neto de AOD.

En ese tiempo, se hace necesario sumarse a los países que cooperan con el Sur, constituyendo parte de esa red de relaciones externas, existente también en el ámbito de la cooperación internacional, en el marco del proceso en desarrollo de la cooperación técnica horizontal en la región, lo que se consigna como un logro, al incorporar el tema y la práctica en las tareas del Gobierno, asumidas conjuntamente por el Ministerio de Planificación y Cooperación, Relaciones Exteriores, Hacienda y Presidencia, lo que incluye tareas y responsabilidades específicas.

Un aspecto importante de esta primera etapa institucional, es que no hay conocimiento real previo, y se debe avanzar con el aparato público, en el aprendizaje sobre las particularidades que reviste la cooperación, sus exigencias, selectividad y el hecho que los recursos financieros no son asignados directamente, sino mediante la negociación de acuerdos en que se requiere compatibilizar los intereses de las partes. Ya desde entonces, se afirma que le corresponde proyectar internacionalmente las capacidades que constituyen una fortaleza para el país, a fin de lograr una efectiva presencia internacional y promover los procesos de integración y cooperación, reforzando los objetivos y propósitos de la política exterior.

En este sentido, la Agencia de Cooperación Internacional de Chile (AGCI) define la Cooperación Sur-Sur, como una modalidad de cooperación entre países, que pueden ser de una misma región o pertenecer a regiones diferentes, que comparten formas culturales, modelos o niveles de desarrollo. Estos pueden unirse para apoyar a un tercer país de menor desarrollo relativo (modalidad de triangulación), o asociarse entre ellos (asociacionismo). Esto permite el intercambio de experiencias, el apoyo de procesos y el fortalecimiento de áreas deficitarias específicas generando nuevas bases de vinculación.

Se puede constatar que en la Cooperación Sur-Sur de Chile, las instituciones involucradas constituyen el aporte clave como recurso de contrapartida técnico-nacional, bajo una modalidad horizontal, que transfiere conocimientos y no aportes financieros directos, lo que implica un compromiso estable de las entidades que aportan el conocimiento técnico en determinados campos, para facilitar la participación de profesionales que conforman sus equipos de trabajo, para el tipo de asesoría que se compromete con determinado gobierno, en plazos y condiciones que son resueltos por los responsables de la gestión de los programas y proyectos de Cooperación Sur-Sur.

En esta base de capital humano especializado, radica la fortaleza de lo que Chile ofrece como parte de sus compromisos de cooperación, en tanto oferente emergente, y base para establecer alianzas en negociaciones con terceros países u organismos internacionales, para aumentar el impacto y la eficiencia mediante la modalidad triangular. Prueba de este interés y preocupación, es que ya desde 1994, Chile elabora un primer catálogo de las oferta de la cooperación Sur-Sur, como medida para dimensionar y actualizar las fortalezas técnicas que van adquiriendo las instituciones públicas, partiendo de la premisa que la acción en el exterior constituye un interés de la política de cooperación y que es una actividad positiva y visible, que le agrega valor a las relaciones de Chile con el resto del mundo.

“En el presupuesto reciente del Programa de Cooperación Horizontal de AGCI pueden diferenciarse dos períodos. A lo largo del primero de ellos, desde el año 2000 al 2005, la asignación de los recursos permanece constante, con leves variaciones anuales. El segundo período, que se inicia en el año 2006, y que se mantiene actualmente, se caracteriza por una significativa alza...” (Lazo, 2010:205)

Para un país como Chile, tiene una especial relevancia en el período analizado, la cooperación bilateral con Haití, y por ello en 2006, se dispusieron recursos especiales en el presupuesto de AGCI para el desarrollo de un programa más sustantivo y robusto de cooperación al desarrollo, que permitiera abordar los problemas de una manera más integral, y en directo beneficio de la población haitiana.

b. Nuevos Desafíos de la Cooperación Técnica Sur-Sur; Programa Chile - Haití

De acuerdo a lo señalado por evaluadores externos en Chile, "...el Programa CTPD ha demostrado obtener resultados si se considera que lleva 14 años desde el momento que se implementó...se han cumplido los objetivos...efectivamente intercambiado conocimientos y perfeccionado profesionales en Chile con un grupo específico de países, avanzando en el ya mencionado tránsito desde país receptor de cooperación hacia prestador de ésta..." (DIPRES, 2008:17)

Se confirma con esto, que se ha logrado incentivar la demanda de cooperación por parte de países prioritarios para Chile, principalmente en la Región de América Latina y el Caribe, respondiendo más efectivamente a esa demanda, aunque con un desafío institucional pendiente de resolver, que tiene que ver con medir los resultados previstos, fortaleciendo las relaciones de cooperación de Chile, pero consignando que, dada la amplitud e imposibilidad de elaborar indicadores objetivos que muestren, si los vínculos están más o menos fortalecidos en materia de relaciones internacionales, y se mantienen en el tiempo, entonces se concluye que la mejoría en la inserción del país se percibe", al verificar la presencia de chilenos y chilenas en posiciones clave al interior de las instituciones internacionales.

De acuerdo a esta opinión y evaluación reciente, se puede considerar que los logros que ha evidenciado el Programa CTPD desde su creación en 1990, a partir de las recomendaciones elaboradas en 2007, debe necesariamente mejorar aquellos aspectos internos, relativos a la gestión institucional de AGCI, con la finalidad de mejorar la eficacia de la cooperación entregada por Chile.

Otro aspecto, es la existencia paralela de actividades de cooperación fuera del Programa CTPD y de la AGCI, en otros ministerios y agencias gubernamentales, en áreas y temas que abordados por la Cooperación Sur-Sur de Chile, genera riesgos de duplicidad, y se constata con

esta afirmación, que AGCI carece en la práctica, de facultades, competencias y capacidades para generar mecanismos e instancias de coordinación inter-gubernamental para la cooperación.

Es imprescindible además, contar con información que permita reflejar en forma adecuada la participación nacional en el campo de la cooperación Sur-Sur, y ordenar la vinculación del Gobierno de Chile con los países beneficiarios. A lo anterior se suma el proceso de acceso de Chile al OCDE, que supone entre otros aspectos vinculantes, entrega de estadísticas confiables en materia de cooperación internacional, las cuales deben ser canalizadas a través de la AGCI.

En torno a la medición de resultados, destaca en lo analizado en 2007, la ausencia de medios para evaluar el impacto del accionar del Programa CTPD en el logro del Propósito y Fin, lo que se atribuye a la multiplicidad de causas que influyen sobre estos. En el año 2008, el diseño del accionar del Programa se realiza sobre la base de informaciones parciales y en muchos casos de casuística, y juicios subjetivos. No existiendo a esa fecha, mecanismos de seguimiento orientados a medir el impacto del Programa en los beneficiarios intermedios, que permitieran arrojar información sobre la calidad de las acciones emprendidas.

Esto ha sido abordado institucionalmente, y con apoyo de organismos internacionales como el Programa de Naciones Unidas (PNUD), mediante el diseño y aplicación de una metodología de evaluación de impacto del Programa de CTPD, durante los años 2009 y 2010, con el propósito de instalar nuevas capacidades en AGCI, de manera de asegurar la sustentabilidad del sistema de medición de impacto de la cooperación Sur-Sur, en lo referido a la evaluación de los resultados (a nivel de componentes y propósito) de corto, mediano y largo plazo de los proyectos (eficacia), como los principales aspectos de eficiencia y economía en el uso de los recursos.

Para abordar este desafío, es necesario perfeccionar el diseño de estrategias de la Cooperación Sur-Sur, formalizadas y consensuadas con los países beneficiarios y con los actores que participan en acciones de cooperación, que permitan la complementariedad de la cooperación otorgada por Chile, con las estrategias de desarrollo nacional de los países beneficiarios. A través de un diagnóstico de la situación de desarrollo, según áreas geográficas y países prioritarios, el análisis de oportunidades de desarrollo, y el análisis de estrategias locales de desarrollo, mapeo de otros donantes y análisis de las ventajas comparativas de la cooperación

Chilena, junto al mapeo de actores e instrumentos, entre otros. Lo anterior, con el objeto de generar proyectos de mayor impacto, que permitan obtener resultados significativos y de efecto multiplicador.

En esta dinámica de relaciones internacionales cada vez más especializada, el cambio de interlocutores por ajustes de la institucionalidad vinculada a la Cooperación Sur-Sur también ha significado un permanente esfuerzo de actualización de las contrapartes encargadas de representar las demandas y eventuales ofertas de cooperación entre países de igual o menor desarrollo relativo.

Tal y como se señala por parte de AGCI, existe una positiva evolución reciente de las asignaciones de recursos públicos a la Cooperación Sur-Sur, donde Chile destinó al presupuesto total de Cooperación Sur-Sur (CTPD) durante los años 2004 y 2005, un incremento leve de 23,8%, lo que cambia de modo importante a contar del año 2006, con una fuerte alza presupuestaria (114,2%).

Esto se explica por los nuevos énfasis de la política exterior chilena hacia la región entre 2006 y marzo de 2010, lo que impactó en las políticas de cooperación del Gobierno de Chile. (Ver Cuadro N° 5)

“La cooperación que Chile otorgó durante el Gobierno de la Presidenta Michelle Bachelet entre los años 2006 y 2009 ha tenido cambios significativos que se explican, por una parte por el desarrollo de la arquitectura de la cooperación internacional durante esos años, la definición de los ODM, la Declaración de París y las definiciones de ACCRA, cuyos contenidos ha asumido Chile. Por otra parte las decisiones que se tomaron en materia de la Política de Relaciones Exteriores en ese período han incidido en los cambios que se aprecian en la estrategia desarrollada entre los años 2006 y 2007 y los años 2008 y 2009” (AGCI, 2010:16)

La Cooperación Sur-Sur de Chile, expresada en términos de Asistencia Técnica a Países Prioritarios³¹ otorgada por AGCI a países de la Región, presenta un aumento importante entre los años 2008 y 2009, siendo Haití y Bolivia los países receptores que concentran más recursos, que en el caso de Haití, representa un monto total bilateral para el período de US\$1.195.857.-

³¹ Países prioritarios 2006-2009 son; Bolivia, Ecuador, El Salvador, Haití, Guatemala, Paraguay y República Dominicana

que corresponde a un 44% del total de ese tipo de cooperación técnica. En palabras de la autoridad de AGCI³² “...la Agencia dio un salto cualitativo en su gestión, explicitando el sello de nuestra cooperación, que es transferir conocimientos y fortalecer las capacidades institucionales de los países socios. Se dio prioridad a programas de mayor envergadura por sobre iniciativas aisladas, logrando con ello un mayor impacto en la población beneficiaria.”

En lo referido a la gestión institucional, AGCI fortaleció entre 2008 y 2009 el Departamento de Política y Planificación, reorganizando la estructura existente en cooperación triangular, y creó las bases para responder a las exigencias de gestión administrativa y financiera de proyectos de mayor envergadura, más sostenibles en el tiempo, para garantizar el impacto necesario en la población beneficiaria, así como de programas de cooperación basados en una estructura de competencia para la asignación de recursos financieros, mediante el mecanismo de Fondos de Cooperación como el existente con la Unión Europea, México y España.

El programa de Cooperación Sur-Sur Chile-Haití contempla un trabajo plurianual sostenido de asistencia técnica, en los ámbitos de agricultura y seguridad alimentaria - bajo principios Agro-ecológicos - a través de “Centros Demostrativos” y “Chacras Familiares” en el Departamento Norte de Haití en la localidad de Limonade, y en el Centro del país en la localidad de Kenscoff, participando en este ámbito, el Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP) y una organización no gubernamental, denominada Centro de Educación y Tecnologías (CET), que trabaja en conjunto con profesionales y técnicos haitianos de la ONG VETERIMED, como entidad de apoyo local.

Complementario a lo anterior, en el área de seguridad pública, se desarrolló en paralelo, un proyecto de apoyo a la formación policial, con la participación de la Subsecretaría de Carabineros de Chile, a través de becas anuales de formación en Chile, que por ejemplo, durante el año 2009 permitieron capacitar a 62 policías haitianos, 35 de los cuales fueron financiados por AGCI.

Así tenemos que la cooperación con Haití, ha crecido en instrumentos, y desde el año 2007, como una forma de incentivar la participación comunitaria, e integrar nuevos actores de la

³² Directora Ejecutiva de AGCI, entre marzo 2008 y febrero 2011, M^a Cristina Lazo, seleccionada mediante concurso de Alta Dirección Pública, en carta de presentación del Balance Institucional 2006-2010.

sociedad civil a la cooperación chilena, se estableció un convenio para la implementación de un trabajo activo con profesionales voluntarios chilenos a través de la Fundación por una América Solidaria, que se incorporaron en los Centros pilotos de Educación, a partir de 2009, teniendo en su inicio profesionales de apoyo de Chile y Bolivia, lo que da cuenta del interés transversal y el carácter regional de este desafío.

De acuerdo a lo expresado por un alto representante gubernamental,³³ “Chile intenta contribuir a un proceso de reconstrucción integral de Haití, que debe entenderse en el largo plazo y evolucionar de acuerdo a los nuevos escenarios que la realidad haitiana va presentando, y considerando, por sobre todo, los requerimientos de la propia comunidad haitiana.” En el contexto de los desafíos generales planteados por el nuevo Gobierno para la Cooperación Sur-Sur el año 2010, AGCI se plantea identificar, nuevos socios y campos de cooperación, para así proyectar -a partir de una visión prospectiva- nuevas relaciones que le permitan dar una respuesta adecuada a los requerimientos y a los énfasis en las prioridades de la política exterior.

Junto a ello, se plantea fortalecer la cooperación triangular, como la modalidad más relevante, a la hora de diseñar acciones de cooperación, y que representa el 76% de la asesoría técnica otorgada por AGCI para el período 2002-2006³⁴, ya que posibilita -por una parte- aunar esfuerzos financieros entre el donante tradicional y el cooperante emergente y por otra conjugar los intereses de la cooperación bilateral con las acciones emprendidas en terceros países por dichas fuentes, en el marco de sus programas de cooperación al desarrollo. De la misma forma, debe avanzar sostenidamente, en la articulación del Sistema Nacional de Cooperación Internacional de Chile, con la participación del sector público en coordinación con el sector privado, académico y de la sociedad civil.

Eso implica un alto nivel de alineación de los niveles nacionales comprometidos, tanto en las cuestiones técnicas como políticas, para que la proyección de esfuerzos y capacidades sea coherente, y se pueda cumplir debidamente los compromisos internacionales en estas materias. De ahí que la mirada de un mejor y más eficiente sistema nacional para la cooperación internacional, que involucre a los actores institucionales y permita la participación tanto como

³³ Palabras del Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Mariano Fernández, en Mesa Redonda sobre la presencia chilena en Haití, el 9 de septiembre de 2009. Actualmente ocupa el cargo de Jefe de la MINUSTAH

³⁴ Esta cifra la señala la Directora Lazo, en artículo especializado publicado por el Instituto de Ciencia Política UC

beneficiarios/receptores, aunque de modo creciente, donantes/oferentes, es una permanente preocupación y desafío para los responsables de llevar adelante esta política pública.

En este sentido, Chile tiene una gran responsabilidad como miembro observador del Comité de Asistencia para el Desarrollo (DAC) para aportar al diálogo político sobre la nueva arquitectura de la Cooperación Internacional, el punto de vista de los países del Sur, particularmente, en aquellos que participan en el sistema global de cooperación, para contribuir a crear las condiciones para un desarrollo de políticas de cooperación adecuadas a los desafíos de desarrollo de nuestros países.(BGI AGCI, 2009:5)

Mención especial se debe hacer respecto del cambio en las condiciones recientes y el contexto bilateral, por dos eventos de magnitud tanto en Chile como en Haití, por una parte se produce el terremoto el 12 de enero en la capital Port-au-Prince, y por otra el Presupuesto 2010 entregado a AGCI, fue modificado debido al terremoto y maremoto ocurrido en el sur de Chile el 27 de febrero, lo que derivó en una rebaja presupuestaria - M\$1.000.000 - que tuvo un efecto sobre el programa de Cooperación Sur-Sur, focalizando y priorizando la cooperación con algunos países, disminuyendo el otorgamiento de becas y ajustando a la baja la asistencia técnica que el Gobierno de Chile entrega a la región latinoamericana.

Finalmente, en términos de lo que constituye el soporte sectorial de AGCI, no sólo para definir las prioridades técnicas de la Cooperación Sur-Sur, sino en la dimensión aplicada y territorial de estos esfuerzos, en que el apoyo a esta tarea, pone de relieve, una cada vez más intensa articulación de Chile en el exterior, debido a la vinculación con la Presidencia a través del Ministerio de Relaciones Exteriores, lo que permite una mayor coordinación técnico-diplomática, aportando la sensibilidad local, y en términos formales, aspectos logísticos asociados a las acciones que son impulsadas a través del programa CTPD.



FLACSO
CHILE

**ESTUDIO DE CASO:
PROYECTO DE EDUCACIÓN INICIAL
ENTRE CHILE Y HAITÍ (2006-2010)**

ANTECEDENTES GENERALES

La cooperación al desarrollo entre Chile y Haití, tiene como antecedentes históricos más recientes el compromiso internacional surgido en 1994, junto a otros Gobiernos de la Región, de apoyo para la consolidación de la democracia y del desarrollo económico y social de Haití. La primeras medidas se remontan al año 1995, por medio de misiones técnicas, se establecieron áreas prioritarias de trabajo: salud, gestión y hermanamiento hospitalario, apoyo a la creación del Registro Civil, desarrollo productivo y fomento de las exportaciones, además de incluir becas para profesionales haitianos, en formación específica, y estudios de postgrado en Chile, desplegando actividades en estas áreas, y formalizando la relación bilateral, mediante la firma de un Convenio Básico de Cooperación Científico y Técnico, durante el año 1996.

Se ha revisado en capítulos anteriores, una participación latinoamericana creciente y sin precedentes en Haití en el último tiempo, con una alta proporción de efectivos militares y civiles, destacando entre otros países: Brasil, Argentina, Chile, Uruguay y Ecuador, esto ha generado como efecto una ventana de oportunidad para una relación más profunda y comprehensiva, que ha facilitado vínculos de diversa naturaleza y de mayor calidad.

Una buena forma de apreciar de modo general la situación de Haití y su nexo con Chile, es a partir de lo que expresan autoridades como el Ministro de RREE de Chile, Mariano Fernández³⁵ al afirmar en el año 2009, que existen obstáculos en la fragilidad institucional, pero también en la *'burocracia multilateral desarticulada'* que constituye uno de los principales desafíos a abordar, en pos de mejorar la coordinación y sumar esfuerzos en ámbitos donde se realizan experiencias evaluadas positivamente, junto a la necesidad de fortalecer la institucionalidad para que sea pertinente y exista apropiación, superando la peligrosa tendencia de la canalización de recursos hacia las ONG's, que afecta la conducción pública y no contribuye al objetivo de posicionar al país en una situación de dirigir su propio desarrollo.

Por su parte y en esa misma instancia, otro chileno que ostenta el cargo de Director Regional para América Latina y el Caribe en el PNUD, Heraldo Muñoz, ha señalado la importancia de introducir el concepto de desarrollo en las Resoluciones del Consejo de

³⁵ Seminario realizado en Chile, septiembre de 2009, organizado por la Universidad Católica con apoyo de Canadá, que tiene entre sus invitados a autoridades nacionales e internacionales, que incluyen la presentación de la Directora Ejecutiva de AGCI, y representantes académicos y del Gobierno de Haití. Corresponden a apuntes de la autora.

Seguridad para asegurar estabilidad de largo plazo en un plan integrado, a partir de la influencia positiva del Grupo de Amigos de Haití, que tiene una alta participación latinoamericana (60% del contingente de paz), pero destaca que los esfuerzos de la ayuda internacional se canalizan en un 80% a ONG's, y ello evidencia la desconfianza de los donantes, que ven la fragilidad institucional como un problema y no como la solución de largo plazo, lo que alimenta una sociedad civil muy fuerte y con agendas propias.

Desde la óptica pública haitiana³⁶ se sostiene que el temor inicial a la multiplicidad de visiones sobre Haití, se ha ido despejando, permitiendo continuar el apoyo internacional, y en eso, Chile ha probado que se puede trabajar con el Gobierno y eso es un valor que justifica el interés de ser parte en la reflexión actual. Asimismo, reconoce el valor de la Estrategia de Desarrollo haitiana, como una guía gubernamental, que se estableció a partir de un consenso amplio de la sociedad en su conjunto, para aliviar la extensa pobreza que abarca a tres cuartas partes de la población que vive en condiciones de marginalidad, por ello el aumento de la seguridad, y la dinámica de crecimiento económico, representan las líneas a reforzar.

Es por esta razón que el proyecto de lucha contra la pobreza presentando ante el Foro de la Comunidad Internacional es la Agenda de Desarrollo donde todos deben estar para que Haití, pueda entrar en un real funcionamiento normal político social y económico. Pese a la gran cantidad de compromisos en foros de alto nivel, con enormes recursos ofertados no se tiene claro donde están llegando esas sumas, ya que el temor de los donantes para colaborar con el Gobierno de Haití, socava la credibilidad del mismo, y si no se hacen los esfuerzos en este sentido con las autoridades elegidas, no se puede pedir un crecimiento y una mejora en la eficiencia al no tener canales actuales con esa responsabilidad nacional, mientras se privilegia a grupos de organismos no gubernamentales con agendas e intereses propios.

Hay una oportunidad para salir adelante, con mejor seguridad y mayor estabilidad y eso no deben detenerse, por ello la dotación de servicios básicos es la prioridad más urgente, pero en Haití no se tienen los recursos y ese déficit gubernamental no logra captar ni canalizar los recursos de los donantes, existiendo temor del retroceso en la estabilidad actual que se puede generar por la incapacidad del actual gobierno de entregar dichos servicios básicos. Mayor

³⁶ Notas propias de la autora durante el Seminario en la UC, en que expone, en calidad de Ministro de la Cooperación Externa y Primer Ministro en el Gobierno del Presidente Preval, efectuado en septiembre de 2009.

coordinación y alineamiento son la clave, frente a una imagen externa que debe ser real y no manipulada para aparecer solo como una sociedad marginada del desarrollo ante la población mundial.

El Gobierno haitiano, afirma que Haití puede ser un socio creíble, y capaz de ejecutar un plan de desarrollo, y sacar la tarea hacia el progreso social y económico, pero cuando se construye sin hacer parte al gobierno no se refuerza la institucionalidad. Por ello, invita a sentarse en conjunto como socios, a los que deseen ser parte de este compromiso de la comunidad internacional, que es más amplio que Chile y Brasil, pero se requiere su presencia para influir en las entidades financieras (Banco Mundial, FMI, BID). Salir de la miseria, para entrar en la pobreza, que es la aspiración de hoy, frente a la magnitud de los problemas, y el mecanismo ABC (Argentina, Brasil y Chile), es una constante, y eso refleja, junto a la participación clave de las fuerzas de paz con contingente latinoamericano, aceptada por la población civil, que sin ese componente, la intervención militar multilateral de la ONU, sería muy resistida, y apreciada como una invasión por la ciudadanía.

Por otra parte, el instrumento de mayor importancia que se señala para la Cooperación Horizontal que el Gobierno de Chile implementa a través de la Agencia de Cooperación Internacional de Chile (AGCI), es la Asistencia Técnica, la que presenta un cambio ascendente en su evolución reciente como parte de la Cooperación Sur-Sur definida como Bilateral, específicamente desde el año 2008.

Esto se atribuye a “...una mejor gestión de AGCI sobre su presupuesto y a la vez, por orientaciones, Haití destaca como un caso especial, ya que ha mostrado un crecimiento de la Cooperación de Chile concentrando cerca del 50% de la asistencia técnica entregada por nuestro país.” Esto se traduce, respecto del total de asistencia técnica bilateral registrada, que asciende a US\$ 2.727.886 entre 2006 y 2009, que casi la mitad (44%) corresponde al Programa de Cooperación Sur-Sur entre Chile y Haití. (AGCI, 2010: 13)

Al revisar la información correspondiente al presupuesto de AGCI en 2009- 2010, en el ámbito de perfeccionamiento de recursos humanos, se destaca un convenio con la Subsecretaría de Carabineros de Chile, para realizar un curso para policías uniformados dirigidos a policías provenientes de Haití, componente que se relaciona con el debate sobre la estrategia de salida de la intervención multilateral en Haití, como parte de la transición de la MINUSTAH.

Adicionalmente y como un desafío más amplio, el ingreso de Chile a la OCDE a contar del año 2011, muy apreciada por las autoridades gubernamentales, constituye una oportunidad para alcanzar mejores estándares a nivel nacional, por las regulaciones más específicas y los referentes de exigencias a alcanzar en los próximos años, mediante una coordinación país de una política pública de cooperación internacional, de mayor solidez en la región, a partir de la identificación de las mejores prácticas en materia de desarrollo a compartir.

Desde el inicio de las conversaciones entre las autoridades chilenas y haitiana, respecto de la elección del tema, se considera el enfoque de derechos en que se sitúa el diálogo, ya que la igualdad es vista como un eje natural de la acción moderna gubernamental, tanto desde el punto de vista de la esfera productiva como desde la política social, y en este contexto, el gasto social *“...debe verse como inversión social en capacidades humanas y oportunidades productivas. Allí se juega la base estructural de la igualdad y la desigualdad y allí es fundamental un rol más activo del Estado.”* (CEPAL, 2010;42)

Proyecto de Cooperación Sur-Sur en Educación Inicial Chile-Haití

Esta iniciativa de proyecto Sur-Sur, en el marco de la política exterior, se ejecuta sectorialmente, en un organismo vinculado al Ministerio de Relaciones Exteriores. Complementa la participación militar de Chile, en las Fuerzas de Paz (MINUSTAH), como parte de la prioridad de trabajo en el sistema multilateral, y el interés global, de aportar a la seguridad internacional en la región, constituyendo, una oportunidad, para mejorar la imagen país, con visibilidad internacional, y ratificación del compromiso solidario de Chile, integrado a la región para apoyar a Haití.

Sirve de ejemplo, al interés de consolidar un Sistema Nacional de Cooperación Internacional, que permita llevar a cabo una labor sistemática, ordenada y consistente sobre la base de la estructuración de una agenda país en materia de cooperación. Integra tanto al sector público, como a actores privados, de la sociedad civil, organismos no gubernamentales (ONG), y universidades, entre otros, logrando aumentar el impacto de las acciones que se emprenden, y de los recursos destinados a los programas de cooperación al desarrollo.” (AGCI, 2010; 87)

En lo que es propiamente el contenido técnico, los programas que fomentan la inserción educacional temprana de grupos vulnerables, posibilitan el acceso al mercado de trabajo, y a puestos productivos de las madres, mejorando los ingresos y las perspectivas laborales de los beneficiarios directos. De esta manera, además de considerarlo instrumento de desarrollo social, constituye un mecanismo, que favorecen el desarrollo productivo desde la base local. Desde una perspectiva de género, es indispensable, considerar políticas de conciliación de la vida laboral y familiar, para reducir las brechas tanto del acceso mismo al mercado laboral, como por las condiciones de la inserción (OIT/PNUD, 2009).

Específicamente, la disponibilidad de mecanismos de cuidado de niños pequeños, aumenta la tasa de participación, y los ingresos de las mujeres³⁷. Se requieren, por ende, servicios de cuidado (comunales, del sector solidario, comerciales o de la red estatal), que permitan una mayor socialización, de los niños y las niñas, y aumenten la disponibilidad de tiempo, por parte de las madres. (CEPAL, 2010:178)

Al momento del terremoto, el 12 de enero de 2010³⁸ Haití se recuperaba de una serie de huracanes y conflictos sociales, que se arrastraban al menos desde 2008, y de ahí la relevancia de esta demanda Sur-Sur, para dar una respuesta técnica apropiada al problema de la calidad en la educación preescolar, que se reconoce oficialmente en Haití, aunque no forma parte de la educación obligatoria, en la medida de las posibilidades de un cooperante emergente como Chile.

El Programa Bilateral con Haití, se mantiene como un compromiso del Gobierno de Chile, atendiendo la continuidad de los esfuerzos desarrollados a la fecha, y la vigencia frente a la comunidad de donantes para apoyar al Gobierno de Haití luego de ocurrido el terremoto del 12 de enero de 2010, lo que fuera ratificado el 31 de marzo de 2010, por el Delegado Presidencial en el marco de la Conferencia de Donantes para Haití, efectuada en Nueva York para este fin.

³⁷ En el promedio de cinco países de la región, las mujeres sin niños menores de 6 años en el hogar tienen una tasa de participación del 53,5% mientras que en el caso de las mujeres en cuyo hogar hay tres o más niños de esa edad, se registra un tasa de participación del 43,8% (cálculo propio, sobre la base de las encuesta de hogares de los respectivos países, en el marco del proyecto conjunto “Mejorando las condiciones económicas y sociales y las oportunidades de grupos vulnerables en América Latina” de la CEPAL y el Organismo Sueco de Cooperación para el Desarrollo Internacional (OSDI)).

³⁸ Catástrofe de magnitud 7,3, que provocó 222.750 muertos y dejó a 1,2 millones de personas sin hogar, desplazando a medio millón de haitianos hacia las zonas rurales, en el sector educativo el BID señala que 4.268 establecimientos de distinto nivel, sufrieron daños estructurales, dejando sin acceso a servicios hasta abril 2010.

En materia de educación, el proyecto de instalación de un Centro piloto para la Primera Infancia se realizó con la colaboración técnica chilena en conjunto con las autoridades haitianas, desde el año 2009, más de 80 niños y niñas de entre dos y cinco años asisten al primer jardín infantil público y gratuito, ubicado en la localidad de Aquin, en la zona sur de Haití. A través de este proyecto se ha capacitado a monitores como cuidadores de los menores, y todo el equipo del nivel central en el ámbito preescolar del Ministerio de Educación de Haití ha participado en la construcción del modelo curricular para la educación preescolar, planificando la puesta en marcha del segundo jardín infantil en la localidad Vieux Bourg de Aquin, a fines de 2009.

El proyecto de Educación Inicial, se implementa en la localidad rural costera de Aquin, ubicada a 138 Km de Puerto Príncipe y a 58 kilómetros de Los Cayos, con una superficie aproximada de 619,84 km/cuadrados siendo la segunda ciudad en términos de superficie del Departamento Sur, con una población aproximada de 68.500 habitantes. Se conecta con la capital de Haití, Port-au-Prince, viajando hacia el sur oeste por la ruta nacional N° 2, y su paisaje se caracteriza por plantaciones de bananas, cocos, arroz, maíz, paltas, lo cual es sembrado y cosechado a baja escala por los agricultores locales, para el consumo familiar y venta en los mercados locales, su costa bordea el mar de las Antillas, presentando una precaria actividad pesquera artesanal que concentra a la población más pobre. (ver mapa en Anexo N° 1)

La tarea de levantamiento diagnóstico local del equipo de educadoras en terreno utilizó una metodología participativa, a través de la construcción con los propios agentes y actores de la comunidad se recogen antecedentes generales del país y el Departamento Sur, identificando las características propias de la Villa de Aquin, que constituye el primer resultado concreto del equipo chileno que asesora en terreno.³⁹

Una primera reflexión, sobre el territorio de acogida de la experiencia demostrativa, es que “...la provincia de Akèn perteneciente al departamento Sur de Haití es una comunidad pues comparten una territorialidad específica, sus costumbres y tradiciones son comunes, hablan el mismo lenguaje, no tan sólo en términos de idioma sino también en tiempos, ritmos y modismos.

³⁹ Informe “Diagnóstico de la Comunidad de Aquin” elaborado para el Proyecto Centros de la Primera Infancia

Existe una visión generalizada de aspectos importantes de la sociedad tales como la educación, la formación para el trabajo y el respeto por las tradiciones religiosas cualquiera sea la confesión que se profesa.” (Fernández, 2010; 66)

Como antecedente histórico, en el año 1494 arriba Cristóbal Colón al puerto de Yaquimo, abandonado poco después por los españoles, se instalan bucaneros franceses que deformaron el nombre originario por Aquin - que en kreyòl se escribe “Akín” - trasladando en 1714 la ciudad a la localidad de Vieux Bourg D’Aquin, y en 1768, se ubica en el lugar actual.⁴⁰

“...cuenta con servicios básicos de salud, educación, centro de luz pública, y servicio de agua potable, lo que no implica que estos servicios funcionen de manera sistemática, o que pueda cubrir las necesidades de toda la población aquinense. En todo el distrito se puede encontrar otros servicios para la población de tipo económico, como por ejemplo: Unión Transfer, Western Unión, Nacional del crédito, y diferentes tipos de establecimientos de venta de productos alimenticios, (boutique, supermercados pequeños), en los cuales se venden generalmente productos de primera necesidad. También hay centros de llamados (locales e internacionales) y centros de internet y fotocopiado.” (Fernández, 2010: 121)

Se estima a nivel nacional una demanda educativa no cubierta aproximada de 500.000 menores en Haití, con edad para asistir a escuelas básicas, en un esquema que se desarrolla preferentemente en establecimientos preescolares o jardines de niños, que constituyen el 80% de la oferta educativa, a cargo de privados con fines de lucro, que se encuentran localizados de preferencia en medios urbanos, de los cuales el 75% carece de certificación o licencia, y por ende, su calidad no es asegurada, así como tampoco se supervisa adecuadamente, a las unidades preescolares o maternas creadas en las escuelas públicas fundamentales, que ofrecen un servicio preescolar, que requiere asimismo un pago de las familias, aunque de menor costo.

A partir del modelo de relaciones que se entrega en Figura N° 1, se hace una breve descripción y el rol que desempeñan las entidades que intervienen en el proyecto, tanto de Chile como de Haití y los principales organismos multilaterales y regionales vinculados a la iniciativa:

⁴⁰ Citado en español, por Ángela Fernández, a partir de lo que Suzy Castor, profesora y cientista política haitiana señala en su intervención en el Primer Festival de FAS, “Aquín, Je me Souviens”, en el mes de marzo 2008.

○ **Agencia de Cooperación Internacional de Chile- AGCI – Ministerio de RR.EE.**

Responsables de la Política de Cooperación Sur-Sur del Gobierno de Chile: (Oferente)

La Agencia de Cooperación Internacional de Chile (AGCI) tiene como misión contribuir al logro de los objetivos de política exterior definidos por el Gobierno, impulsando acciones de cooperación horizontal, triangular y de perfeccionamiento de recursos humanos, como asimismo, apoyar y complementar las políticas, planes y programas nacionales prioritarios que promueva el Gobierno, orientados al desarrollo del país, impulsando acciones de cooperación bilateral y multilateral. Es un organismo descentralizado y autónomo, vinculado desde el año 2004 al Ministerio de Relaciones Exteriores, y es gestionado y administrado por una Dirección Ejecutiva. Cuenta con una dotación cercana a 80 personas, destacándose la alta especialización en materias de cooperación internacional de su equipo profesional y técnico, financia y realiza formalmente los procesos de negociación chilena con la contraparte haitiana, con actores públicos y privados, así como con las agencias multilaterales y bilaterales en Haití.

En particular para el caso de Haití, dispone desde el año 2006 de recursos presupuestarios extraordinarios para realizar Cooperación Sur-Sur, asignada, por la Dirección de Presupuesto del Ministerio de Hacienda de Chile, a través del Proyecto de Cooperación Técnica entre Países en Desarrollo (CTPD), que representa alrededor de dos tercios (60%) del presupuesto total nacional ejecutado por la institución, que concreta los lineamientos políticos del Consejo de AGCI como órgano superior, que preside el Ministro de Relaciones Exteriores⁴¹

En el marco del proyecto, se puso en marcha en 2009, el primer centro para la atención de primera infancia en la localidad de Aquin, para la atención de 84 menores de 2 a 5 años de edad; y habilitó un segundo centro para 100 niños y niñas. (AGCI, 2009:3)

○ **Embajada de Chile en Haití - Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile**

Dado que AGCI no tiene expresión en las Embajadas de la región, en el caso de Haití, el rol de la Embajada de Chile es de gran trascendencia para el cumplimiento de las gestiones políticas y el cumplimiento de los compromisos del programa bilateral y el Proyecto.

⁴¹ De acuerdo a lo registrado por la Dirección de Presupuesto del Ministerio de Hacienda de Chile, en el informe que se publica de Ejecución Trimestral para AGCI, en el año 2009 el proyecto de CTPD representa un 63%, en el período 2010, el presupuesto total vigente y ajustado post terremoto en Chile, fue en moneda nacional \$5.545.786, de los cuales \$3.331.331 corresponden al Proyecto CTPD. En 2011, con una leve baja, la CTPD representa un 57%.

Por su posición privilegiada, orienta, facilita, comunica y mantiene una estrecha coordinación con las entidades chilenas, autoridades haitianas y con el contingente chileno que se encuentra en la MINUSTAH, estableciendo una acción diplomática muy dinámica con sus pares y con los representantes multilaterales y regionales, lo que facilita la interlocución a distancia que realizan los equipo técnicos y las autoridades políticas en Chile.

○ **Junta Nacional de Jardines Infantiles, JUNJI (contraparte técnica chilena)**

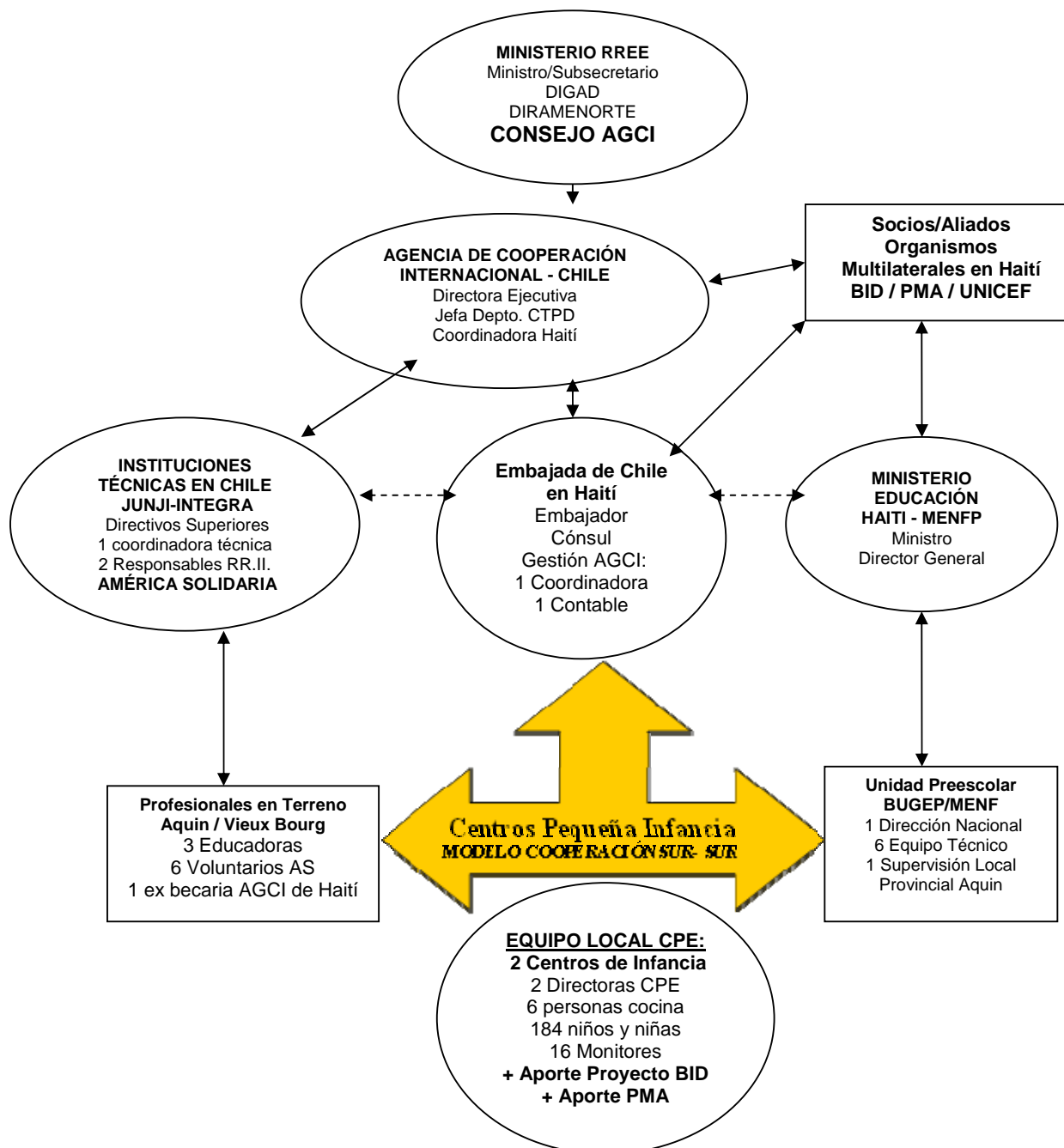
Es una institución pública, creada en 1970, como un estamento autónomo vinculado al Ministerio de Educación, tiene por finalidad atender la educación inicial del país, y participa del Sistema Público de Protección Integral a la Infancia “Chile Crece Contigo”, su misión es brindar educación inicial de calidad a niños y niñas menores de cinco años, en situación de vulnerabilidad, garantizando su desarrollo en igualdad de oportunidades, a través de la creación, promoción, supervisión y certificación de salas cuna y jardines infantiles administrados directamente o por terceros. Cuenta con un registro nacional de 1.035 Salas Cunas y Jardines privados, que atienden a un total de 49.280 niños y niñas. Para el proyecto aporta recursos humanos calificados y asesoría.

○ **Fundación Integra (contraparte técnica chilena)**

Es una institución de derecho privado sin fines de lucro, creada en 1990, se inserta en el Sistema público de Protección Integral a la Infancia “Chile Crece Contigo”, forma parte de la Red de Fundaciones de la Presidencia de la República. Su misión es lograr el desarrollo integral de niños y niñas, entre tres meses y cinco años de edad, que viven en situación de pobreza o vulnerabilidad social, a través de un programa Educativo Nacional que reconoce los Derechos del Niño, respeta la diversidad, promueve valores fundamentales e incorpora a las familias y a la comunidad. Siendo un organismo ejecutor de política pública, en materia de educación inicial, cuenta con financiamiento del Ministerio de Educación, y administra 640 salas cunas (3 meses a 2 años de edad) y 1.000 jardines infantiles (2 a 5 años de edad) que otorgan, sin costo para sus familias, educación de calidad, cuidados y alimentación a 80 mil niños y niñas. Para el proyecto aporta recursos humanos calificados y asesoría.

Figura N°1

**Modelo Actores y relaciones de Cooperación Sur – Sur Gobierno de Chile y de Haití
PROYECTO CENTROS DE APOYO A LA PEQUEÑA INFANCIA**



Fuente: Elaboración propia a partir del seguimiento de la experiencia en ejecución entre 2008 y 2009, entregado como insumo al Comité Directivo y al Comité Técnico en Chile a fines del año 2009.

○ **Fundación América Solidaria Chile (complementa trabajo equipo técnico terreno)**

Es una organización no gubernamental de cooperación internacional que gestiona financia y coordina a jóvenes profesionales de Chile y otros países, quienes entregan entre seis meses y un año de servicio profesional voluntario, en las zonas de pobreza más crítica en países de Latinoamérica y El Caribe. Su misión es impulsar una cooperación solidaria entre las naciones americanas, formando un voluntariado regional, de gran calidad profesional y humana, que se involucre en proyectos de integración social que mejoren la calidad de vida de las personas que viven en situación de pobreza crítica en nuestra región. Creado en 1998, su presencia en Haití data desde 2004, y a partir de un convenio de asociación con AGCI, desde el año 2006, recibe anualmente financiamiento gubernamental para enviar profesionales voluntarios, en el marco de la Cooperación Sur-Sur de Chile.

○ **BUGEP/Ministerio Nacional de Educación y Formación Profesional de Haití (contraparte técnica)**

La Oficina de Educación Preescolar (BUGEP), constituye la contraparte institucional del ‘Proyecto’ de Chile en Haití, designadas por las autoridades sectoriales de educación en Haití. Esto se aprecia en que la estrategia del Proyecto apunta, en todas sus fases, a fortalecer las capacidades de conducción operativa, técnica y de recursos humanos profesionales de la BUGEP, de modo de que la construcción del modelo educativo de calidad referencial que se genere producto de la experiencia, sea sentido como propio por su pertinencia con el desarrollo cultural, político, económico y social del país, así como por su viabilidad y sustentabilidad futura. Por lo anterior, la BUGEP es la instancia con la cual el Proyecto acuerda las decisiones centrales y quien conduce el proceso de implementación del Proyecto en Haití.

○ **Banco Interamericano de Desarrollo – BID (donante tradicional asociado al proyecto)**

Fundado en 1959 para apoyar el proceso de desarrollo económico y social en América Latina y el Caribe, aporta recursos financieros y otorga donaciones en 26 países miembros prestatarios, además de compartir sus investigaciones y ofrecer asesoría y asistencia técnica para apoyar áreas fundamentales como la educación, la reducción de la pobreza y la actividad agropecuaria. Sus objetivos se orientan a la promoción del crecimiento económico y la integración regional en

América Latina y el Caribe, de manera ecológica y socialmente sostenible, para lograr una reducción duradera de la pobreza y una mayor equidad social. Para el período 2007 – 2011 había definido como estrategia para Haití, apoyar al país a consolidar su proceso de recuperación económica y social, a partir del marco de referencia del plan de desarrollo de mediano plazo elaborado por el gobierno del Presidente Préval.

En la actualidad, por delegación del Gobierno de Haití a fines de 2010, asume la responsabilidad de liderar el apoyo en materia educativa a 20 años plazo, para mejorar el suministro y la calidad de la educación preescolar y básica, y fortalecer la capacidad de ejecución para la realización de un plan a largo plazo. Entre sus iniciativas de financiamiento no reembolsable vinculados al Proyecto se tiene: HA-T1061 (2007), “*Early Childhood Development Pilot*”, destinado a financiar el pago de personal local por un año en directa complementación al proyecto entre Chile y Haití. Existe además una propuesta más amplia de “*Apoyo a la Reconfiguración del Sector Educativo en Haití*” (2010), que contempla entre sus componentes, apoyar la construcción de 30 escuelas – incluyendo enseñanza preescolar - y mejorar acceso y equidad en la educación, incluyendo desarrollo de la primera infancia y la mantención y gestión de los dos centros de apoyo a la primera infancia (Chile-Haití-BID), cuyos resultados serán parte de la formulación de la política de la primera infancia a contar del año 2011.

○ **Programa Mundial de Alimentos - PAM(donante tradicional asociado al proyecto)**

Es parte del Sistema Naciones Unidas y se financia por donaciones voluntarias, fundada en 1962, siendo su Plan Estratégico para 2008-2011, aprobado por la Junta Ejecutiva en junio de 2008, atender las necesidades de emergencia y encontrar soluciones a largo plazo que posibiliten la erradicación del hambre. Inició sus actividades en Haití en el año 1964, y actualmente atiende las necesidades de alimentación de 2,7 millones de personas, a través de sus diversos programas de alimentación escolar en 1.200 escuelas fundamentales públicas. Se incorpora como colaborador del Proyecto y aporta insumos para la preparación de dos raciones diarias de alimentación a los/as niños/as del primer Centro, la capacitación del personal de la comunidad que realizarán la función de manipulación de alimentos del Centro, especialmente en el control de raciones y preparación de las mismas, la gestión de stock de alimentos y la supervisión técnica. Adicionalmente, AGCI gestiona el financiamiento el año 2009 para complementar el pago de la asesoría chilena en terreno, aprobándose el pago correspondiente a una educadora chilena especializada por 6 meses, lo que es equivalente a un total asignado de US\$ 15.600.-

Aspectos Financieros asociados a la implementación del Proyecto de Educación

Este programa en particular, en términos de financiamiento que aporta el Gobierno de Chile a la Cooperación Sur-Sur, ha contado sostenidamente con asignaciones anuales del presupuesto institucional de la Agencia de Cooperación Internacional de Chile (AGCI) a través de la Dirección de Presupuesto (DIPRES) del Ministerio de Hacienda, que incluyen recursos para la continuidad en el año 2011 en Haití, que permita consolidar lo invertido desde 2006, destinando a financiar los aportes técnicos de las profesionales de JUNJI y Fundación Integra.

Se contempla financiamiento público para la acción al desarrollo Sur-Sur que tiene el país, a través de ofertas de oportunidades de formación en Chile (becas), que entre 2006 y 2009 significaron un monto total sólo para Haití de US\$537.863.-, así como la proyección de experiencias institucionales, y capacidades técnicas acumuladas en el mismo período por un monto total de US\$1.195.857.-, ejecutado a través del programa Cooperación Técnica entre Países en Desarrollo, que es donde se insertan los recursos destinados a la implementación del proyecto de primera infancia en Haití. La identificación del proyecto, y la negociación de los aportes técnicos de Chile al proyecto es concordada con las autoridades haitianas, proceso que se cumple entre el año 2006 y 2007, dando inicio a la ejecución de la iniciativa en 2008, que tiene para los dos primeros años de implementación, entre 2009 y 2010 un costo aproximado al millón de dólares.

En el Anexo N°3, se proporciona información comparada, recolectada entre los principales donantes en el ámbito educativo en Haití, que está de acuerdo a lo informado por AGCI en el año 2009, como una solicitud presentada a la Embajada de Chile por la Mesa de Educación, en tanto instancia en la que se incorpora el proyecto con BUGEPE, junto a los donantes tradicionales, privados y el Gobierno de Haití, donde el costo asumido por Chile en el proyecto se calcula en US\$890.000.- que equivale a un 0,4% del total contabilizado entre 2009 y 2010. Esta cifra no considera las ayudas financieras globales que pueden parcialmente incidir en la educación. Si bien la cifra es muy baja, no dejan de asombrar dos elementos para el análisis, el primero referido a lo relevante de participar en una instancia a este nivel para el Gobierno de Chile y lo segundo, respecto a que el aporte de organismos como UNESCO consigna 0,4% que es un valor similar al aporte de la Cooperación Sur-Sur de Chile.

Además de los aportes técnicos de las instituciones técnicas en Chile, se financia mediante un convenio entre AGCI y América Solidaria, profesionales voluntarios, que tiene un carácter regional, y que en el caso de Haití, aportó 3 profesionales en 2008 y 6 profesionales en 2009 al proyecto Infancia, que han significado un importante complemento a las labores integrales que desarrolla el proyecto, conformando un equipo multidisciplinario con las educadoras chilenas y haitianas en el trabajo con los menores, sus familias y la comunidad local.

A nivel externo, el rol de la Embajada de Chile en Haití ha sido y es muy relevante, por el apoyo permanente a la implementación, y en el manejo de los aspectos de seguimiento y financieros, ya que AGCI traspasa más del 80% de los recursos presupuestados, a fin de ser desembolsados directamente en Haití, cubriendo lo correspondiente a manutención de las profesionales chilenas, las obras de mejora, habilitación y dotación de equipamiento de los Centros de Infancia que estaban planificados, así como los gastos que se derivan de la operación en terreno, y los costos asociados a las asesorías técnicas que realizan en misiones intermitentes la evaluación y seguimiento de los avances a nivel central, con los socios multilaterales y en terreno, con equipos de educadoras y jóvenes profesionales voluntarios.

Por ser fondos fiscales, se han efectuado y se realizan anualmente controles financieros regulares, con el desarrollo de auditorías internas, y también auditorías externas, contratadas a través de licitaciones públicas, o por parte de la Contraloría General de la República, lo que ha permitido mejorar en base a lo recomendado año a año, en especial lo referido al mecanismo de rendición financiero-contable de los recursos ejecutados por parte de la Embajada que son visados por el Embajador o el Cónsul de Chile en Haití, en tanto autoridades responsables.⁴²

Asociado a estos costos, AGCI de manera directa en Chile, financió las misiones técnicas de los funcionarios y profesionales designados por JUNJI e Integra para acompañar y dar seguimiento a la tarea desarrollada por las educadoras que permanecieron en terreno para efectuar la transferencia de la experiencia. En el año 2008 y 2009, se hicieron 4 misiones técnicas por año, de 10 días en promedio, y se gastaron por concepto de viáticos y pasajes aéreos un total aproximado de US\$ 92.698.- Producto de los graves hechos que acontecen en 2010, con el terremoto en Haití el 12 de enero, junto al conflicto civil producto de las elecciones, y la aparición de un brote de cólera, se vio afectada nuevamente la programación inicial anual.

⁴² La dotación de personal en la Embajada entre el año 2006 y 2010 comprende al Embajador, un Cónsul, un Agregado Militar, y un Guardia Personal asignado, que se complementa con personal local de apoyo en la capital.

Pese a que el territorio donde se encuentran los Centros en el Departamento Sur, la situación que se registró fue menos apremiante que en el resto de Haití, lo que ha permitido proyectar por lo menos hasta fines de 2011, el componente técnico chileno con la permanencia de dos educadoras, que siguen apoyando al Ministerio de Educación de Haití (BUGEP), con miras a replicar y escalar el modelo en desarrollo para la atención pública de preescolares, aunque se determinó por razones de seguridad y sanidad comunicadas desde la Embajada de Chile, la no realización de las misiones técnicas de seguimiento y supervisión del proyecto, previstas durante 2010.

Como cifra complementaria a la que se señala en el Anexo N° 3, en el año 2010, se transfirieron recursos aprobados por el Consejo de la AGCI para la continuidad del proyecto a la Embajada de Chile en Haití, incorporando fondos para arreglar los dos Centros que fueron habilitados en 2009, que sufrieron daños y considerables retrasos en su entrega final. Se cuenta por tanto con recursos, sin embargo la ejecución presupuestaria ha sido más lenta y no se han ejecutado las actividades programadas en su totalidad, como es el caso de misiones técnicas.

La rendición de lo ejecutado a través de la Embajada de Chile en Haití, por ello es parcial, y se encuentra en revisión financiera y contable por parte del Departamento de Administración y Finanzas de AGCI, conforme a las normas y los requisitos de control público, se programaron recursos financieros para este proyecto por una suma de US\$ 200.000.- De acuerdo al Anexo N° 5, que muestra la ejecución chilena, el gasto estimado por concepto de permanencia del equipo en terreno asciende a un tercio del costo total de implementación total entre el año 2008 y 2010. Respecto al financiamiento asociado del BID por un total de US\$150.000.- (recursos asignados en el año 2008), más de la mitad no han sido totalmente ejecutados al primer semestre de 2011, por dificultades derivadas de la compleja gestión que implica atrasos en desembolsos para los pagos locales. (Proyecto HA – 1319858-08)

En 2011, se aprobaron recursos de continuidad para el proyecto que deben ser definidos con las instituciones chilenas que son parte del proyecto, para financiar los componentes técnicos en esta etapa de validación de la experiencia. Adicional al financiamiento con el Gobierno de Haití, se contempla asignar recursos del BID, para continuidad de los Centros Pilotos, referente educativo para la política pública en materia de educación preescolar y parte del componente público que se incorpora a la educación básica, en el lineamiento de desarrollo nacional de acceso temprano de la población para avanzar en la superación de la pobreza.



FLACSO
C H I L E

APLICACIÓN MODELO DE ANÁLISIS DE COOPERACIÓN SUR-SUR

FASE I. IDENTIFICACIÓN - AÑO 2006

(Principio Sur-Sur; demanda prioritaria para Haití y oferta de capacidad técnica chilena)

1) Demanda del solicitante ante una necesidad estratégica:

La cooperación técnica se genera por demanda del país solicitante para responder a temas prioritarios definidos en el plan de desarrollo del país, leyes u otros documentos oficiales / planes sectoriales, institucionales o territoriales.

2) Capacidad del oferente en el tema:

La experiencia/capacidad que comparte el país oferente es una experiencia exitosa en su país y tiene el interés y la capacidad para compartirla.

Después de realizadas las elecciones libres en Haití, el año 2006, luego de haberse estabilizado la situación de seguridad en la isla, y con la consolidación de un registro electoral confiable, el Presidente electo de Haití es invitado a la ceremonia de traspaso del mando del Presidente Ricardo Lagos a la Presidenta Michel Bachelet. Se reúne con la nueva mandataria de Chile, y en ese contexto,⁴³ le solicita a la Presidenta que además de la cooperación militar, su pueblo necesita de la asistencia técnica de los países de la región para afirmar las decaídas instituciones de su país. En esa conversación se esbozan algunas prioridades y entre ellas se define el tema agrícola y el de la educación, en especial la vinculada a la pequeña infancia por la importancia que este tema tiene para disminuir la mortalidad materna infantil que tiene esta isla caribeña.

Es de esta manera, que el Gobierno haitiano, en el año 2006, durante la visita del Presidente electo a Chile, solicita apoyo para el fortalecimiento de sus políticas públicas, definiendo el ámbito en educación inicial, como una de las prioridades sectoriales, dada la experiencia exitosa de políticas públicas en infancia, como es el programa: “Chile Crece Contigo”, sistema de protección integral de la infancia, de la madre, su familia y del entorno social y económico.

Una vez que asume el nuevo Gobierno del Presidente Preval, el Ministro Nacional de Educación y Formación Profesional de Haití (MENFP), por instrucciones del Jefe de Estado, invita al Representante de Chile en Haití a una reunión para dar seguimiento a la conversación sostenida el mes de marzo 2006, en materia educacional y de infancia. En esa ocasión, se informa al Embajador, que en el Ministerio, existe la oficina de Gestión para la Educación Preescolar (BUGEP) que se ocupa de la supervisión de los jardines infantiles, pero debido a la

⁴³ Entrevista personal realizada por la autora, siguiendo la pauta de sistematización de casos Sur-Sur, al que fuera Embajador de Chile en Haití desde el año 2005 y hasta agosto de 2010, Sr. Marcel Young Debeuf.

falta de recursos financieros y humanos, y a la necesidad de apoyo técnico no se ha podido implementar a la fecha una política de Estado específica sobre la educación pre - escolar.

Esta debilidad presupuestaria de la institución beneficiaria (MENFP/BUGEP), no les permite cubrir los gastos más allá del 10 % de la educación pública en Haití, y tampoco se ha podido implementar un programa para los niños más pequeños y vulnerables menores de 6 años. Paralelamente a los encuentros realizados en Puerto Príncipe, en Chile, por instrucciones de la Presidencia de la República, AGCI establece una coordinación con las instituciones chilenas técnicas que se ocupan del programa público para la pequeña infancia a fin de esbozar un primer plan de trabajo técnico. (Junta Nacional de Jardines Infantiles (JUNJI) y Fundación Integra)

En estrecha coordinación con la Embajada, se organizan y gestionan diversas misiones del Gobierno de Chile, para efectuar conversaciones con el Gobierno de Haití y los organismos multilaterales relacionados con el ámbito de políticas sociales y desarrollo productivo rural, en tanto temas considerados claves por las fortalezas institucionales existentes en el sector público chileno, en donde AGCI tiene la responsabilidad institucional de articular y financiar esta prospección técnica, para construir y elaborar un Programa de Cooperación Técnica Sur-Sur.

La Embajada de Chile en Haití y el Ministerio de Educación, luego de establecer un acuerdo marco, se sigue con un trabajo de negociaciones técnicas bilaterales entre AGCI, JUNJI e INTEGRA por parte de Chile, teniendo como contraparte local al Director General del Ministerio de Educación junto al equipo de la BUGEP, y se realizan las primeras reuniones de contacto bilateral en Puerto Príncipe.

Las primeras condiciones para la implementación del proyecto, es que la parte haitiana se compromete con la búsqueda de los locales aptos para realizar las primeras experiencias piloto, luego de asegurar una coordinación con las autoridades locales involucradas indirectamente en el tema, como las Municipalidades, Centros de Salud Primaria, Gobernaciones y mantener el liderazgo del proyecto.

Por otro lado, la contraparte chilena asegura los recursos financieros y la asistencia técnica chilena para el despegue del plan piloto, y realiza gestiones ante otros organismos para cubrir necesidades de alimentación y de remuneraciones del personal local. Para este efecto, junto a las negociaciones bilaterales, Chile, a través de la AGCI, realiza gestiones ante el Banco

Interamericano de Desarrollo (BID) para que establezca un aporte financiero en calidad de donación no reembolsable al Gobierno de Haití, para la realización del proyecto en preparación y se sostienen además contactos con el Programa Mundial de Alimentos (PMA).

Entre el 7 y 14 de Octubre del 2006, viaja a Haití la primera de las misiones chilenas en el tema, presidida por la Vicepresidenta de JUNJI, Sra. Estela Ortiz, e integrada por las Directoras Ejecutivas de la Agencia de Cooperación Internacional y de la Fundación Integra, con el propósito de concretar con el Gobierno Haitiano los términos de la colaboración chilena. Tras dicha misión se inicia un trabajo conjunto entre el equipo técnico chileno del Proyecto y el equipo de la Oficina de Educación Preescolar (BUGEP) para dar inicio a los acuerdos de colaboración.

Un antecedente histórico de base para el trabajo, data del año 2003, cuando el Ministerio de Educación de Haití, (BUGEP) recibe apoyo de la cooperación de Cuba, y elaboran el primer Programa de Educación Preescolar Tercer Ciclo 3 a 4 años, estableciendo sus características generales, su estructura, sus objetivos, orientaciones metodológicas y formas de organización.

FASE II. FORMULACIÓN Y NEGOCIACIÓN - AÑO 2007

(Principios de horizontalidad, consenso y adaptación)

3) Horizontalidad en la negociación:

El socio oferente y el socio solicitante establecen la cooperación de manera voluntaria, sin exigir condiciones y/o imposiciones políticas o comerciales.

4) Consenso en la planeación:

Los objetivos, actividades y recursos necesarios para la cooperación son definidos por consenso entre ambos socios y quedan formalizados en un documento oficial

Tras la misión de autoridades chilenas a Haití a fines de 2006, se inicia un trabajo conjunto entre el equipo técnico chileno del Proyecto y el equipo técnico haitiano para dar inicio a los acuerdos de cooperación. A través de misiones técnicas de Chile en Haití, parte el proceso de negociación para la definición de esta demanda, el año 2007, los Gobiernos de Chile y Haití afinan los términos y condiciones para acordar un convenio de Cooperación Sur-Sur en el área Preescolar.

Participan, por parte del gobierno chileno, la Agencia de Cooperación Internacional AGCI, la Junta Nacional de Jardines Infantiles (JUNJI) y la Fundación Integra. Por parte del gobierno haitiano, participa la Oficina de Gestión de la Educación Preescolar (BUGEP), dependiente del Ministerio de Educación Nacional y de Formación Profesional de Haití (MENFP), con posterioridad se integra la Fundación América Solidaria Chile, como forma de integrar otras modalidades disponibles de la Cooperación Sur-Sur de Chile.

A lo largo del el año 2007, equipos profesionales de AGCI, JUNJI e INTEGRA y de la BUGEP/MENFP de Haití, se reúnen en Puerto Príncipe, para definir los alcances y etapas del proyecto, diseñándose una propuesta consensuada que parte por la focalización territorial de los Centros, propuestos por la BUGEP en la Comuna de Aquin, en el sur para la identificación de contenidos curriculares para el trabajo con niños y familia, y para la formación de “agentes educativas” y promotores sociales

La segunda de las misiones chilenas en Haití, se realiza entre el 13 y 16 de abril del año 2007,⁴⁴ con el propósito de avanzar en términos de diagnóstico de la realidad preescolar haitiana. Se establecen contactos con los Ministerios de Salud, Ministerio de la Condición

⁴⁴ Participa en esta misión, la Sra. Antonia Cepeda, Coordinadora técnica del Proyecto en JUNJI hasta el año 2010.

Femenina, Bienestar Social y el de Educación, UNICEF, BID, Organización Panamericana de Salud OPS y dirigentes de una escuela pública del barrio Cité du Soleil, financiada por AGCI.

El presupuesto estimado, que BUGEPE/MENFP hace llegar previamente, hace hincapié a la delegación chilena, que aún no está bien determinado, la contraparte haitiana considera como prioridad comenzar el trabajo técnico en sectores rurales para luego cubrir las ciudades en forma paulatina. En relación a este planteamiento del proyecto de infancia Chile-Haití,⁴⁵ “...UNICEF señala no estar al tanto, aconsejando a la misión chilena no partir por el sector rural ya que implementar algo sería muy caro, sugiriendo partir por la capital (Cité du Soleil) donde están desarrollando un proyecto, ofreciendo apoyo logístico, transporte etc.”

Para efectos de avanzar en la formulación conjunta, se realiza la tercera actividad de intercambio, entre el 4 y el 17 de agosto de 2007, en que el Ministerio de Educación y la AGCI, invitan a Chile al grupo técnico negociador haitiano (MENFP/BUGEP)⁴⁶ para aprovechar de conocer in situ la experiencia chilena en materia de educación preescolar. Se hace parte del apoyo y recepción en Chile a la misión, Christine Ariste, becaria haitiana del Gobierno de Chile (AGCI) que cursa el Magister en Educación en la Pontificia Universidad Católica de Chile y actúa como facilitadora y que en la actualidad está contratada por AGCI para apoyar a BUGEPE.

Destacan algunos de los planteamientos centrales del Ministerio de Educación de Haití en torno al Proyecto: la integralidad de la atención educativa hacia los/a niños/as, el carácter comunitario de esta atención, la articulación con otros ministerios, su pertinencia con la realidad local, la existencia de un grupo Departamental, en el territorio, para su seguimiento y evaluación, la participación de promotores, padres, madres y jóvenes, el financiamiento para monitores pagados, el material adecuado, entre otros.

La capacidad de la institucionalidad pública para generar un modelo educativo de calidad para los preescolares de Haití, constituye una clara necesidad en momentos en que el país avanza en la mejora y reconstrucción, y eso incluye una política pública de educación preescolar. Para los niños y niñas haitianos, el participar en la educación preescolar puede constituir una oportunidad para contrarrestar el enorme impacto negativo de la pobreza en su

⁴⁵ Informe AGCI preparado por Mariano Lacalle, profesional responsable cooperación con Haití en 2006 y 2007.

⁴⁶ La delegación haitiana está compuesta por el Sr. Laguerre, Director General y la Directora BUGEPE, Sra. Vandal.

desarrollo y crecimiento, pero dada la imposibilidad de acceso a la educación preescolar para los niños/as pobres, y al hecho, que su apuesta educativa se centra en actividades orientadas a la iniciación a la educación fundamental o básica, no considera explícitamente los desafíos actuales de la educación inicial

En esta línea, la apuesta central del Proyecto es que una atención pública educativa de calidad, dirigida a niños y niñas de entre 2 y 5 años de edad, de hogares pobres de Haití, permitirá la detección y prevención de rezagos en su desarrollo y la detección oportuna de los factores de riesgo que presentan, potenciando el desarrollo de sus capacidades y facilitando su mejor inserción y desempeño escolar, con nuevas oportunidades en su futuro y el de la comunidad.

Su propósito central se establece como: “Contribuir a la construcción de una política de educación preescolar pública en Haití, apoyando a su institucionalidad en la generación de un modelo educativo de calidad referencial para niños y niñas de 2 y 5 años de edad, pertenecientes a hogares pobres, con participación de la comunidad.”

Como parte de los antecedentes de base requeridos en Chile, para una adecuada formulación del proyecto, la Directora de la BUGEPE, junto con la educadora chilena radicada en la capital de Haití, Evelyn Gonzalez, trabajan para elaborar un pre-diagnóstico de la situación de la primera infancia en el Departamento Sur, donde se define realizar la experiencia Piloto. Un aspecto positivo es la enseñanza del español que realiza con el equipo haitiano, al que acompaña y orienta facilitando el dialogo de trabajo técnico en la preparación de la agenda y los contenidos a revisar, para la llegada de la misión chilena que se reúne con BUGEPE, con los actores haitianos a nivel local y nacional están altamente motivados para iniciar el proyecto.

La cuarta actividad preparatoria es una misión técnica en Haití, que se realizó entre el 29 de Septiembre y el 16 de Octubre del 2007, participando en ella, tres profesionales de las instituciones chilenas,⁴⁷ tiene por objetivo, profundizar en el diagnóstico de la educación inicial en Haití y realizar las coordinaciones necesarias con diversas instituciones nacionales e

⁴⁷ Sra. Carmen Gloria Marambio, Jefa Departamento de Cooperación Horizontal de AGCI, Sra. Antonia Cepeda, Coordinadora del Proyecto en JUNJI y Juan Manuel Sáez, profesional de la Fundación Integra. En Haití se sumó especialista chilena independiente que conoce el idioma y la cultura local, Sra. Evelyn González.

internacionales, para una mejor gestión del Proyecto en un trabajo conjunto con los técnicos y profesionales haitianos.

Tiene como objetivos específicos; conocer el territorio donde se ubicará el Primer Centro (Aquin); profundizar en el diagnóstico local, realizar contactos oficiales de difusión conjunta del Proyecto con autoridades, organizaciones y la comunidad local; definir los criterios de selección y contenidos pedagógicos de trabajo y de formación de los “agentes educativos” (monitores/as) y de los “promotores sociales” de la iniciativa en la comunidad.

La misión⁴⁸ considera que fue “...un apoyo importante el plan de trabajo elaborado por el equipo haitiano y se presentan condiciones para una puesta en marcha del proyecto en Marzo de 2008. El equipo haitiano se encuentra consolidado para afrontar la tarea en conjunto con el equipo chileno. Los aspectos centrales a abordar en los próximos meses son las tramitaciones referidas al local, una calendarización clara de la puesta en marcha y afinar los mecanismos de reclutamiento de las personas.”

Como resultado, se constata que el equipo BUGEPE sigue avanzando en las tramitaciones y en los aspectos operativos que significa habilitar el nuevo local seleccionado para instalar el Primer Centro Piloto. Junto con ello, también se encuentra dedicado a perfeccionar la encuesta que se debe aplicar a las familias para la selección de los niños y niñas.

Esto forma parte de la responsabilidad de gestión del proyecto, donde a BUGEPE le corresponde continuar impulsando la puesta en marcha, sus actividades y cronogramas, en tanto JUNJI e INTEGRA deben elaborar material de apoyo curricular adecuado a las características de la población, que considera el desarrollo de material ilustrado y traducido al créol - como lengua oficial haitiana de uso corriente localmente - dirigido a las madres y otros agentes educativos.

La urgencia planteada por la parte chilena, en orden a cumplir el cronograma y en especial para identificar el local del primer centro que debiera abrirse en Marzo de 2008, de acuerdo a lo previsto en el proyecto, es asumido como compromiso muy serio de las autoridades del Ministerio de Educación (MENFP), en la medida de sus posibilidades reales, lo que queda

⁴⁸ Esta misión, elabora documento que solicita AGCI como respaldo de su aporte, denominado informe de viaje, da cuenta de los principales aspectos abordados desde lo técnico para el seguimiento del Proyecto y su instalación.

demostrado en la capacidad de movilización de personas, vehículos y recursos de viáticos para el equipo BUGEPE de 9 personas que fueron a Aquin.

La Directora BUGEPE visita la zona en dos oportunidades, y después la misión también se traslada dos veces más a fin de acelerar los aspectos legales del traspaso del local al Ministerio de Educación, efectuar labores de limpieza del local, que comprometió el Municipio, y mantener la unidad educativa de la zona, activa y comprometida con el proyecto con alta expectativa de las familias por la apertura de los centros pre-escolares, estimando que la demanda será superior a la oferta educativa, lo cual exige establecer estrategias de selección adecuadas.

Debido a ello, existen avances importantes en definir la apropiación del proyecto en cuestiones tales como; la selección de personas, movilización de la comunidad, esfuerzos por comprometer a todas las autoridades locales desde el Alcalde al jefe de policía, al Director de salud, a las organizaciones comunitarias, a las iglesias, etc.

La conducción de la estrategia para la transferencia y desarrollo de capacidades en Haití, así como los contenidos y el avance integral de la contraparte chilena en el Proyecto es de responsabilidad compartida por las máximas autoridades de las tres instituciones responsables por parte del Gobierno chileno, JUNJI, AGCI y Fundación Integra⁴⁹, quienes conforman un Comité Directivo del Proyecto en Chile.

“Generalmente la convocatoria del Directorio es asumida por JUNJI y para su funcionamiento no se cuenta con criterios formales preestablecidos. El Directorio se constituye a los inicios del Proyecto, esto es en el segundo semestre del año 2007 y designa un Comité Técnico de especialistas de las tres instituciones” (Vio Grossi, 2010:...)

El Comité Técnico en Chile,⁵⁰ tiene la responsabilidad principal de asegurar la marcha operativa y técnica de la colaboración chilena del Proyecto en Haití, a través del apoyo,

⁴⁹ Conforman la instancia Directiva: Sra. Estela Ortiz R., Directora Ejecutiva de JUNJI, Embajadora M. Cristina Lazo V., Directora Ejecutiva de AGCI y Sra. Loreto Amunátegui B, Directora Ejecutiva de la Fundación Integra.

⁵⁰ El Comité Técnico está conformado por: Sra. Antonia Cepeda y Sra. Jacqueline Araneda, Educadora de Párvulos integrante del Departamento Técnico y Jefa de la Unidad de Relaciones Internacionales de JUNJI respectivamente, Carmen Gloria Marambio y Gloria Yáñez, Jefa del Departamento de Cooperación Horizontal y profesional de dicho Departamento en AGCI respectivamente, Valeria Ambrosio y Lucía Boero, Jefa de Relaciones Internacionales y Educadora de Párvulos de la Fundación Integra respectivamente.

acompañamiento y supervisión de los equipos chilenos en Haití, así como del fortalecimiento técnico de la BUGEPE, retroalimentando constantemente al Comité Directivo del Proyecto en Chile e implementando las decisiones que de él emanen. Asimismo, constituye la contraparte técnica del Proyecto ante la BUGEPE/MENFP.

Su conducción está orientada permanentemente a articular la trayectoria, cultura, experiencia y conocimientos haitianos en educación preescolar con los aportes de la experiencia chilena en este ámbito, de modo de asegurar la generación de un modelo educativo de calidad referencial que responda a las necesidades de desarrollo y crecimiento de los niños y niñas haitianos y que por su pertinencia y sustentabilidad sea viable de replicar nacionalmente, en el marco de una política pública de educación preescolar en el país.

Además, tiene la responsabilidad de la selección, acompañamiento y supervisión del trabajo en terreno de las educadoras chilenas que se desempeñan en las localidades de: Aquin y Vieux Bourg en la Provincia Sur de Haití, realizando el acompañamiento y supervisión, que combina contacto permanente vía electrónica, con misiones en terreno.

Entre Noviembre y Diciembre 2007, se producen avances y se logra la cesión del inmueble perteneciente a la Cruz Roja de Aquin, que cumple los requisitos de espacio interior y exterior para el funcionamiento del Primer Centro, ubicado en el centro urbano de la Comuna, frente al Palacio de Justicia y al Hospital. Se inician, financiadas por AGCI, las labores de reparación y habilitación del inmueble y se procede a la difusión del Proyecto con, la inscripción y selección de los primeros 60 niños/as que serán atendidos en el Primer Centro de Infancia.

Esto es realizado inicialmente por el equipo de BUGEPE, apoyado por voluntarios de las Iglesias de Aquin, a través de visitas a todos los hogares y entrevistas personales a sus madres, lo que implica modificación del cronograma de la proyección de inicio del primer Centro, estimándose que la reparación y habilitación estará finalizada en Abril 2008, para iniciar el funcionamiento.

Los factores privilegiados por la BUGEPE al seleccionar a las familias cuyos niños/as participarían en el primer Centro, fueron: ser menores provenientes del sector del borde mar de Aquin (sector de mayor pobreza urbana local), con madres en búsqueda de trabajo, con madre y padre presentes en el hogar y en situación de mayor pobreza relativa.

El proceso desplegado por el Proyecto para consensuar una forma específica de planificación, organización y coordinación de los procesos cotidianos de aprendizaje y desarrollo de los niños y niñas, se llevó a cabo en torno a la propuesta de un primer producto denominado “Guía de Apoyo Curricular para el Trabajo con los Niños y Niñas de los Centros Infantiles”, entregada en Octubre del 2007, como respuesta al compromiso chileno adquirido con la BUGEPE.

Esta Guía, dirigida a la educación de niños/as de 2 a 5 años de edad, articuló a partir de la interpretación de los contenidos del Programa Nacional de Educación Preescolar vigente en Haití, y del Programa de Educación Preescolar de Tercer Ciclo 3 a 4 años, elaborado por el Ministerio de Educación de Haití. Constituye un insumo técnico que será revisado y ajustado por las educadoras chilenas en terreno, para apoyar la reflexión técnica, consensuada con la BUGEPE, y así llegar a una planificación curricular propia del Primer Centro de Infancia en Aquin. Asimismo, el Proyecto aportó el material educativo básico consistente en set juegos didácticos según edades, plumones, lápices de colores, cartulina, papel, pegamento, témperas, tijeras, lanas, etc., y cuentos (en español).

FASE III. IMPLEMENTACIÓN - AÑOS 2008/2009

(Principios de; responsabilidad compartida, transparencia, economía e innovación)

5) Adaptabilidad al contexto:

El país oferente considera las particularidades del contexto y de las instituciones del solicitante al planificar los mecanismos para compartir y adaptar su experiencia.

6) Responsabilidad compartida:

Ambos países aportan recursos humanos, materiales y financieros para cumplir con los cronogramas y actividades establecidos. La cooperación ni depende completamente de expertos y/o materiales del oferente ni genera dependencia posterior hacia él.

7) Economía:

El costo de realizar la cooperación es inferior a lo que costaría desarrollar esa capacidad en el país por otro medio.

8) Innovación:

La experiencia utiliza medios o metodologías novedosas para compartir o transferir sus capacidades.

9) Transparencia:

La información sobre esta cooperación, incluyendo recursos invertidos, está disponible al público general.

Foto N° 1

“Ceremonia despedida de las Educadoras seleccionadas en Chile”
Autoridades y educadoras de JUNJI, INTEGRA y AGCI, marzo 2008”



Fuente: archivo del proyecto, forma parte del material gráfico tipo folleto bilingüe, elaborado en 2009.

La estrategia del Proyecto, está centrada en el fortalecimiento de la institucionalidad pública haitiana en educación preescolar (BUGEP), a través de una asesoría técnica que comprende; diseño, implementación, seguimiento y evaluación de un par de experiencias pilotos⁵¹ habilitando para ello, dos centros educativos de calidad para preescolares, atendidos por monitores/as de la comunidad, que incorpora a la familia y promueve el desarrollo comunitario; así como también, el desarrollo de instrumentos y estrategias de educación preescolar para orientar un trabajo adecuado con la familia y la comunidad de referencia, en un trabajo que se articula con las redes locales públicas y privadas, reforzando de este modo al equipo de BUGEP.

Esto se define en la práctica de la implementación, a través del apoyo al equipo BUGEP que se estima contará con asesoría técnica chilena, en el área de currículo preescolar y en el ámbito de las políticas públicas dirigidas a primera infancia, determinando la calidad del modelo educativo para los/as niños/as en cuanto a: a) protección y cuidado, b) gestión educativa y c) participación de la familia y la comunidad.

Se definen conjuntamente, a través de diversas reuniones de trabajo y contacto regular, los principales ámbitos de acción a desarrollar, que se concretan mediante un acuerdo son:

- a) Envío, por un mediano plazo, de misiones chilenas de expertos/as en educación preescolar, que brinden asesoría técnica a la BUGEP/MENFP, con el propósito de desarrollar una experiencia piloto preescolar, que permita su réplica territorial,
- b) Apoyo financiero del Gobierno de Chile, a través de AGCI, para la habilitación de la infraestructura y el material educativo requerido por los Centros Pilotos
- c) Formación en educación para profesionales haitianos, a través de becas de postgrado, y pasantías en instituciones chilenas.
- d) Colaboración en la gestión del Gobierno de Haití, para la obtención de otros recursos externos de apoyo de la cooperación internacional multilateral y bilateral, para el adecuado funcionamiento del Proyecto. (BID, PMA, UNICEF, UNESCO, etc.)

⁵¹ Experiencias de referencia educativa preescolar, ambas en el Departamento Sur, en la Comuna de Aquin: la primera para 84 menores, y la segunda en escuela para 100 niños y niñas pertenecientes a familias pobres

Se consideran como un aspecto central, acompañar y avanzar con BUGEPE en la responsabilidad de la construcción y ejecución de una política pública a favor de los niños y las niñas que forman parte de la primera infancia. En palabras de una de sus protagonistas,⁵² “...se requiere visibilizar las particularidades a tener en presente en el trabajo con las profesionales que forman parte del valioso equipo haitiano y contribuir al desafío que significa asesorar y/o acompañar su trabajo y proceso de desarrollo.”

El proceso de instalación del modelo contempla en su diseño conceptual teórico que privilegia la calidad de la transferencia técnica, considerando una fase de implementación, con presencia de la asistencia técnica chilena, que en conjunto con la contraparte haitiana se constituyen en soporte del ejercicio desarrollado en terreno, y que a medida que avanza hacia una fase de consolidación, en la cual se programa un retiro gradual y concertado de la asesoría técnica, a fin de que la contraparte haitiana asuma globalmente el soporte técnico de la propuesta, estableciendo una etapa de acompañamiento intermitente, para el seguimiento, monitoreo y asesoría como derivación natural de una consolidación que marcha hacia el posicionamiento y escalamiento a nivel territorial y nacional del modelo para la pequeña infancia.

En este sentido, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, a través de sus canales diplomáticos, y muy en particular el rol que cumple el Embajador de Chile en Haití, constituye el principal y más visible nexo de interlocución para la Cooperación Sur-Sur que es definida, y por ende para el Proyecto con los distintos actores políticos, de la sociedad civil y de la cooperación internacional en el país. Desde esta responsabilidad, retroalimenta constantemente al Proyecto especialmente en la pertinencia y oportunidad de las decisiones estratégicas que se deben tomar con las autoridades en Chile, y en la construcción sostenida de confianzas mutuas entre actores chilenos y haitianos participantes de esta iniciativa.

Un buen ejemplo de ello, es que una vez seleccionado el lugar donde se establecerá el centro de referencia educacional, se hizo necesario para habilitar la edificación, facilitada por el Ministerio de Educación de Haití, hacer trabajos de remoción de escombros en el sitio circundante, debiendo recurrir a la colaboración de las fuerzas de la MINUSTAH, que con

⁵² La educadora de Fundación Integra, Angela Fernández, forma parte del primer equipo en terreno en Haití, viviendo en la localidad donde está funcionando el Primer Centro desde marzo de 2008 hasta mayo de 2010.

maquinaria pesada, hicieron el relleno, dejando el terreno libre y disponible para sus funciones. (Fotos N° 3; Equipo MINUSTAH con las educadoras al finalizar tareas en Aquin, Haití)

El Comité Técnico chileno, en materia preescolar, tiene la responsabilidad de la selección, acompañamiento y supervisión del trabajo en terreno de las educadoras chilenas en Haití, y de modo de asegurar condiciones de trabajo técnico en terreno, se realiza una nueva misión chilena, entre el 18 y 30 enero 2008, como avanzada de la misión de instalación del equipo permanente.

Así también, en Enero del año 2008, INTEGRA y JUNJI simultáneamente, desarrollan en Chile, los procesos de difusión interna de la convocatoria a para definir Coordinador/a y Educadoras de terreno, a desempeñarse en el Proyecto en Haití y se define que las/os profesionales seleccionadas deberán desempeñarse al menos por un año en Haití, teniendo como referencia el área responsable Departamental Sur del Ministerio de Educación (MENFP).

Finalizado cada uno de los procesos de selección, el Comité de Selección selecciona una terna y la decisión final recae en la respectiva autoridad de cada institución, que realiza la inducción a las postulantes seleccionadas que, en general, consistió en reuniones con las encargadas del Proyecto, recibiendo similar información de la política de cooperación horizontal de Chile, de las guías curriculares, del trabajo con familia, con comunidad e información general.

En el caso del primer equipo de educadoras en terreno seleccionadas, que viajan a Haití en marzo de 2008, previo a su partida, participan durante un mes y medio en la capacitación en idioma créol y cultura haitiana, en Santiago de Chile, con una profesional haitiana becada en Chile. A partir de las misiones previas en Aquin, se logra una alta sensibilidad comunitaria, con la activa participación de autoridades y organizaciones locales, todo lo cual facilita la inserción del equipo, que de esta manera inserta en la realidad, estableciendo un primer diagnóstico local.

El Hospital General de Aquín, se ubica próximo a la ruta nacional, justamente al frente del Centro educativo de la Pequeña Infancia, y a un costado del Palacio de Justicia. Cuenta con sala de espera, oficina de informaciones, oficinas de trabajo administrativo, box de atención primaria y sala de hospitalización, baños para público y para personal, bodegas y oficina de estadística, funcionando con personal haitiano y voluntarios cubanos, doctores de medicina

general, pediatras, enfermeros (as), técnico laboratorista, y funcionarios administrativos, entre otros. El servicio de salud, no cuenta con los implementos necesarios, ni la cantidad de personal para atender a la población, tal y como sucede con la salud a nivel nacional, donde las personas deben pagar por todos los servicios, medicamentos, exámenes, (incluidos los de malaria), solamente están excluidos de pago los controles de las embarazadas y las personas con VIH.⁵³

El personal sanitario del Gobierno de Cuba que participa, es parte de una asociación de Cooperación Sur-Sur con el Gobierno de Venezuela, que ha donado la construcción y equipamiento de un Centro de Especialidades Médicas para la población, y se colabora con exámenes de laboratorio, radiografías y medicamentos e insumos al hospital, de manera gratuita.

La educación en Haití es obligatoria para los niños y niñas entre 6 y 12 años, pero la falta de instalaciones adecuadas y profesores, no permite cubrir la demanda, siendo responsable el Ministerio de Educación de supervisar y elaborar las planificaciones educativas de los diferentes niveles, generando en términos formales un plan de trabajo anual para la educación preescolar.⁵⁴

En Aquín existe una escuela pública y el resto son todas privadas, divididas en dos niveles (Fundamental y Secundaria), en el primer nivel – que corresponde a la educación primaria o básica - tiene tres ciclos que abarcan nueve cursos y el segundo nivel tiene cuatro cursos, y se constata que en algunas de estas escuelas se imparte educación preescolar, en las públicas se paga un porcentaje y en las privadas se paga la totalidad. Las clases en las escuelas públicas son de media jornada, y se le entrega a cada niño y niña, una ración de cereal (trigo o arroz), durante crisis económicas en el país se entrega a todos los niños que asisten a escuelas públicas una ración de arroz, harina, y aceite para el consumo familiar.

De acuerdo a la descripción que aporte el equipo en terreno, se observa que en la educación preescolar impartida en escuelas públicas y privadas, jardines infantiles privados y guarderías, junto al pago, deben cancelar además de los materiales, las fiestas de fin de año, las ceremonias de graduación de kinder, entre otras actividades que se realicen en el jardín infantil. También existen escuelas que imparten educación preescolar, sin embargo en general en la villa la mayoría de los niños que asisten a la educación inicial lo hacen en el kindergarten.

⁵³ Información recogida mediante una entrevista efectuada por las primeras tres educadoras chilenas en permanencia, sostenida con el Director del Hospital General de Aquín, Sr. Pierre Richard- Lissage, en Mayo 2008

⁵⁴ Entrevistas realizadas por las educadoras con diferentes agentes comunitarios en Aquín, junto a la información proporcionada por integrantes del equipo de BUGEPE, como diagnóstico inicial en el primer semestre de 2008.

El BID se incorpora al Proyecto a partir de Enero del 2008, oficializando un convenio en Marzo de ese año, siendo organismo titular el Gobierno de Haití, y el ejecutor de su aporte es el Ministerio de Educación Nacional de la Formación Profesional de Haití (MENFP), estableciéndose un grupo de control informal conformado por la BUGEPE, representantes de la Embajada de Chile, del Ministerio de Asuntos Sociales (MAS) y de Salud del Gobierno de Haití, liderado por Directora de la BUGEPE. De acuerdo a lo señalado por las autoridades haitianas, respecto de la lentitud y dificultades para implementar la donación comprometida.

« Entre temps la Banque Interaméricaine de Développement, dans une lettre du 7 avril 2008 au Ministre d'alors stipulait que le Ministère devait procéder à l'ouverture des comptes en gourdes et en dollars pour le projet. Le 31 octobre 2008 le Ministre Joël Desrosiers JEAN-PIERRE notifie à la Banque l'ouverture des comptes avec envoi des spécimens de signatures autorisées, le tout accompagné d'une demande d'avance de fonds. En fait quant au point finance, le Ministère commença à effectuer des dépenses à compter de mars 2009, ce qui représente un retard considérable dans l'exécution du projet heureusement compensable. » (BUGEPE, 2009 :4)⁵⁵

Por su parte, el Programa Mundial de Alimentos (PMA), luego de sucesivas reuniones se define la solicitud formal de apoyo en el ámbito de raciones alimenticias al Proyecto en Diciembre 2008, y se plantea como requisito técnico a la BUGEPE, reunir antecedentes que permitan caracterizar la situación socioeconómica de las familias (saneamiento ambiental, cultura alimentaria, estado nutricional párvulos que asisten al centro, etc.). Este diagnóstico se prepara en 2009, mediante un trabajo coordinado con el equipo de educadoras chilenas y voluntarios de América Solidaria, con la asesoría de asesoría del equipo técnico contraparte en Chile.

Durante dicho período y para financiar sus gastos de estadía en la localidad de Aquin, cada educadora recibe, por parte de AGCI y a través de la Embajada de Chile, un viático o estipendio mensual para sus gastos de alimentación (40% de la asignación funcionaria de acuerdo a la Escala Única de Sueldos en Chile para el sector público) acorde a la regulación

⁵⁵ Extracto que da cuenta de problemas producto de formalidades a cumplir entre las partes, así por ejemplo, se solicita abrir cuenta en abril y a fines de octubre se cumple esto por parte de Haití, y el BID entrega en marzo de 2009 los recursos, lo que literalmente señala "...representa un retraso considerable en la ejecución del proyecto..."

administrativa, estando resuelto el tema de alojamiento con el arriendo de una casa para las expertas chilenas, con los insumos básicos que el equipo requiera para su estadía y trabajo (internet, protecciones, estanque de agua, etc.).

Las respectivas instituciones continuarán entregando en Chile, el pago mensual a cada profesional como parte de su remuneración en el período de asesoría en el exterior (que nos supera los US\$1.200 mensuales), asegurando con ello cobertura de salud y previsión social, existiendo un seguro de vida adicional asociado a su permanencia. Pese a los esfuerzos de equipar adecuadamente la vivienda que utilizan las educadoras, las condiciones no son óptimas, debiendo adaptarse a las restricciones de alcantarillado, agua potable y electricidad, disponibles sólo de manera intermitente, siendo el aspecto más crítico para su mejor inserción, la falta de un vehículo que facilite el desplazamiento para las compras y otros, así como el transporte desde y hacia la capital, lo que se subsana con un automóvil que por su deterioro requiere constantes arreglos y mantenimiento, ofreciendo escasa seguridad.⁵⁶

El trabajo comunitario fue la primera labor en el año 2008 que el equipo de educadoras chilenas en terrero realizó, debido a la urgente necesidad de insertarse en el contexto local y apropiarse de la realidad comunitaria y cultural, por tal razón se abocan a la tarea de hacer un levantamiento diagnóstico local a partir de la metodología activo participativa, a través de la construcción con los propios agentes y actores de la comunidad de un diagnóstico que recogiera antecedentes generales del país y del Departamento Sur, identificando las características particulares de la villa de Aquin, autoridades, líderes y sus pobladores. (Fernández, 2010; 68)

Como actividades previas a la implementación del Centro, la BUGEP contrató localmente en el año 2009, vía recursos del proyecto BID, a un promotor y dos asistentes de promotores cuya principal función fue colaborar al inicio en la difusión del centro educativo ante la comunidad para su promoción y visibilidad.

Durante el último trimestre del año 2008, se da inicio al proceso de difusión del reclutamiento para cubrir las vacantes del equipo de trabajo del primer centro piloto con cargo a fondos del proyecto BID. La planta de personal establecida para el establecimiento comprende:

⁵⁶ Esta necesidad se planteó por parte de AGCI, durante una visita a Chile de una funcionaria de UNICEF en Haití, que viajó junto a la Directora de BUGEP para asistir a un Seminario Internacional en temas de Infancia. Se recibió positivamente esta solicitud concreta de apoyo al proyecto en el marco de su línea de financiamiento preescolar, y se llegó a confirmar a fines de 2009 la demanda hecha por BUGEP, pero el terremoto impidió realizar la donación.

- 4 monitores principales y 8 asistentes de monitores
- 1 encargada del programa alimentario
- 2 manipuladoras de alimentos y 2 auxiliares de servicios menores
- 1 portero - guardia

Luego del reclutamiento y preselección, se realiza entrevista personal a todos los postulantes para definir los más calificados, mediante un periodo de práctica en el centro educativo, con los niños y las niñas, asistido y guiado en conjunto por el equipo técnico chileno-haitiano, con personal BUGEPE y el equipo asesor en terreno, concluyendo en un encuentro de formación teórico práctico que proporcionó contenidos para el desarrollo del trabajo en el establecimiento.

En el desarrollo de la experiencia, se genera la necesidad de incorporar un cargo que, además de liderar la gestión global del establecimiento permanezca tiempo completo en él, con el fin de incorporar de manera más clara en la comunidad educativa un referente haitiano, que se relacione con la Dirección Departamental de Educación y con la BUGEPE, aprendizaje que se adopta para ser incorporado, desde sus inicios, en el segundo centro piloto. La identificación de este nuevo rol vendría a fortalecer la apropiación de la contraparte haitiana en la ejecución del proyecto. (Fernández, 2010; 24)

Dado el carácter experimental del Proyecto, el acompañamiento y supervisión ha privilegiado los conocimientos del terreno y la experiencia adquirida por las educadoras chilenas en aula, facilitando una reflexión permanente, generando insumos adecuados a la realidad local y materiales curriculares y pedagógicos, fortaleciendo de este modo el desarrollo de la experiencia.

La realización de misiones técnicas a Haití – dos semanas promedio de duración y cuatro veces al año, combinan instancias de trabajo con la BUGEPE y la Embajada de Chile en Haití, en la capital, así como entrevistas con representantes de instituciones gubernamentales, organismos internacionales y otros actores de interés, y una agenda de trabajo en terreno con el equipo chileno y haitiano que vive en Aquin, participando en labores cotidianas de los Centros, así como en jornadas de análisis del avance del Proyecto y sus proyecciones.

Para facilitar la responsabilidad de gestión institucional de la cooperación Sur-Sur que implementa AGCI en los tres ámbitos del Programa de Chile en Haití⁵⁷ se incorpora como equipo local entre 2008 y 2010, a dos profesionales⁵⁸ que trabajan bajo la dirección de la Embajada chilena en Haití, uno cuya función es facilitar el apoyo logístico y la organización contable de los recursos presupuestarios, junto a una coordinadora que ejerce un rol inédito de enlace de AGCI con el Programa ante los equipos de trabajo haitianos junto a los organismos internacionales y bilaterales, realizando la articulación y gestión operativa del conjunto del programa de la cooperación chilena, entre los cuales se encuentra este Proyecto.

Esta medida fue muy bien evaluada tanto por el equipo en terreno, como por las entidades que estaban en Chile y en la capital de Haití, ya que ese es un aspecto de debilidad en la ejecución de este tipo de cooperación técnica que integra componentes, y donde las gestiones de seguimiento y articulación en un plazo prolongado, producen un alto desgaste de los técnicos que deben dedicar cierta parte de sus esfuerzos a cuestiones de apoyo logístico y/o administrativo. Esto incluso en términos de pertinencia y eficiencia en el uso de los recursos es una cuestión que es apreciada por los funcionarios del Ministerio de Relaciones Exteriores, en especial la Embajada de Chile en Haití, dada la fluidez y rapidez de las gestiones, pese a su carácter no establecido en la orgánica del proyecto o de una institución como AGCI.

⁵⁷ Educación Inicial, Seguridad alimentaria y Fomento Agrícola y Formación de Recursos Humanos en Chile.

⁵⁸ Jean Marc Jumelle, profesional haitiano, recomendado por el Ministerio de Educación (MENFP), junto a la Sra. Paloma Quevedo, médica veterinaria chilena que vivió en Port-au-Prince entre 2008 y 2010, y habla créol.

Foto N° 2

“Primer Centro de Infancia en Aquin, proceso de habilitación en 2008”

(MINUSTAH presta apoyo con maquinaria pesada para arreglo Centro)



Fuente: Archivo del proyecto, situación comparada de avances entre marzo y diciembre de 2008

D. RESULTADOS – AÑO 2009 / 2010

(Capacidad instalada y beneficio mutuo, sostenibilidad y replicabilidad)

10) Capacidad Instalada y Beneficio Mutuo:

Los objetivos del proyecto son alcanzados, dejando capacidades instaladas en el solicitante. La experiencia le deja al país oferente aprendizajes valiosos para su institución y para futuras experiencias de cooperación.

11) Sostenibilidad de los resultados:

El país solicitante desarrolla mecanismos para garantizar la continuidad en el tiempo de los resultados obtenidos.

12) Replicabilidad:

El solicitante es capaz, tras la ejecución del proyecto, de ofrecer sus nuevas capacidades a otros países que las necesiten, o replicarlas en su país.

Foto N° 3

“Inauguración Oficial del Primer Centro con Autoridades de Chile y Haití”

(Participan Ministro de Educación, Alcalde, Embajador de Chile y Autoridades chilenas)



Fuente: archivo del proyecto, actividad organizada por Embajada de Chile y BUGEP en enero de 2009.

Un programa educativo de calidad, requiere implementar paralelamente procedimientos administrativos para abarcar la gestión global, con el fin del desarrollo integral de todas y cada

una de las acciones que se implementarán. En el escenario específico del proyecto en tanto experiencia piloto, se definen aquellos aspectos que son imprescindibles para la puesta en marcha del modelo armonizando ello con el perfil de quienes asumirán esos procedimientos.

Es conveniente señalar, que en el desarrollo de la experiencia en terreno se define a priori, en las misiones conjuntas chilenas con BUGEPE, la cobertura que cada centro educativo atenderá, considerando para ello, la capacidad física de la infraestructura que ha sido facilitada por el Gobierno de Haití, y el coeficiente de personal estimado previamente en el proyecto.

De ahí que la asesoría técnica en el área de gestión administrativa y de personal, se focaliza en aspectos de cobertura, permanencia y asistencia, así como en instrumentos sencillos de registro, para el funcionamiento del establecimiento y su componente alimentario, en lo que es definir una gestión administrativa básica, y el perfil requerido de los agentes educativos y la definición de sus roles y funciones en el ámbito de la gestión de personal. (Fernández, 2010:14)

El equipo técnico haitiano del nivel central, conducidos por la Directora de BUGEPE, participa en las actividades y procesos del Proyecto, de acuerdo a sus especialidades y responsabilidades. Una vez iniciadas las actividades en el primer centro educativo piloto, se comienza a focalizar con mayor intensidad el trabajo con la comunidad y se desarrollan las primeras iniciativas formales.

Por su parte, la conducción de la estrategia, contenidos y avance integral de la contraparte chilena en el Proyecto es de responsabilidad de las máximas autoridades de las instituciones técnicas responsables por parte del gobierno chileno, JUNJI, AGCI y Fundación Integra⁵⁹, quienes conforman el Directorio del Proyecto en Chile, y para su funcionamiento no cuentan con criterios formales pre-establecidos, y delega en un Comité Técnico compuesto de especialistas de las tres instituciones⁶⁰.

⁵⁹ Conforman este Directorio entre 2008 y 2010: Sra. Estela Ortiz R., Directora Ejecutiva de JUNJI, Embajadora M. Cristina Lazo, Directora Ejecutiva de AGCI y Sra. Loreto Amunátegui Directora Ejecutiva de la Fundación Integra.

⁶⁰ El Comité Técnico se conformó por: Sra. Antonia Cepeda Antoine y Sra. Jacqueline Araneda (Educatora de Párvulos integrante del Departamento Técnico y Jefa de la Unidad de Relaciones Internacionales de JUNJI respectivamente), Carmen Gloria Marambio y Gloria Yáñez, (Jefa del Departamento de Cooperación Horizontal y profesional de dicho Departamento en AGCI respectivamente), Valeria Ambrosio y Lucía Boero, (Jefa de Relaciones Internacionales y Educatora de Párvulos de la Fundación Integra respectivamente).

La cotidianeidad de la experiencia que se desarrolla en terreno permite ir ajustando y tomando decisiones que van perfilando el modelo definitivo de atención. Es así, que la planta de personal sufre leves modificaciones, incorporadas en el primer centro piloto a partir del siguiente año escolar (octubre 2010) y consideradas para la puesta en marcha del segundo centro piloto.

Por otra parte, la relación establecida con las familias tanto por los equipo cooperante y voluntarios como por los monitores y personal del establecimientos fueron desarrollándose de menos a más, los primeros encuentros con las familias no estuvieron exentos de dificultades en tanto la nueva fórmula ofrecida para relacionarse no les era cercana y por tanto difícilmente le asignaban valor. Esta fue una de las razones por la que se opta por utilizar las visitas domiciliarias no sólo para aplicación de instrumentos de toma de datos sino también para establecer relaciones más cercanas con grupos focalizados que permitieran establecer lazos relacionales de mayor intimidad. (Fernández, 2010; 66)

Entre las actividades de trabajo comunitario destacadas en el período 2009/2010 se contempla:

- **Huerta demostrativa:** permite cultivar hortalizas y vegetales para complementar parcialmente la alimentación que reciben los niños y niñas del Centro. Con apoyo del experto chileno en agroecología del Proyecto Rural⁶¹, se ofrece la posibilidad de aprender técnicas sencillas y sostenibles de cultivo y elaboración de insumos para las huertas domésticas beneficiando a las familias del centro educativo y a la comunidad.
- **Taller Medioambiental:** con la colaboración de voluntarios se entrega una relación con el cuidado del medio ambiente, el reciclaje y la actividad productiva que potencialmente se puede generar a partir de la reutilización de la basura. La invitación se hace a integrantes de distintos grupos de la comunidad tanto de jóvenes como de adultos.
- **Protocolo Hospital Aquin;** de manera informal se acuerda con profesionales de la salud cubanos y haitianos, una colaboración mutua. El hospital atiende de manera prioritaria a los niños y niñas que asisten al centro educativo piloto, en términos de derivaciones para diagnóstico y tratamiento, como atención de urgencias en caso de accidentes. Por su

⁶¹ Se refiere a asesoría adicional que realiza el experto Agustín Infante, que ejecuta proyecto en el Norte de Haití.

parte el centro educativo posibilita el trabajo de los profesionales de salud al interior del establecimiento en actividades de extensión sanitaria a la comunidad como charlas educativas y de prevención.

- **Festival de Arte Tradicional.** Encuentro artístico cultural que tuvo por objeto proveer espacios para la expresión de manifestaciones artísticas como la música, el baile y el teatro. La convocatoria de participación se hizo extensiva a organizaciones comunitarias, grupos de amigos y personas naturales. Para la realización se conformó un equipo de jóvenes haitianos, se contó con ayuda de la Cruz Roja de Akèn y tuvo lugar en la plaza pública del pueblo, con una concurrencia masiva de observadores y participantes
- **Ciclo de Cine al Aire Libre:** actividad de extensión ejecutada para la navidad 2009, utilizando una pantalla gigante, se invitó a toda la comunidad e incluyó una proyección por día que era presentada en la plaza pública de la villa. Generó un impacto porque mucha gente por primera vez veía cine y disfrutaba con Chaplin o el Cirque du Soleil.
- **Día mundial del lavado de manos:** actividad planificada en el Primer Centro de la Primera Infancia en conjunto con BUGEP y UNICEF, participaron menores de diferentes escuelas y jardines infantiles de Aquin, convocando en promedio a 300 niños y niñas de entre 3 a 10 años, para sensibilizar sobre la importancia de un buen lavado de manos para la prevención de enfermedades y mantención de un buen estado de salud.
- **Taller de Volantines;** actividad desarrollada en el centro educativo, en tanto espacio comunitario, donde se transfiere una tradición cultural manual, a niños y niñas en edad escolar, pertenecientes a escuelas públicas de la localidad, durante dos sábados consecutivos a cargo de un especialista en la técnica de elaboración de volantines y casas de luz. La iniciativa surge de una cineasta oriunda de la villa de Aquin, que solicita la colaboración al proyecto para la realización de la actividad.

De acuerdo a los antecedentes recabados de los niños y niñas matriculados en el primer Centro, el PMA aprueba las raciones de alimentos, iniciándose su implementación en el Centro de la Primera Infancia en Aquin, a partir de mayo de 2009. Este aporte constituye una nueva forma de atención para superar la desnutrición crónica, dado que a esa fecha sólo atendía a niños mayores de 6 años en las 1.200 escuelas fundamentales del país, por lo que esta experiencia fue

un desafío de interés para este organismo del Sistema de NN.UU., dada la edad de los niños y niñas a atender y a la integralidad del modelo educativo a desarrollar.

El desafío de ampliación de la cobertura de educación preescolar pública, que permita el acceso a este nivel educativo al mayor número de niños y niñas en situación de pobreza, implicó; actualizar, reorientar y enriquecer los actuales contextos y oportunidades de aprendizaje que es posible ofrecer a los niños y niñas en edad preescolar, permaneciendo a 2010, el desafío de incidencia político-sectorial de la iniciativa, integrar y articular las definiciones nacionales que requiere el país en este nivel educativo, en un mismo instrumento, construido con criterios comunes y un cuerpo único de objetivos de aprendizaje y orientaciones educativas.

A poco más de un año de la puesta en marcha del primer centro educativo piloto y con no más de diez meses de trabajo intencionado y sistemático, los antecedentes evaluativos que entregan los expertos de modo preliminar, permiten determinar el estado de avance del proyecto y el impacto que éstos han tenido como consecuencia lógica en el desarrollo de las niñas y los niños que han sido beneficiarios del modelo implementado en terreno. (Fernández, 2010: 75)

La calidad educativa de los dos Centros pilotos ha focalizado su atención, a partir del año 2009, en tres áreas de prestación de servicios integrales educativos:

- i. **Protección y cuidado**: que implica los procesos tendientes a instalar un espacio protegido y seguro, adecuado a las necesidades y características de los/as niños/as, en materia de construcción, salud y alimentación.
- ii. **Gestión de la Educación Preescolar**: los instrumentos y procesos para formar a los equipos locales y para organizar y guiar el proceso educativo hacia los/as niños/as, orientado a que la experiencia desarrollada goce de una intencionalidad educativa en un marco de afecto y acogida.
- iii. **Participación de la familia y la comunidad**: vinculación del jardín con los padres y familias, así como con el entorno y la comunidad en la que está inserto.

Foto N° 4

“Actividades en el exterior con los menores del Primer Centro”



Fuente: archivo del proyecto, a fines del año 2009.

Los primeros resultados alcanzados en los aspectos de nutrición y de desarrollo psicomotor, permiten constatar un rápido avance en el estado general de los menores, junto a la evidencia generada por la aplicación comparada de un instrumento estandarizado.

Para llevar a cabo el estudio del desarrollo nutricional, se estableció un procedimiento a cargo del profesional voluntario de América Solidaria del área de salud en conjunto con los monitores haitianos capacitados para la medición mensual de peso y talla de todos los menores, datos que se remitían a Chile para la realización del estudio que midiera la efectividad del modelo en tanto programa alimentario y educación parental, alimentación y salud.

Esto incluyó el seguimiento nutricional de 72 párvulos que asisten al centro educativo piloto, entre marzo y diciembre de 2009, compuesto de 38 niños y 34 niñas, cuya distribución de edad está entre: 36.1% (2 a 3 años), 43.1% (3 a 4 años) y 20.8% (4 a 5 años).

El estado nutricional, según referencia OMS 2006, a marzo 2009, indica que el 80.6% de los párvulos presenta un estado nutricional Normal, un 18% presenta Riesgo de desnutrición,

1.4% de los párvulos presenta Desnutrición. En la relación Talla Edad un 52.8% de los párvulos presenta déficit en su crecimiento, lo que da cuenta de una alimentación insuficiente por un período prolongado, lo que ha influido en la detención del crecimiento de los niños y niñas.

En la evaluación de Diciembre 2009, de acuerdo al parámetro peso para la talla, se presenta un leve aumento de niños y niñas con estado nutricional Normal, desde 80,6% a 81.9% una disminución significativa desde un 18% a 8.3% de los párvulos que presentan Riesgo de Desnutrición, se mantiene la cifra de Desnutrición en 1.4%, y aparece la malnutrición por exceso, con cifras de un 8.4% de Sobrepeso, es decir, niños y niñas que experimentan un aumento de su peso superior a lo esperado para su talla. Asimismo, existe una disminución del porcentaje de niños y niñas que presentan un retraso severo en su relación talla/edad, desde un 15.3% en el mes de marzo a un 11.1% en el mes de Diciembre, lo que indica un rápido progreso en la recuperación del crecimiento.

En términos generales, se observan resultados positivos en la recuperación nutricional, una disminución del porcentaje de niños y niñas que presentan un retraso severo en su relación talla/edad, y el grupo de 4 a 5 años incrementa su talla. Aunque la alimentación otorgada en el Centro no reúne las características necesarias para la etapa de crecimiento en que se encuentran los niños y niñas, estos aportes logran producir una mejoría en su estado nutricional.

Se identifican factores importantes en estos resultados, aquellas actividades que incorporan temas fundamentales destinadas a la formación de hábitos de higiene y por lo tanto a prevenir enfermedades infecciosas, así como las acciones realizadas para el tratamiento de enfermedades parasitológicas y administración de vacunas, como fuente de prevención de enfermedades infectocontagiosas que repercuten en el estado nutricional de los párvulos.

Como ejemplo de gestión y apropiación, se implementa un registro de asistencia diaria, por nivel educativo, de carácter mensual que consigna el listado de todos los niños y las niñas matriculados en cada nivel, los días hábiles y feriados del mes, la cantidad de asistencia diaria de niños y de niñas separadamente, y el total de asistencia mensual que se informa; esta modalidad de registro fue transferida a través del modelaje diario durante un mes, traspasando luego la responsabilidad de su utilización a un agente educativo de cada grupo curso. (Fernandez, 2010:16)

En la búsqueda de avances en el ámbito del desarrollo psicomotor, se pueden constatar avances en áreas específicas de los niños y niñas que asisten a los establecimientos piloto, lo cual fue medido mediante un instrumento que permitiera hacer una evaluación comparativa entre el inicio y transcurrido un tiempo razonable en el proceso sistemático de trabajo con los menores.

Para ello primero se pesquisó en el contexto haitiano, pero los profesionales de la Oficina de Gestión de la Educación Preescolar confirman que no existen instrumentos de evaluación disponibles, por lo que se determinó en conjunto utilizar el Test de Desarrollo Psicomotor para 2-5 años (TEPSI). Dicho instrumento mide tres habilidades básicas del desarrollo infantil; para cada una de estas habilidades el test cuenta con una cantidad determinada de especificidades (coordinación, lenguaje y motricidad)⁶²

La administración del test considera una muestra de la totalidad de la matrícula inicial del primer centro educativo piloto, cuyos resultados serán extrapolables a la totalidad de la matrícula y servirán para la toma de decisiones del proceso educativo que se desarrolla al interior del establecimiento.

En palabras de una de sus protagonistas, la experiencia del proyecto en terreno avanza de manera sostenida en el tiempo, más allá de los contratiempos sociales y políticos del país, adaptándose a las particularidades locales y nacionales, resguardando la seguridad, integridad y bienestar de todos sus involucrados (niños y niñas, familia, equipo de trabajo de los centros piloto, equipo de voluntarios y equipo asesor en terreno).

Así se observa como muy relevante, la participación sostenida de representantes del área educativa preescolar, a través de BUGEP, en mesas de trabajo interministerial y/o en encuentros de discusión técnica con los donantes interesados en temas de la primera infancia.

Aspectos de entorno favorable, que se destacan, está el apoyo de la cooperación de Chile a la negociación y obtención de ayuda específica para el fortalecimiento de la BUGEP a través del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). Se materializa en el año 2009,

⁶² Información extraída del texto “Tepsi TEST DE DESARROLLO PSICOMOTOR 2 -5 AÑOS” de las autoras Isabel Haeussler y Teresa Marchant. Diciembre 1985 Chile.

con la contratación de dos profesionales de corto plazo para el apoyo en temas específicos, para asistencia técnica en política de la pequeña infancia. Los informes de los consultores son de propiedad del organismo que financia, por lo que hay restricciones para conocer sus resultados.

Entre las cuestiones más vinculadas a los avances al interior del proyecto, se trabaja en la elaboración de un nuevo marco curricular para la educación preescolar, en una construcción conjunta de los equipos técnicos, constituye la primera base para la educación inicial en Haití, fortaleciendo con este trabajo sostenido, la creación de instancias de análisis, reflexión, construcción y toma de decisiones entre equipo BUGEPE y equipo chileno, que asegura un seguimiento adecuado, y una retroalimentación permanente del trabajo técnico que se desarrolla en terreno, a través de jornadas de formación, reuniones de elaboración de módulos de capacitación y tareas de diseño curricular.

Foto N° 5

“Los menores del Primer Centro a un año de ingresar ya no son los mismos...”



Fuente: Archivo del proyecto, Primer Centro fines de 2009

Foto N° 6

“Visita Autoridades de Chile a Aquin, junto al Ministro de Educación de Haití”



Fuente: Archivo del proyecto durante visita oficial Presidenta de Chile, Doña Michelle Bachelet, junto a las tres educadoras chilenas en terreno, la Directora haitiana del Primer Centro en febrero 2010.

Foto N° 7

“Haití; un desafío y una voluntad para cambiar la situación de la niñez”



Fuente: Rappports Sur le Centre D' Aquin 2009, informe proyecto enviado al BID por BUGEP

Foto N° 8

“La refundación del país más pobre de América Latina no puede esperar más”



Fuente: registro personal post terremoto del Palacio Presidencial en Haití, durante misión de trabajo, junio de 2010.



FLACSO
C H I L E

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Como se ha visto a lo largo de la presente investigación, en la actualidad se están revisando con especial interés los mecanismos que utilizan las nuevas modalidades adoptadas por la cooperación al desarrollo. A modo de conclusiones se puede señalar lo siguiente:

a) Aspectos vinculados a los cambios en la cooperación internacional al desarrollo:

La transformación de la agenda formulada por los donantes tradicionales, que impulsan nuevos esquemas de actuación, se concentra en comprometer a los actores que intervienen, con procedimientos más eficientes de asignación de recursos y acorde a los resultados previstos.

Las nuevas formas de interacción internacional, surgidas de la globalización, han permitido la integración de nuevos temas, actores, mecanismos y enfoques de intervención en las redes de la cooperación mundial, sobre la base de la crítica sostenida a la eficacia de la ayuda oficial al desarrollo (AOD) y donde la asistencia técnica tiene como centro al capital humano.

Este nuevo escenario global, exige a la cooperación internacional para el desarrollo fortalecer los mecanismos que le permitan superar a las entidades de cooperación, la rigidez de los esquemas de trabajo unidireccionales y abrirse a modalidades integradoras, que faciliten la construcción de un diálogo directo, que sirva para materializar acciones en distintos niveles.

Para ello, se revisa desde distintos frentes de pensamiento, las motivaciones, regulaciones y mecanismos de los donantes, junto a variables como la condicionalidad con que pueden actuar en el plano internacional. La idea extendida de tener un mejor conocimiento de la experiencia de casos acumulada sobre Cooperación Sur-Sur, se constituye como un objeto de estudio válido por una serie de fundamentos propios y de contraste con otros, que surge desde la academia y la praxis como insumos para formular nuevas estrategias de ayuda al desarrollo.

La pertinencia de las críticas a la nomenclatura técnica y la literatura clásica empleada, así como la insuficiencia de los conceptos que utilizan los donantes tradicionales, que no recoge la heterogeneidad de actores y su dinámica actual constituye en la práctica una barrera para medir de manera satisfactoria y comparable, los aportes y recursos que implica este tipo de innovación en la interacción de los cooperantes emergentes al desarrollo mundial.

Al revisar la literatura existente, una primera conclusión, es la alta dispersión y fragmentación de los estudios relativos a las nuevas modalidades de cooperación, en especial a la modalidad Sur-Sur. Se puede estimar que resta aún tiempo para consolidar un cuerpo de conocimiento en este ámbito, tanto desde la perspectiva de la producción académica como de la formulación de políticas públicas, a nivel nacional e internacional.

En este sentido, la aproximación teórica que se hace en este estudio, es coincidente con lo expresado por analistas sobre la existencia de un “*predominio de enfoque intuitivo-reflexivo*”, que tiene su base en el análisis histórico y político del fenómeno de la Cooperación Sur-Sur.

Esto es debido a que la dinámica reciente en la agenda investigativa no permite señalar un cuerpo coherente de pensamiento académico sobre este fenómeno. Se está en proceso de acercar posiciones hacia categorías comunes entre los nuevos actores y los actores tradicionales de la cooperación internacional al desarrollo en un debate que se mantiene abierto y en evolución.

Ello se hace evidente por la variedad y ambigüedad de los términos que se utilizan para describir el fenómeno y sus causas entre los analistas, sean académicos o actores del nuevo escenario, caracterizado por una variedad de análisis y posiciones, en que no es posible distinguir claramente una bibliografía propiamente del Sur.

En un momento histórico que presenta una dinámica creciente de debates en esta línea, se constata como un punto deficiente la falta de registro y documentación de procesos de lo que está aconteciendo en el ámbito de la Cooperación Sur-Sur. Se dificulta analizar de manera integral y sistemática lo que funciona y lo que no funciona en esta modalidad.

Esta cuestión aparece como un aporte potencial en los intercambios de experiencias técnicas vinculados a la búsqueda de desarrollo, con la generación de capacidades locales y soluciones de menor costo y más efectivas, aprovechando su mejor adaptabilidad intercultural. Sus deficiencias principales, que se estiman críticas en la actualidad, están concentradas en la dificultad de dimensionar de común acuerdo el modo preciso de la complementariedad y la real reducción de costos de operación para la transparencia y retroalimentación con el socio receptor.

b) Aspectos vinculados a la caracterización y desafíos de los países de renta media en CSS

Se parte de la base que la Cooperación Sur-Sur es en la actualidad, un reconocido componente del sistema internacional de ayuda, esencial como complemento para el desarrollo nacional y regional, favoreciendo la integración de los países y permitiendo un posicionamiento regional ante foros internacionales. Esto que es coincidente con la posición de Chile ante las instancias multilaterales, enfatiza los aspectos de complementariedad con la cooperación Norte-Sur y evita considerarla como sustitutiva de ésta, donde los privados y las organizaciones de la de la sociedad civil mejoran las redes de cooperación, generando sinergias más amplias.

Si bien se aumentan las oportunidades de trabajar para superar los aspectos más débiles de la inserción global de actores emergentes en la Cooperación Sur-Sur, como es el caso de Chile, no es aún suficiente el registro que se genera sobre esta inversión pública, siendo reducida en la actualidad la disponibilidad indicadores de logros en términos más cualitativos del proceso. Se reconoce una deficiencia en la medición estricta de resultados, por la dificultad de pesquisar datos, lo que abre un espacio para que este tipo de análisis sobre casos considerados exitosos, sean mecanismos y procesos de gestión pública más accesibles y transparentes, aportando una aproximación inicial para futuros investigadores y decisores que estén en el tema.

Como se puede apreciar en los antecedentes que acompañan este estudio, no existe una única forma de implementar la Cooperación Sur-Sur, pero tan importante como el qué hacer, es dejar documentado el registro sobre el proceso del cómo se hace la transferencia técnica. Asimismo, es importante recalcar la existencia de una dimensión asociada de efectos directos e indirectos, con resultados no previstos en esta modalidad de Cooperación Sur-Sur al desarrollo, que pueden resultar de interés en el marco de la experiencia compartida, tanto con países de igual o menor desarrollo, como con fuentes bilaterales o multilaterales tradicionales.

Existen oportunidades para aumentar la Cooperación Sur-Sur, que se potencian por el mayor desarrollo relativo de Chile con respecto a otros países de la región. Se reconoce el buen desempeño económico en la última década, que se beneficia por abordar con éxito relativo la modernización de sectores productivos y de servicios, así como la implementación de políticas públicas más responsables e innovadoras, todo lo cual constituye una experiencia aplicada que es y puede ser muy apreciada por países de similar o menor desarrollo.

Eso conlleva el desafío de identificar nuevas demandas en la región y definir como país, la capacidad técnica en disposición de ser ofertada, combinando las prioridades de asignación de recursos de donantes y cooperantes emergentes, en el marco de la política exterior, para profundizar una diplomacia solidaria, que sea consistente con la inserción internacional diversificada que se proyecta, que más allá de la apertura comercial, enfatiza la integración y vocación multilateral.

Al crearse en el año 1990 una entidad gubernamental, especializada en gestionar la cooperación internacional que Chile recibe y ofrece el ingreso promedio bordeaba los 3 mil dólares, en la actualidad se aproxima a 15 mil dólares, lo que obliga a un cambio de estrategia de esta política pública, incorporando una gestión moderna y transparente para ser parte activa en el sistema de cooperación internacional al desarrollo y sus actuales restricciones. El fin es aumentar su compromiso solidario en la acción exterior, y también obtener prestigio y reconocimiento internacional, mejorando su posición negociadora, para establecer o profundizar alianzas estratégicas con otros países u organismos, que comparten intereses y complementan esfuerzos técnicos y recursos financieros de soporte hacia un tercer país o ámbito temático.

La decisión más relevante en política exterior chilena en los últimas décadas, considerando el reducido tamaño del país, surge con la participación masiva de efectivos militares en Haití, en el año 2004, como parte de la misión de paz (MINUSTAH) durante el Gobierno del Presidente Lagos - con el actual Secretario General de la OEA como Ministro de Interior y la actual Directora Ejecutiva de ONU Mujer, en calidad de Ministra de Defensa - en una estrecha coordinación con el Gobierno de Brasil, lo cual significó un hito muy relevante en el ámbito de la acción multilateral, por la inédita y masiva participación latinoamericana en este tipo de iniciativas de control de la seguridad global en plena evolución.

A partir de este enfoque se hace aún más relevante el esfuerzo que realiza la cooperación chilena, ya sea como instrumento de política exterior o como mecanismo de promoción de un desarrollo institucional, en ámbitos donde Chile cuenta con fortalezas y capacidades para construir políticas públicas que sustenten una gobernabilidad en crecimiento, en concordancia con las prioridades del Gobierno de Haití y en el contexto internacional y hemisférico.

A nivel regional, los países latinoamericanos miembros de la MINUSTAH se han mostrado muy abiertos a conciliar instrumentos, y combinar esfuerzos para ampliar o

complementar apoyo en temas comunes bajo nuevas modalidades de trabajo en cooperación internacional, esfuerzo en el que se encuentra Chile participando activamente para consolidar un marco común donde armonizar políticas prioridades, modalidades y recursos entre los países de ingreso medio en la región que brindan cooperación para el desarrollo en la actualidad.

De esta manera, la renovación de los mecanismos que se encuentra en proceso de discusión, entre los actores del Norte y el Sur, podría prestar un mayor impulso a las transformaciones estructurales que se requieren para una mayor equidad global. Resolviendo, por una parte, el efecto del desarrollo inequitativo y, por otra, superando las causas que los generan en una perspectiva multinivel, que implica transformaciones en donantes y receptores, en escala relacional, organizacional y humana, valorando el papel de funcionarios y analistas.

Se espera, ampliar con elementos concretos, el debate que gira en torno a la agenda internacional sobre el desarrollo, y que vincula los desafíos de la Eficacia y las Metas de Desarrollo (ODM), sea desde los actores del sistema de la ayuda tradicional, como desde las nuevas modalidades de cooperación emergente, que adoptan países de renta media, como es el caso de Chile y su programa de Cooperación Horizontal o Sur-Sur.

Asimismo, se pone al servicio de la comunidad de práctica que se está constituyendo en el tema, una descripción que aporta evidencia, con mayor pertinencia y visión bajo el esquema Sur-Sur, que finalmente sirva para el necesario reconocimiento de las capacidades humanas, técnicas e institucionales existentes en los países en desarrollo.

El ejercicio de sistematización de un caso particular de proyecto técnico, permitirá aportar una perspectiva desde la práctica de la Cooperación Sur-Sur, entregando elementos que describen y conforman la experiencia singular entre Chile y Haití, fomentando con ello la discusión y las eventuales medidas a ser adoptadas, en el marco del debate global sobre la eficacia de la ayuda al desarrollo, y los desafíos que enfrentan, tanto receptores y/o donantes, para cumplir las metas globales que orientan la agenda de desarrollo a nivel mundial.

Constituye un desafío para la comunidad internacional, debido a las limitaciones e impedimentos estructurales en el logro de estas metas globales de mínimo bienestar mundial, haciendo evidente el rezago para alcanzar las medidas propuestas. El apoyo a la construcción de capacidades resulta fundamental para avanzar con los países menos adelantados.

c) Aspectos vinculados al caso de estudio específico de la Cooperación Sur-Sur

La importancia creciente del tema, se aprecia en la inclusión del tema Sur-Sur en la agenda revisada y propuesta en los foros y debates internacionales, referida al cumplimiento de las metas de desarrollo global. Al igual que lo sucedido en torno a la cooperación tradicional al desarrollo con los principios de eficiencia de la ayuda, se busca la rendición mutua de cuentas entre beneficiario- receptor(es) y donante-oferente(s), así como trazabilidad de la experiencia, de manera de aumentar su transparencia. Esto facilita, la armonización de las acciones de colaboración internacional, que convergen en un territorio o tema, bajo un principio de alineación, sobre la determinación de las autoridades nacionales y sus planes de desarrollo.

En la base de actuación de los países en vías de desarrollo para impulsar desde hace décadas este tipo de iniciativas, está la relevancia del principio de beneficio mutuo que contiene la Cooperación Sur-Sur, que constituye un complemento eficiente y de calidad para la meta de beneficiar a la población mundial más desfavorecida reflejada por la Agenda de Desarrollo.

La presente investigación brinda la oportunidad para que otros analistas consideren esta información de un proyecto de Cooperación Sur-Sur, ejecutado entre el país menos adelantado de América Latina y Caribe con un país de renta media alta. Así el impulso a la diversidad y capacidad de ajuste de medidas y modalidades de acción en la región de América Latina y el Caribe, que caracteriza a la Cooperación Sur-Sur, contribuirá a un conocimiento más amplio de un proceso heterogéneo en su concepción y realización, pero posible de compartir al mundo

Se busca hacer una contribución para ampliar este nuevo espacio investigativo, que cuenta con nuevos lineamientos y temas en discusión que incorporan una visión desde una posición cultural y geográfica, para enriquecer el conocimiento acumulado, y el trabajo académico aplicado a procesos de una gestión pública, implementada en el exterior.

Para ello se analiza la forma en que Chile coopera hoy al desarrollo técnico en Haití, con un ejemplo de intervención, da cuenta del cambio de su política de Cooperación Sur-Sur, reorientada hacia una nueva estrategia nacional, que pasa desde acciones aisladas a implementar proyectos, lo que se estima como un paso exitoso, en términos de calidad y sustentabilidad de los resultados y que aporta a la diversidad que tiene ésta modalidad en la actualidad.

La validez y relevancia de documentar en profundidad un caso como una buena práctica de Cooperación Sur-Sur, favorece el intercambio de conocimiento generado en Haití en tanto país menos adelantado de Latinoamérica, y representa importantes aprendizajes en la acción para el primer proyecto bilateral Sur-Sur de mediano plazo implementado por Chile.

Este trabajo investigativo, tiene por finalidad sumar no sólo evidencia, sino que aportar a una reflexión, que se agrega al esfuerzo de sistematización, mediante una determinada metodología diseñada para la descripción de casos de Cooperación Sur-Sur, propuesta por una instancia regional iberoamericana en el año 2010, para superar las dificultades de acceso a información estadística relevante para el análisis del fenómeno de las nuevas formas que adopta la cooperación al desarrollo impulsada desde el Sur.

Es un aporte, a los avances conceptuales, de medición y gestión de sistemas de información de una emergente comunidad de actores latinoamericanos, para la mejor comprensión del fenómeno más allá del caso analizado, que resulta emblemático, en tanto Haití es el principal receptor de ayuda al desarrollo en América Latina y el Caribe y ahí confluye gran cantidad de donantes tradicionales, junto a un creciente número de latinoamericanos.

Para conseguir lo anterior, se toma en consideración lo presentado al Grupo de Trabajo sobre Cooperación Sur-Sur, instancia que cuenta con el auspicio del DAC/OCDE y el Banco Mundial, que propuso en 2011, continuar con la aplicación de una herramienta cualitativa, para documentar a través de historias de caso, la gestión de esta tipo de práctica de cooperación técnica y transferencia de capacidades, surgida entre los países en vías de desarrollo.

Un objetivo de esta propuesta metodológica, es que los países logren sistematizar casos exitosos, no sólo declarando su existencia, sino que dando respuesta a los criterios establecidos, para desde esa reflexión, identificar elementos, que requieren un mayor desarrollo para mejorar las características, de las herramientas que utiliza la Cooperación Sur-Sur.

A pesar de la existencia de diferencias sociales, culturales, históricas y económicas entre ambos países, Chile y Haití comparten la condición de países que han sufrido crisis políticas importantes, sufren en distinta medida alta vulnerabilidad económica y social, lo que potencia la empatía, el compromiso mutuo y por consecuencia la apropiación de las ideas transmitidas.

Asimismo, el fortalecimiento de las capacidades estatales para organizar y analizar los aspectos replicables del modelo público desarrollado en Haití, destinado a la infancia y educación temprana, considerando las dificultades actuales y la necesidad de continuar con la experiencia ampliada, tiene previsto el financiamiento del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en tanto donante y socio del proyecto, lo que es un paso, para aumentar de la efectividad de la ayuda externa, en un momento clave de su historia y futuro, donde la presencia latinoamericana sigue siendo ratificada por los gobiernos que han asumido o se mantienen.

La existencia y profundización de las instancias de coordinación del equipo chileno-haitiano con las redes locales públicas y privadas que trabajan con la primera infancia, constituye una gran fortaleza para abordar la integralidad y sostenibilidad de los procesos de crecimiento y desarrollo de la primera infancia, como parte de las áreas prioritarias en Haití.

AGCI, como institucionalidad pública creada para liderar la cooperación para el desarrollo en el país, ha transitado desde una función eminentemente receptora de recursos internacionales de cooperación, hacia un estatus mixto que se enfrenta a las obligaciones derivadas del ingreso a la OCDE en el año 2010. Chile por tanto, deberá profundizar la tendencia de los últimos años e incrementar los recursos asignados a la Cooperación Sur-Sur, evolucionando desde medidas técnicas aisladas a impulsar acciones de mediano plazo, acrecentando su valor público solidario y de integración del país con la región y el mundo.

En el contexto global, representado por organismos multilaterales, se reitera a la fecha de cierre de este estudio, el tema de la eficiencia y transparencia de la información como aspectos que deben ser superados en los próximos años, para fomentar el dialogo entre los actores del Norte y del Sur, sobre la base de las ventajas y desventajas examinadas en conjunto, definiendo los respectivos roles y acciones para maximizar una colaboración mutua, y así abordar los desafíos de la pobreza y falta de equidad en el acceso de la población al desarrollo y bienestar.

Chile ha llevado a cabo una estrategia reforzada dirigida a crear nuevas fórmulas de alianzas, que se traduce por ejemplo, en que varios países donantes tradicionales se han interesado por el desarrollo de propuestas de cooperación triangular. Así se tiene que, Alemania, Australia, España, Canadá y Corea, entre otros países, ven factible apoyar proyectos con una mirada integral en áreas específicas y en países prioritarios a consensuar conjuntamente.

Del análisis de la experiencia chilena en Haití, se puede concluir que es importante valorar la medida de los logros de la estrategia de trabajo adoptada - acorde a los recursos disponibles - lo que permite avanzar en acciones territoriales que, aunque de menor cobertura e impacto, tienen un carácter altamente demostrativo para otros actores multilaterales, gubernamentales o privados, y constituyen insumos a validar para que puedan contribuir a la definición de una nueva gestión de la educación inicial en el marco de las políticas públicas.

Con todo esto, se intenta una aproximación a un fenómeno, débilmente dimensionado aún, que no puede ser medido exclusivamente de acuerdo a pautas tradicionales de la cooperación internacional al desarrollo, y en donde la presencia de América Latina y el Caribe, tiene un liderazgo reconocido y amplio, que se ha acumulado desde hace al menos tres décadas, con una red regional, y una práctica institucionalizada en el nivel gubernamental, junto a otros actores al desarrollo internacional que se suman en la actualidad.

En concordancia con las condiciones dinámicas del entorno, la flexibilidad para asegurar el desarrollo de capacidades ha privilegiado la pertinencia y calidad del aporte en capital humano con personal técnico asignado por ambos Gobiernos. Corresponde a un aspecto clave para la construcción de un modelo Sur-Sur en plazos flexibles y ajustados a las condiciones, que permite obtener metas y resultados acordados conjuntamente para este proyecto, lo que mejora las condiciones para la debida apropiación y capacidad de réplica.

Se aprecian sin embargo, las dificultades de la continuidad producto de una estructura de cooperación más ligera y flexible de actuación, a diferencia de la rigidez instrumental con la que operan los donantes tradicionales. Es una diferencia reversible, que podría llegar a ser una ventaja comparativa en la medida que se comparten responsabilidades y se adquieren competencias institucionales, facilitando para el país beneficiario algunas condiciones que requieren los organismos multilaterales como punto de partida de la ayuda oficial al desarrollo.

Finalmente constatar que en este ámbito de acción internacional, la política exterior de Chile sigue destacando en 2011 el activo rol que cumple en Haití, lo que incluye tareas de desarrollo, fortalecimiento y mejora de infraestructura y capacidades en ese país.

RECOMENDACIONES

Si se piensa en las lecciones que deja una experiencia concreta, como la que se ha revisado en el presente estudio de caso, parece necesario señalar la implementación de posibles medidas a ser consideradas.

Algunas de estas recomendaciones se enmarcan en la proyección internacional del país, para una visión más coherente de mediano y largo plazo que complemente la relación político-comercial, y otras, en aspectos de carácter institucional vinculados a la gestión administrativa y financiera, tal y como se desagregan a continuación:

- i. Intervenir consistentemente en foros internacionales con posiciones políticas favorables** y no sólo con recursos técnicos y financieros, en perspectiva de mediano plazo que permitan impulsar y facilitar una negociación de la ayuda al desarrollo más horizontal y coherente con la estrategia de largo plazo nacional. En este sentido, las limitaciones que persisten en Haití y que mantienen una difícil gobernabilidad, ameritan la continuidad de los esfuerzos del país y junto a la comunidad internacional, en especial la de la región, para mejorar la débil capacidad administrativa del Estado, impulsando reformas en áreas prioritarias, como es el empleo, la salud y la educación para todos, generando una *bisagra* latinoamericana, que permita cumplir los compromisos internacionales y de las autoridades haitianas.
- ii. Profundizar los vínculos de trabajo en Cooperación Sur-Sur**, en el ámbito de la reconstrucción y refundación de Haití y otros países de menor desarrollo, desde la perspectiva de la solidaridad, la integración regional, y la proyección más amable del país, aunque es una tarea compleja y de largo aliento, tiene varios efectos positivos para el país y para una institución gubernamental pequeña y especializada.

En términos de cobertura y calidad, la educación pública en Haití constituye un desafío de proporciones, ya que es un sector institucional con recursos insuficientes y bajo rendimiento, con desigual acceso de la población, siendo un requerimiento de primer orden y que en la actualidad, por encargo del Gobierno de Haití, es un sector delegado en el BID, en tanto principal donante multilateral.

Constituye una alternativa probada en Chile para enfrentar el déficit de la institucionalidad en el ámbito preescolar, que permite a las madres compartir el cuidado infantil, aumentando las opciones de inserción laboral y atacando la pobreza en su base de reproducción, permitiendo revertir su situación a partir de un tipo de intervención temprana.

- iii. Incrementar el estudio y la investigación de temas vinculados a la cooperación internacional al desarrollo** y en especial del mecanismo Sur-Sur en el país, para una mayor reflexión crítica. El liderazgo sostenido de países como Argentina, Brasil, y Chile en la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) ha constituido un espacio histórico y único de desarrollo para y por la región latinoamericana. Estos países han dado señales significativas en la construcción de esfuerzos hemisféricos desde el Sur, con un activo y renovado compromiso de integración regional. Representa una oportunidad de colaboración desde nuevas perspectivas y visiones, ocupando nuevos espacios de acción internacional.

Parece, razonable y oportuno, que instituciones como FLACSO, u otras entidades académicas y de investigación en Chile y la región, reafirmen un trabajo en esta línea de colaboración que sirva de retroalimentación, debate y orientación a la especificidad de esta política gubernamental, generando una comunidad de práctica más amplia que se enriquezca de la implementación, aprendizaje e innovación y a la vez, pueda examinar la evidencia bajo ciertas normas académicas que permitan su examen y comparación.

- iv. Fomentar un compromiso de asignación plurianual de recursos presupuestarios** para desarrollar experiencias de cooperación técnica de mayor transparencia, consistencia y predictibilidad, para de ese modo asumir compromisos reales y sostenibles en el tiempo. Ello implica un mayor trabajo de coordinación y articulación a nivel del sistema nacional, entre las instituciones gubernamentales de cooperación, la sociedad civil y la academia, aumentando la capacidad del sistema para movilizar recursos financieros externos y comprometer un aporte de conocimiento técnico e intercambio real para una más eficiente cooperación.

Se debe considerar también, proveer mejores condiciones de apoyo y logística en terreno, para una adecuada política de cooperación Sur-Sur, que promueva el intercambio y genere transferencias de mayor calidad, acorde a una perspectiva más eficiente y coherente, con medidas de mediano y largo plazo, que puedan aportar y consolidar la evidencia acumulada que apoye las necesarias adaptaciones legales y justificaciones en el presupuesto para desarrollar programas y proyectos plurianuales

- v. **Asegurar la permanencia en el terreno por un periodo prolongado de los equipos** técnicos, que puede variar entre tres y cinco años en el caso del trabajo chileno-haitiano. Esta estrategia ha fortalecido el principio horizontal, logrando una mayor calidad del vínculo e intercambio entre pares, con mayor respeto a los aspectos culturales, compartiendo el diseño de iniciativas, y constatando que los proyectos definidos, han tenido que contemplar una gestión a distinta velocidad, acorde a la complejidad haitiana.

Si bien el proceso de selección de asistencia técnica en Chile para el caso analizado, fue asumido autónomamente por las entidades técnicas (JUNJI e INTEGRA), pero quedó claramente demostrado que la alternativa más eficiente es seleccionar educadoras con mayor experiencia en terreno. Esto porque el manejo en situaciones de precariedad en zonas vulnerables en Chile, significó un adecuado liderazgo de las educadoras lo que aseguró una transferencia técnica sostenida. Cualidades necesarias más allá de lo teórico, aportaron una capacidad flexible y resistente al fracaso inmediato, lo que fue puesto a prueba constantemente, producto de las permanentes eventualidades del contexto haitiano.

Para el intercambio de las capacidades técnicas y para avanzar en las metas de calidad propuestas es clave el compromiso personal y profesionalismo de los actores involucrados - autoridades nacionales y locales, monitores, profesoras y educadores, padres, directivos y familias - que se encuentran en el territorio beneficiado por la intervención. La continuidad de dialogo y trabajo con una misma contraparte técnica en el proceso de definición, negociación y arranque de la iniciativa, pudo hacer más efectivo el aporte a una institucionalidad en desarrollo, fortaleciendo el liderazgo y capacidad técnica del Área Preescolar en el Ministerio de Educación en Haití.

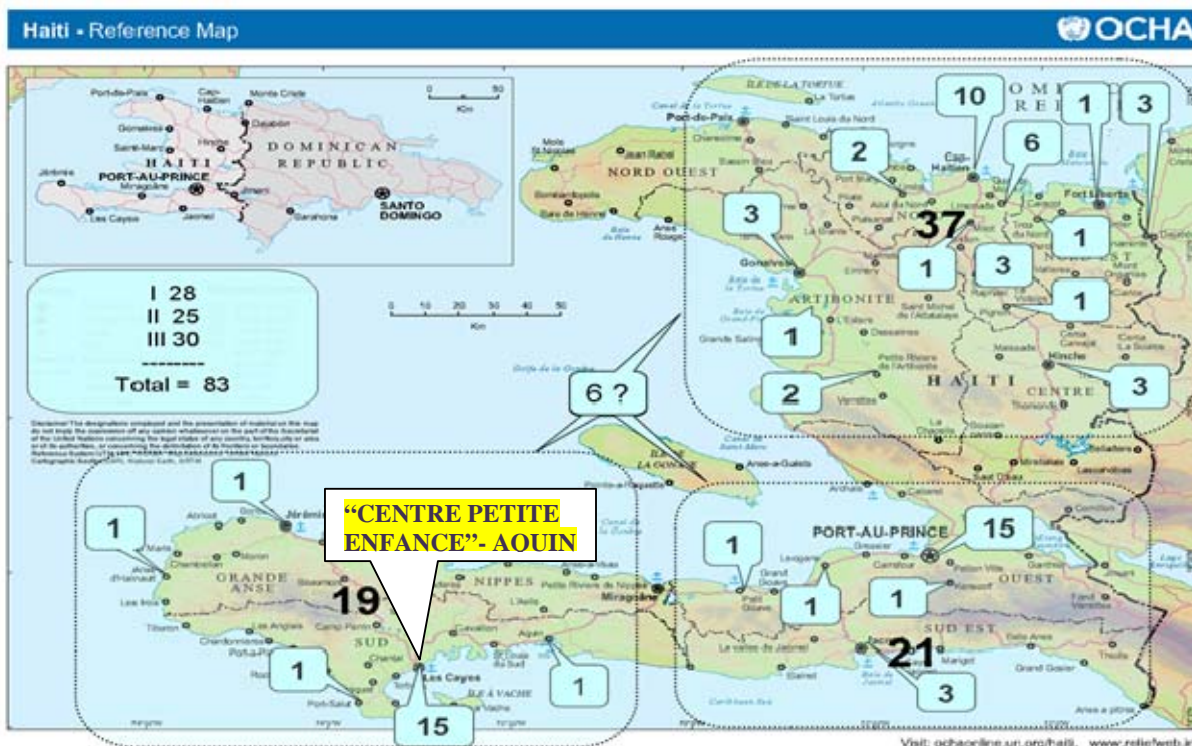


FLACSO
C H I L E

ANEXOS

Anexo N° 1

Mapa de localización de Beneficiarios directos Programa Chile-Haití 2006-2010 (*)



Fuente: Ubicación del lugar geográfico donde se desarrolla experiencia educación inicial (CPE Aquin) En base a cartografía donde los números que aparecen corresponden a la distribución geográfica de beneficiarios directos del Proyecto de Desarrollo Rural Sostenible, correspondiente a egresados haitianos de los Cursos de Agroecología y Desarrollo Rural. Contaron con apoyo del destacado experto chileno Agustín Infante, entre otros técnicos en el tema, dentro del Programa Chile Haití.

- (*) **Fase I: Años 2006/2007 “Instalación del Proyecto Desarrollo Rural en Haití”**
- N° de Parcelas implementadas: 43
 - N° de beneficiarios: 321 familias (aproximadamente 2000 personas)
 - Otras iniciativas (abastecimiento de agua): Instalación de un estanque de agua rural (una torre de 7 m) y las cañerías para el riego para una parcela escolar en la Villa de Duburg (aproximadamente 45 casas, comuna de Limonade, Departamento Norte).
- Fase II: Años 2008/2009 “Desarrollo y Formación Agentes Rurales Agroecología”**
- N° total de alumnos formados: 83 (formados en ciclo de 3 etapas seleccionados de todo Haití)
 - N° total de instituciones haitianas que participaron: 39
 - N° total de beneficiarios indirectos: aproximadamente 1500 personas beneficiadas a través de réplicas (cursos cortos) que los alumnos hicieron como parte de los requisitos para aprobar el curso.
- Fase III: Años 2010/2011 “Plan de Formación Agro-rural Chile-Haití”**
- Enfoque: Agroecología para jóvenes campesinos.
 - Presupuesto 2010: USD 230.000

Anexo N° 2

Provisión de contribuciones financieras de los Donantes de Educación en Haití

(Años escolares 2008- 2010, información consolidada al 26 noviembre 2009)

Fuente de Financiamiento	DESCRIPCIÓN DEL PROGRAMA	US\$ Años 2008/2009	US\$ Años 2009/2010	US\$ Total Años 2008/2009 y 2009/2010	Repartición % de la Ayuda aportada a la Educación por sobre 2 años
AECID	AECID : ayuda presupuestaria sectorial	6.000.000	7.500.000	16.533.800	8,0%
	AECID : alfabetización (a través UNESCO)	400.000	450.000		
	AECID : proyecto apoyo al MENFP	792.000	525.000		
	AECID : ONG	406.500	93.000		
	AECID : formación profesional	367.300	0		
France/ AFD	AFD : AGPE, refuerzo capacidades de gestión Recursos Humanos		1.190.476	5.190.476	2,5%
	France/SCAC : Urgencia : comedores / infraestructura posterior a Ciclones	2.000.000	2.000.000		
BM/BDC/ACDI	BM/ BDC/ ACDI : EPT, acceso a comedores escolares	17.864.000	18.990.000	36.854.000	17,9%
BM	BM: FIA, formación de maestros	700.000	2.000.000	4.700.000	2,3%
	BM : FURES, reconstrucción escolar		2.000.000		
Trust fund	EPDF : pequeña infancia, plan EPT		500.000	1.500.000	0,7%
	Fondos catalítico / BM : acceso, comedores escolares		1.000.000		
ACDI	ACDI : formación profesional	2.000.000	2.000.000	4.375.000	2,1%
	ACDI : sistema de información		375.000		
BID/BDC	BID (P) / BDC : Formación profesional	9.000.000	9.000.000	18.000.000	8,7%
BID	BID + Fundación OLPC : One Lap Top per Child	1.250.000	2.500.000	14.000.000	6,8%
	BID : Pareado		10.250.000		
BID/Chile	BID/Chile : Piloto pequeña infancia	150.000	150.000	300.000	0,1%
Cooperación Chile	AGCI: Proyecto Piloto de Educación en la Primera Infancia con Haití	570.000	320.000	890.000	0,4%
UE	UE : Calidad de la enseñanza	4.700.000	5.000.000	20.300.000	9,9%
	UE : Formación profesional	1.000.000	5.200.000		
	UE : Infraestructura posterior a ciclones	1.466.667	2.933.333		
UNESCO	UNESCO : formación profesional, EDD	384.200	520.500	904.700	0,4%
UNICEF	UNICEF : educación base, pequeña infancia	5.000.000	6.500.000	11.500.000	5,6%
Cooperación Suiza	Programa de Rehabilitación de infraestructura escolar	0	600.000	600.000	0,3%
USAID	USAID : PHARE, educación de base	9.066.667	9.066.667	34.334.762	16,7%
	USAID : IDEJEN, infantes desescolarizados	2.450.714	2.450.714		
	USAID : Enseñanza superior	1.150.000	1.150.000		
	USAID : infraestructura escolar post-ciclón	4.500.000	4.500.000		
PAM	PAM : comedores escolares	18.000.000	18.000.000	36.000.000	17,5%
Total		89.218.048	116.764.690	205.982.738	100%

Fuente: Traducción de informe de la Embajada de Chile en Haití, a partir de lo informado por AGCI.

Anexo N° 3
Presupuesto Total AGCI y Programa Cooperación Sur-Sur
 Años 2006-2010 (miles de pesos chilenos /CH\$)

Año	Presupuesto Institucional AGCI (100% del total)	Presupuesto para Asistencia Técnica CTPD	Presupuesto para Becas CTPD	Presupuesto Total Asignado al Programa CTPD (% del total AGCI)
2006	\$2.958.747	\$822.234	\$785.250	\$1.607.484.-
2007	\$3.083.542	\$818.795	\$869.321	\$1.688.116.-
2008	\$4.327.179	\$1.521.003	\$1.233.598	\$2.754.601.-
2009	\$5.582.668	\$2.376.961	\$1.310.081	\$3.687.042.-
2010	\$5.820.371	\$2.416.911	\$1.310.081	\$3.726.992



Fuente: Elaborado por la autora a partir de estadísticas Oficiales publicadas en sitio institucional de AGCI

Anexo N° 4

COSTOS ESTIMADOS DEL PROGRAMA DE COOPERACIÓN SUR-SUR

Cooperación Técnica Bilateral Sur-Sur entre los años 2006-2009/ Gobierno de Chile-Gobierno de Haití

PROGRAMA Haití	Aporte Chile AGCI 2006/2009 US\$	Otros Aportes Gobierno de Chile (US\$ estimado)	Aportes Donantes BID+ FAO	TOTAL US\$
Centros Pilotos Atención Infancia	580.000	160.800	150.000	890.800
Desarrollo Local Rural	320.000	80.000	12.000	412.000
Formación Policial	150.000	291.000	----	441.000
Programa Voluntarios	140.400	140.400	----	280.800
Becas AGCI Magister	212.000	----	----	212.000
TOTAL APORTES US\$	1.402.400	672.200	162.000	2.236.600
APORTE DE CHILE	2.074.600			

 Aportes entidades chilenas
 Tasa cambio 1US\$ = \$CH 600

Fuente: Presentación realizada por la Directora Ejecutiva de AGCI en Seminario sobre Haití, desarrollado por la Universidad Católica de Chile, en Septiembre de 2009.

Anexo Nº 5

PRESUPUESTO Y EJECUCIÓN ESTUDIO DE CASO COOPERACIÓN SUR-SUR AÑOS 2008-2010
 Componente Educación Inicial/ Programa de Cooperación Técnica Bilateral
 Gobierno de Chile-Gobierno de Haití

Presupuesto Ejecutado AGCI Embajada de Chile	Año 1 : 2008 US\$	Año 2: 2009 US\$	Año 3: 2010 (*) US\$	Primera Fase Proyecto Infancia Años 1, 2 y 3
Misiones Técnicas seguimiento	23.453	50.000	40.000	US\$ 113.613
Pasajes y otros	17.955	12.342	15.000	US\$ 45.297
Habilitación Centros Preescolares	63.494	117.041	15.000	US\$ 195.535
Arriendo vivienda educadoras – Aquin	29.562	-	-	US\$ 29.562
3 Profesionales en Haití - permanentes	80.732	82.230	85.000	US\$ 252.962
Operación del proyecto en Haití	48.737	39.105	45.000	US\$ 127.842
Total Gasto AGCI por Año	263.933	300.718	200.000.-	US\$ 764.651.-

Fuente: En base a Costos del Proyecto 2008 y 2009, publicados en Informe (Vio, 2010:98) y ajustes aplicados en base a información contable que incorpora presupuesto tentativo para el Año 2010.

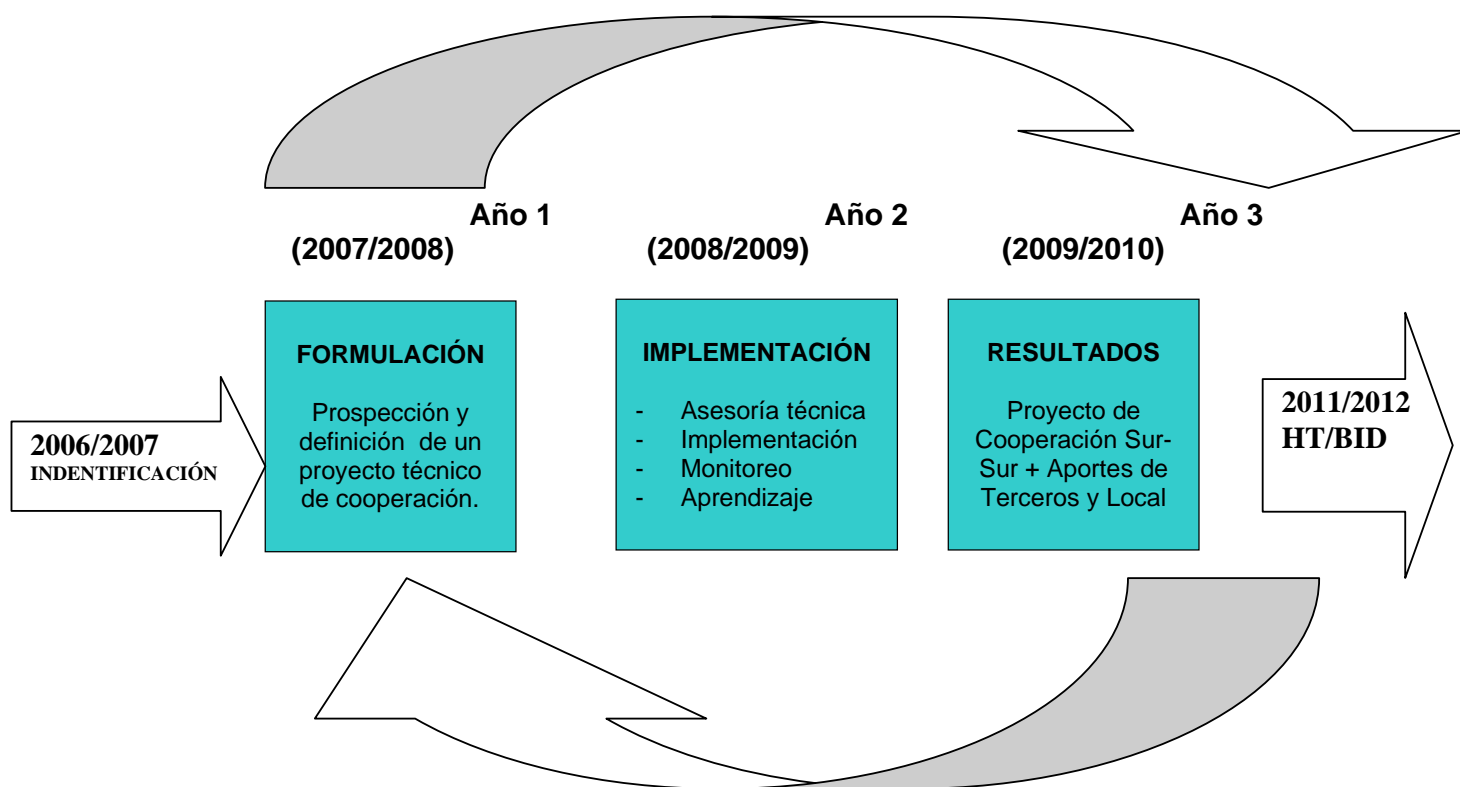
(*) Corresponde a una estimación del gasto en 2010, no refleja ejecución

Anexo N° 6

ESQUEMA COOPERACIÓN SUR-SUR
Modelo de un Proyecto de Cooperación Técnica
Gobierno de Chile-Gobierno de Haití

Proyecto:
Centros de Referencia de Educación Inicial para la Primera Infancia en Haití

RETROALIMENTACIÓN INSTITUCIONAL MENFP/BUGEP



Evaluación y Ajustes Ampliación Proyecto Piloto

Fuente: Elaboración Propia a partir de esquema del ciclo de proyecto de la Comisión Europea.

Anexo N° 7

“Aplicación AGCI de Metodología de Caso Exitoso, TTCSS CAD/OCDE, mayo de 2011”

Título	Centros - Modelo para Educación Preescolar Integral de Calidad
Organización(es)	<p>Ministerio Nacional de Educación y Formación Profesional (MENFP), Oficina General de Educación Preescolar (BUGEP), en conocimiento del Ministro de Cooperación Externa, en tanto Punto Focal en Haití.</p> <p>Agencia de Cooperación Internacional de Chile – AGCI, Ministerio de Relaciones Exteriores.</p>
País(es) e institución(es)	<ol style="list-style-type: none"> 1. Embajada de Chile en Haití, Ministerio de Relaciones Exteriores. 2. Junta Nacional de Jardines Infantiles – JUNJI, Ministerio de Educación, Chile 3. Fundación Integra, depende de Primer Dama, Chile 4. Fundación para una América Solidaria, Chile <p>Además, cuenta con el apoyo de fondos complementarios, (US\$ 150.000) de la cooperación técnica del BID (proyecto HA-T1061), en calidad de donación al Gobierno de Haití; junto a entrega desde 2009, de raciones alimenticias, del Programa Mundial de Alimentos en Haití y pago de 6 meses AT chilena en terreno durante 2010, por un total de US\$ 15.600.-</p>
Información general	<p>Avanzar en currículum educativo de calidad, para incluir la educación inicial en la oferta pública, con atención preescolar integral, en áreas de; alimentación, salud y nutrición, trabajo con familias y la comunidad, a través de la capacitación permanente a monitoras que trabajan con los niños/as.</p> <p>Se espera haber contribuido al diseño e implementación, de una política pública de educación pre-escolar a partir de un Modelo de Atención Integral, implementado en Centros Pilotos, en Aquin, Haití.</p>
Antecedentes y presentación —describa cómo comenzó	<p>La participación latinoamericana en la misión de paz ONU en Haití (MINUSTAH), que Chile apoyó desde 2004, ha generado un vínculo y compromiso más sólido con el País Menos Adelantado de la región. Son más de 500 los efectivos chilenos permanentes, que rotan cada 6 meses, para apoyar al Gobierno de Haití, renovando el Parlamento el año 2011, el mandato por dos años más en la MINUSTAH.</p> <p>El Gobierno haitiano, en el año 2006, solicita al Gobierno de Chile, apoyo para el fortalecimiento de sus políticas públicas, definiendo, el ámbito en educación inicial, como una de las prioridades sectoriales, por la experiencia exitosa de programas públicos en infancia: “Chile crece contigo”.</p> <p>Para ello, se realizó en 2006, una misión de alto nivel de autoridades chilenas a Haití, para identificar y consensuar recursos, plazos,</p>

	<p>componentes a transferir para el desarrollo de competencias institucionales, de acuerdo a lo solicitado inicialmente por el Gobierno de Haití y su Ministerio de Educación (MENFP).</p> <p>Posteriormente, en el año 2007, se enviaron dos misiones interinstitucionales de técnicos chilenos, afinando proyecto conjunto, realizándose, una misión de autoridades haitianas, para conocer la experiencia chilena, y afinar el acuerdo a suscribir con AGCI.</p> <p>En el año 2008, tres educadoras chilenas, se instalan, de manera permanente en la localidad de Aquin, en el Sur de Haití, para acompañar, y asegurar transferencia técnica con equipo de educación haitiano. Permanecen a lo menos un año, y es renovado por profesionales en 2009, 2010, y 2011, manteniendo educadoras chilenas.</p> <p>A contar de enero de 2009, se han incorporado además, 3 profesionales voluntarios, para cada Centro, como complemento que refuerza la labor con las familias y comunidad, con un año de permanencia local, más el apoyo de coordinadora en Port-au-Prince.</p> <p>AGCI no cuenta con oficinas para implementar la Cooperación Sur-Sur en Haití, canalizando recursos financieros a la Embajada chilena, destinado al pago per-diem técnicos chilenos, habilitación y operación en terreno. Por ello, contempla, contratos de apoyo de técnicos locales; contador y profesional en terreno, que facilitan la coordinación técnica bilateral, y logísticas que requiere el proyecto.</p> <p>El componente de Cooperación Sur-Sur, como parte de la política exterior chilena, se gestiona a través de la Embajada de Chile en Haití, mantiene la interlocución permanente frente a las autoridades haitianas, para el seguimiento, coordinación, y apoyo logístico del equipo chileno en terreno. Facilita asimismo, la entrega de recursos financieros asignados a AGCI, destinados al proyecto, preparando la agenda de misiones políticas y técnicas, realizando la facilitación del diálogo bilateral y con organismos multilaterales vinculados</p> <p>Los principales desafíos, es renovación formal de los compromisos de las entidades técnicas, y resolver aspectos logísticos; como apoyo directo en terreno y disponer vehículo para desplazamientos requeridos. Destacan la flexibilidad, calidad y apropiación del modelo educativo referencial.</p> <p>El liderazgo haitiano reconoce como factor de éxito, la estrategia del acompañamiento técnico permanente de Chile desde 2008 a la fecha, y combinación otras modalidades, como profesionales voluntarios y asesoría del Proyecto Desarrollo Rural, que ejecuta Chile como parte del Programa de Cooperación Sur-Sur.</p>
<p>La asociación—</p>	<p>El Ministerio de Educación, a través de BUGEPE, definió el territorio donde se localiza la experiencia piloto con Chile, aportando las gestiones para la cesión de inmueble en Aquin, y coordinando la construcción e instalación anexa de salas preescolares, en la escuela primaria existente en Vieux Bourg (distante 16 kilómetros), para el funcionamiento de los centros previstos.</p> <p>Con apoyo de efectivos brasileños y maquinaria pesada de la MINUSTAH, tras gestiones de la Embajada de Chile, se arregla la superficie del primer centro (2008), y se drena el terreno de la escuela donde se localiza el segundo (2009), con lo que se posibilitan los trabajos posteriores, de</p>

<p><i>comente la forma en que trabajaron los socios Requerido</i></p>	<p>reparación y habilitación de ambos centros pilotos.</p> <p>La Oficina Preescolar (BUGEP) como contraparte técnica, tiene el liderazgo del proyecto entre Chile y Haití, siendo su misión; promover la pequeña infancia en todos sus aspectos, representando al Ministerio de Educación (MENFP), y gestionando las relaciones con las instituciones nacionales (Salud y otros), e internacionales; (UNICEF, UNESCO, BID, PMA, Banco Mundial, etc.), que intervienen con el tema de la pequeña infancia.</p> <p>Le corresponde definir; las políticas de la educación preescolar, las políticas de formación de los agentes que trabajan en temas preescolares, establecer medios y procedimientos para concesión de licencias de funcionamiento, coordinando, a través del país, las actividades relacionadas del sistema educativo a nivel preescolar. La efectividad del liderazgo se concreta por la generación de confianzas y estabilidad en el dialogo técnico con la Directora de BUGEP.</p> <p>La Directora de BUGEP, ejerce la dirección del proyecto, desde su oficina central (seriamente afectada por terremoto de enero 2010), ubicada en Puerto Príncipe, delegando seguimiento territorial a supervisora del Departamento del Sur. Participa en el seguimiento junto con las misiones técnicas de monitoreo, y en reuniones y contacto regular con equipo técnico chileno-haitiano en Aquin, solicitando apoyo para la elaboración de informes de avance técnico y financiero al BID.</p> <p>Mantiene nexos regulares con la comunidad local donde se implementa el proyecto (Alcalde, Hospital, autoridades, iglesia, etc.), y participa en la Comisión Presidencial de Infancia, en el Grupo de Educación Inicial, instancia de coordinación intersectorial a nivel nacional, con actores multilaterales y privados. Comunidad local y organizaciones como la Cruz Roja y ONG's, son parte de acciones de extensión que apoyan los Centros, junto a los padres y apoderados de los 184 niños y niñas que se atienden.</p> <p>El BID, para el proyecto demostrativo de una política preescolar de calidad, contempla una evaluación final, para extender apoyo financiero, y ha desarrollado misiones de seguimiento de la iniciativa.</p> <p>A través de la Comisión Presidencial, se ha relevado la experiencia piloto como aporte técnico y financiero de Chile. UNESCO y UNICEF han financiado actividades de extensión y capacitación comunitaria en los Centros en 2009 y 2010.</p> <p>Aportes del BID, financian personal local en Centros, y asistencia técnica chilena provee experiencia, orientando la reflexión del modelo, aportando apoyo permanente en Centros, bajo la supervisión nivel central y de las Directoras nombradas en los Centros por la BUGEP.</p> <p>En el caso del BID, Chile apoya resultados obtenidos localmente, sobre los avances en la población piloto y grupo control, entregados y manejados por el Gobierno de Haití, (BUGEP y MENFP).</p> <p>Se informa aporte chileno directo al proyecto, que asciende a US\$890.000.- entre 2008-2010, a Comisión Presidencial de Infancia.</p> <p>Los resultados deben ser analizados conjuntamente durante 2011, y autoridades chilenas se reunirán en mayo 2011, para definir con Gobierno de Haití, BUGEP y socios multilaterales, modalidades y aseguramiento de</p>
-----------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

	<p>calidad requerido para el traspaso institucional de la experiencia referencial, revisando cómo será la continuidad del aporte técnico del Gobierno de Chile.</p>
<p>Lecciones aprendidas —</p> <p><i>describa los beneficios y los desafíos del aprendizaje Sur-Sur</i></p> <p>Requerido</p>	<p>La calidad de la educación preescolar, así como la ampliación de su cobertura pública constituye una urgencia de primer orden para el Estado haitiano, en el marco de la política de desarrollo “Educación Para Todos”, y por ello es de gran relevancia el aporte y los aprendizajes que genera el proyecto como modelo que se puede escalar a un número mayor de escuelas, y como insumo a la reflexión del Grupo de Trabajo sobre la Educación y Formación (GTEF), donde participan actores estratégicos que trabajan el tema de infancia, públicos y privados.</p> <p>Permitió en la práctica, instalar una experiencia demostrativa de calidad, para una política pública preescolar integral, y los dos centros constituyen prueba de un trabajo conjunto significativo.</p> <p>Los desafíos de la etapa de continuidad en el año 2011-2012 son; Consolidar los Centros de la Pequeña Infancia (CPE), como Jardines de Referencia, y Fortalecer la política pública en educación inicial del Ministerio de Educación de Haití.</p> <p>Consecuentemente, a fines de 2011 se inicia reflexión de la cooperación chilena en terreno, para apoyar la asesoría institucional a BUGEPE, en lo que es capacidad de réplica del modelo educativo de mejoramiento de la calidad, para impactar en las escuelas públicas del país, irradiando buenas prácticas en el manejo preescolar, posibles de compartir con otras experiencias privadas en curso.</p> <p>A pesar de la modificación del cronograma inicial, del primer y segundo Centro, AGCI también considera relevante y exitosa la experiencia de esta Cooperación Sur-Sur, por permitir logros más sustantivos que acciones aisladas. Por parte del receptor, Chile ha recibido formalmente solicitud de continuidad, por la positiva evaluación del Gobierno de Haití (carta Ministerio de Educación, a fines de 2010).</p> <p>Por otro lado, el BID ha comprometido su continuidad para el financiamiento de la experiencia con el Gobierno de Haití, a partir de los centros funcionando regularmente, constituyendo una referencia educativa alternativa, para menores entre 2 y 5 años.</p> <p>El trabajo en permanencia, manejando los códigos de pertinencia y lengua local, generó una dinámica positiva de los equipos de trabajo que conforman los centros pilotos, conformando un solo equipo, y un trabajo idóneo con los monitores, como agentes multiplicadores del modelo, reforzando la confianza en el propio liderazgo, capacidad de planificar y llevar adelante su proyecto educativo, lo que se refleja en la superación de rezagos de los involucrados, y la mejora de todos los indicadores pedagógicos y biopsicosociales con que fueron evaluados los menores al inicio de la experiencia. Además se incorpora la capacitación, en manejo de huertos orgánicos en los centros, como alternativa para la seguridad alimentaria de la familia.</p> <p>El carácter experimental del Proyecto, el acompañamiento y supervisión técnica, han privilegiado conocimientos y experiencia adquiridas por educadoras chilenas en terreno, facilitando la reflexión permanente,</p>

	<p>generación de insumos y materiales curriculares y pedagógicos, de modo de fortalecer el desarrollo de la experiencia en tres áreas centrales que determinan la calidad del modelo educativo para los/as niños/as: a) protección y cuidado, b) gestión educativa y c) participación de la familia y la comunidad, más experiencia con voluntarios (área social, de salud y agroecológica). El reforzamiento del equipo BUGEPE, a través del trabajo conjunto, permitió avanzar en los requerimientos que deben tener las profesionales haitianas en educación preescolar de calidad, aumentando los niveles de autoconfianza, capacidad planificadora y otorgando nueva dimensión al desafío curricular en educación inicial.</p>
<p>Complementariedad con la Cooperación Norte-Sur—</p> <p><i>describa qué rol tuvieron o debieron tener los donantes tradicionales</i></p> <p>Requerido</p>	<p>Para el BID, esta experiencia descentralizada al que está asociado Chile en Haití, que ha sido gestionada como una modalidad Sur-Sur, fue clave para concretar el Proyecto, pese a las dificultades y amenazas del entorno medioambiental e institucional, que atrasaron sensiblemente los plazos iniciales asumidos por Chile.</p> <p>De no haber existido el componente de cooperación chileno-haitiano, con la asesoría permanente, junto a la facilitación política realizada por la Embajada, en la interacción de la BUGEPE con los actores multilaterales y sus equipos, las dificultades de acceso oportuno a opciones y recursos habrían hecho vulnerable la alianza Norte-Sur, determinando el fracaso de la iniciativa por medidas de solicitud o rendición de cuentas insatisfactoria.</p> <p>Si bien los recursos aportados por Chile, de alta concentración en un programa Sur-Sur, no son significativos en volumen para las medidas habituales multilaterales, la sostenibilidad del aporte técnico chileno, y el apoyo permanente a la gestión de la BUGEPE, permitieron cumplir los requerimientos para solicitar los fondos aportados por el BID.</p> <p>Esto fue crucial cuando ocurrieron huelgas de los monitores por no pago en 6 meses de sus sueldos, en 2 oportunidades por cuestiones vinculadas a los complejos trámites de la solicitud de fondos, con procedimientos que costó resolver, paralizando los flujos comprometidos, situación que fue contenida exitosamente por las contrapartes chilenas y haitianas, no con reemplazo de recursos, sino valorar el trabajo, dotado de significado trascendente para ellos.</p> <p>Al Programa Mundial de Alimentos se solicitó apoyo al Proyecto en 2008, para acceder a su aporte, se requerían antecedentes diagnósticos de la situación socioeconómica de las familias, sobre; saneamiento ambiental, cultura alimentaria, estado nutricional de los párvulos que asisten al centro. Esto fue preparado por el equipo de educadoras chilenas y haitiano, además de voluntarios de América Solidaria, con asesoría del equipo técnico en Chile, aprobando la entrega regular de raciones alimenticias, iniciándose en el primer centro de la Primera Infancia, a partir de mayo de 2009 y en el segundo centro en mayo 2010.</p> <p>Este aporte constituye para el PAM una nueva modalidad, dado que hasta la fecha sólo atendía en esta línea a niños mayores de 6 años en las 1.200 escuelas fundamentales del país. Incorporarse a esta experiencia, fue un desafío de interés para este organismo multilateral, por la edad de los niños y niñas a atender, y la integralidad del modelo educativo a desarrollar.</p>
<p>Cómo compartir</p>	<p>El Proyecto constituye una experiencia inédita para la cooperación chilena, la mirada evaluativa que se debe realizar en 2011, tiene el propósito aportar a la reflexión crítica interna del Proyecto, destacando sus propios aciertos y debilidades; los obstáculos y facilitadores propios del contexto haitiano, para finalmente relevar los logros, a la luz de la intencionalidad y</p>

<p><i>Describa su opinión sobre el intercambio de conocimiento</i> Requerido</p>	<p>propósito central del Proyecto, tanto en lo educativo como en los aprendizajes de CSS.</p> <p>La opción de promover y facilitar la generación de un modelo educativo basado en la práctica directa con la comunidad educativa local y en los consensos con la BUGEPE, en donde el Proyecto tuvo su principal capital en las educadoras chilenas en terreno, quienes fueron capaces de generar confianzas con el equipo técnico de la BUGEPE y de respetar sus ritmos, sus tiempos y sus propios procesos de decisión</p> <p>La idea principal, dentro de la estrategia de cooperación técnica de Chile, es pasar de medidas puntuales a proyectos de a lo menos dos años, para aumentar el impacto de la Cooperación Sur-Sur que realiza desde hace dos décadas con financiamiento gubernamental.</p> <p>Asimismo, para una gestión más eficiente de la cooperación, existen aspectos a mejorar; en la estructura de conducción, en la definición de roles y tareas, asociado al hecho que no existe actualmente, una dedicación exclusiva de profesionales en Chile, en el marco del proyecto, para realizar su seguimiento técnico y financiero, de modo de mantener una gestión adecuada y razonable en el tiempo. Otro aspecto se refiere a la estabilidad en la interlocución entre los equipos técnicos responsables, así como en aspectos relacionados con la compleja articulación a distancia, junto a la menor experiencia institucional, en monitoreo y evaluación de iniciativas de más largo plazo, por los costos y dedicación profesional extra que se requiere.</p> <p>La principal dificultad se encuentra en la escasa capacidad de apoyo logístico en el terreno, desde vehículo y acompañamiento de las misiones, hasta el transporte de los equipos y las condiciones para reuniones adecuadas, para acciones de extensión y reflexión coordinada en otras instancias.</p> <p>Para resolver esto, el uso de oficinas de donantes vinculados al proyecto piloto Chile- Haití, (BID-UNICEF-PMA), con implementaciones de calidad, permitió suplir espacio institucional haitiano. En términos de seguridad y transporte requerido, se financia cada vez estos costos de operación, lo que encarece las gestiones y los desplazamientos, sometiendo a los equipos a dificultades posibles de superar con apoyo de donantes tradicionales.</p>
<p>Duración</p>	<p>Primera fase estimada en dos años; 2008-2009, en la práctica se ha extendido entre 2008 y 2010, por razones de fuerza mayor (huracanes, cólera, terremoto, elecciones, etc.).</p> <p>En septiembre de 2007 tiene su inicio formal con la firma de un acuerdo del Gobierno de Chile con Ministro Educación. Se encuentra en proceso una definición clara de la Fase II, que inició su continuidad en 2011 con la permanencia de educadoras en Aquin.</p>
<p>Presupuesto</p>	<p>Tener presente valorización hecha por México que cuadruplica aporte de costos directos de la Cooperación Sur-Sur. Aporte directo al proyecto Chile-Haití por parte de AGCI (gestión de tres educadoras por año + habilitación, y misiones técnicas Chile).</p> <p>Recursos financieros. US\$ 890.000 (2008-2010)</p> <p>US\$ 80.000 (2009-2010) programa voluntarios</p> <p>US\$ 50.000 (2009-2010) experto agroecológico</p>

	<p>- Recursos en especie. US\$ 200.000 (2008-2010) técnicos (sueldos Chile)</p> <p>- SubTotal US\$1.220.000 Fase I de proyecto Haití/Chile</p> <p>- Otros aportes: US\$ 15.600 (2010) PMA 6 m/ AT chilena + alimentos US\$ 150.000 (2008-2010) proyecto BID/Haití</p> <p>Total Centros US\$1.385.600 Proyecto Haití,Chile/BID, PMA</p>
Archivo	Existe folleto elaborado en 2009, también hay presentaciones e informes de avance al BID con detalle resultados niños/as
Imágenes	Existe un gran volumen de fotos a seleccionar por AGCI
Nombre de la(s) persona(s) de contacto principal	<p>En Haití; Marie Yolaine Vandal, y Cristine Ariste</p> <p>En Chile: Carmen Gloria Marambio Ortiz</p>
Cargo de la(s) persona(s) de contacto principal Requerido	<p>En Haití;</p> <p>Directora BUGEPE, y Director General en el Ministerio de Educación y Formación Profesional –MENFP. Coordinadora proyecto apoyo local en Aquin, ex becaria AGCI, de Magister en Educación en Chile.</p> <p>En Chile:</p> <p>Jefa del Departamento de Cooperación Horizontal, en Agencia de Cooperación Internacional de Chile-AGCI</p>
Ciudad y país	<p>Port-au-Prince, y Aquin, Haití</p> <p>Santiago de Chile, Chile</p>
Email(s) de contacto	<p>En Haití; coeurdelion10@live.com y pimila@hotmail.com; cariste77@yahoo.fr</p> <p>En Chile: cmarambio@agci.cl</p>



FLACSO
C H I L E

BIBLIOGRAFÍA

ACCRA, Informe “Tercer Foro de Alto Nivel sobre Efectividad de la Ayuda”, Informe preparado por Senador uruguayo Carlos Baraibar, que participó entre el 24 y 27 de agosto de 2008 en el evento de Accra en Ghana.

AGCI, Informe Estadístico de Cooperación Otorgada por AGCI (2006-2009), versión electrónica en página Web institucional (www.agci.gob.cl)

----- “Consultoría para el diseño e implementación de un registro y análisis de los beneficiarios intermedios y gastos asociados a las actividades del programa CTPD-AGCI en países de Latinoamérica y El Caribe que reciben cooperación otorgada por Chile, Informe Final, 2010. (Incluye caso proyecto infancia Haití).

----- PRESUPUESTO AGCI 2009-2010, documento electrónico publicado en Web

AECID Informe del Taller y Nota Conceptual. Cooperación Triangular en el contexto de la eficacia de la ayuda. Experiencias y perspectivas de los donantes europeos. Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación (MAE), Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) versión final, marzo 2010.

ALBURQUERQUE, Fernando. “Hacia una nueva conceptualización de la cooperación Internacional para el desarrollo” Información Comercial Española, N° 702, febrero 1992.

ALONSO, J. A. (2003). Bienes públicos globales y cooperación al desarrollo. La realidad de la ayuda 2002-2003: una evaluación independiente de la ayuda al desarrollo española e Internacional. Barcelona, Intermón - Oxfam: 127 - 153.

ALONSO, J.A., y Sanahuja. J.A., 2008, *Un mundo en transformación: repensar la agenda de desarrollo.* La Realidad de la Ayuda 2006-2007, Intermon OXFAM

ASHOF, Guido. La Cooperación Triangular de Alemania en América Latina: contexto, enfoque, perfil y experiencias. Instituto Alemán de Desarrollo (DIE). Taller Foro Europa América Latina. FRIDE y Enlaza Colombia, Bogotá, marzo 2009.

AYLLÓN, Bruno. Cooperación Sur-Sur (CSS) y gobernanza multilateral del sistema de ayuda: Implicaciones para la cooperación española. FRIDE, 2009.

AYLLÓN, Bruno y Surasky (coords.) La Cooperación Sur-Sur en Latinoamérica. Utopía y Realidad. Catarata, 2010.

BARBÉ I., Esther. “Relaciones Internacionales”, Tercera Edición, TECNOS, 2007.

CCI, “Más Allá de las Fronteras; Institucionalidad y política de la Cooperación Internacional en Chile, 1990 – 1994”, diciembre 1993, proyecto Corporación de Cooperación Internacional (CCI), con apoyo del Programa de Naciones Unidas al Desarrollo (PNUD) y AGCI.

CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES UC, “Chile en el Club de los Países Desarrollados”, publicación de LOM, agosto 2010, Editores; Juan Emilio Cheyre, José Miguel Olivares y Nicolás Rodríguez.

----- “Haití: Bases que generan institucionalidad, Un diálogo necesario desde Canadá y Chile”, en Cuadernos de Difusión N° 5, año 3, 2010, PUC (reúne las ponencias de Seminario efectuado el 9 de septiembre de 2009, participa Directora AGCI)

CEPAL, “La cooperación internacional en el nuevo contexto mundial: reflexiones desde América Latina y el Caribe”, Nota de la Secretaría, trigésimo tercer período de sesiones de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL-Naciones Unidas), Brasilia, 30 de mayo al 1 de junio de 2010, Documento de Distribución General LC/G.2440(ses.33/11) del 26 de marzo de 2010.

----- “La hora de la Igualdad; Brechas por Cerrar, Caminos por Abrir”, Trigésimo tercer período de sesiones de la CEPAL, Brasilia, 30 de mayo a 1 junio de 2010.

CRISIS GROUP "Haiti: Stabilization and Reconstruction after the Quake" Crisis Group

Latin America/Caribbean 32 (2010), en línea:

<http://www.crisisgroup.org/en/publication-type/mediareleases/2010/latam/haiti-stabilisation-and-reconstruction-after-the-quake.aspx> (Acceso: 15 de abril).

CTPD – PNUD “Cincuentenario de las Naciones Unidas, Cooperación Sur” publicación de la Dependencia Especial para la CTPD del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, febrero 2006.

COLLIER, Paul "Haiti: From Natural Catastrophe to Economic Security. A Report for the Secretary-General of the United Nations" (2009), en línea:

<http://www.focal.ca/pdf/haiticollier.pdf> (Acceso: 28 de marzo).

DIPRES Informe Final de Evaluación “Programa de cooperación Técnica entre Países en Desarrollo” Evaluación DIPRES para el período 2004-2007, realizada en AGCI por un panel de expertos, agosto 2008.

ECOSOC (2008) Trends in South-South and triangular development cooperation, background study for the UN Development Cooperation Forum, United Nations, New York, April accessed at http://www.un.org/en/ecosoc/docs/pdfs/south-south_cooperation.pdf

----- (2010a) International Development Cooperation Report, United Nations, New York, September, accessed at http://www.un.org/en/ecosoc/julyhls/pdf10/10-45690_%28e%29%28desa%29development_cooperation_for_the_mdgs_max_results.pdf

EYBEN, R. y S. Lister. (2004). "Why and how to aid 'Middle Income Countries'", IDS Working paper 231, institute of development studies, Brighton, England, descargado de: <http://www.ids.ac.uk/ids/bookshop/wp/wp231.pdf> el 12 de diciembre de 2006

FELDMANN Andreas y Juan Esteban Montes, Editores. “La Experiencia Chilena en Haití: Reflexiones sobre el Rol de Chile en Materia de Cooperación Emergente”, Instituto de Ciencia Política, Universidad Católica, Agosto 2010. Con apoyo del Proyecto Investigación, Formación y Creación de Redes Institucionales para la Cooperación Emergente Haití – Chile, financiado por el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC) de Canadá.

FERNANDEZ, Angela “Diagnóstico de la Comunidad de Aquin” elaborado para el proyecto Centros de la Primera Infancia, a solicitud de Fundación Integra y el Comité Técnico, Documento de Trabajo, diciembre de 2010.

FLACSO “Potencialidades y desafíos de la Cooperación Sur-Sur: lecciones de la experiencia latinoamericana en Haití”, Documento de investigación Programa de Desarrollo, Innovación y Sociedad. FLACSO Argentina, julio 2009.

----- “La Cooperación de los países iberoamericanos en Haití, año 2009. La cooperación al desarrollo con Haití, marco general,
http://segib.org/programas/files/2010/04/CSS_IB_Haiti_2009.pdf
www.haitiargentina.org

FRIDE, 2008, *De París a Accra: Construyendo la gobernanza global de la ayuda*, Desarrollo "En Contexto" Fundación para la Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior.

GÓMEZ Galán, Manuel y J.A. Sanahuja, “El sistema internacional de cooperación al desarrollo. Una aproximación a sus actores e instrumentos” CIDEAL, Madrid, 1999.

GALÁN, M.G., Sanahuja, J.A. (Coords.) (2001) *La Cooperación al Desarrollo en un Mundo En Cambio: perspectivas sobre nuevos ámbitos de intervención*, CIDEAL, Madrid.

HARDY, Clarisa “Red Protege, Sistema de Protección Social en Chile 2006-2010”, Paper presentado para; Workshop on sharing innovative experience on the social protection floor, OIT Turín, 8-9 julio, 2010.

HIRST, Mónica “La intervención sudamericana en Haití”, Comentario FRIDE abril 2007

KAUL, I., Grunberg, I. y Stern, M., *Bienes Públicos Mundiales. Cooperación internacional en el siglo XXI*, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), 1999.

LAHERA P., Eugenio. “Introducción a las Políticas Públicas” colección Brevarios, del Fondo de Cultura Económica, primera edición 2002.

LAZO V., María Cristina, “Chile y Haití: Cooperación desarrollada por la Agencia de Cooperación Internacional de Chile (AGCI)”, en Reflexiones Sobre el Rol de CHILE en Materia de Cooperación Emergente, publicado por el Instituto de Ciencia Política de la Pontificia Universidad Católica, con apoyo del International Development Research Centre/ IDRC. 2010.

LARRÚ Ramos, J. M. "Ayuda al desarrollo y buen gobierno en los países de renta media-PRM." from <http://www.cecod.net/modelo%20v2.1.pdf>.

LENGYEL, Miguel. (Director), “La eficacia de la ayuda al desarrollo en contextos de fragilidad institucional: Haití y la cooperación latinoamericana”, corresponde a un Informe Final, Ayuda de Investigación CeALCI 4/08, presentado a la Fundación Carolina, Julio 2009, España

MONTUFAR, César. “*Hacia un nuevo marco interpretativo de la asistencia internacional al desarrollo*”, artículo aparecido en “América Latina y el (Des) orden Global Neoliberal”, parte del libro *Hacia una teoría de la asistencia internacional de desarrollo*, editado por la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador, y la Corporación Editora Nacional, parte de la Serie de Estudios Internacionales, No. 2, de Centro Andino de Estudios Internacionales, Quito, julio de 2001.

NILS-SJARD Schulz. La división del trabajo internacional: desafiando el paradigma de la asociación. Marco analítico y metodología para estudios de país. FRIDE, 2009.

NGOZI Okonjo-Iweala, Director Gerente. Banco Mundial “Promover la cooperación Sur-Sur, formular un nuevo marco para el desarrollo” Discurso ante el evento de Alto Nivel sobre Cooperación Sur-Sur y Desarrollo de Capacidades, Bogotá, Colombia, 24 y 25 marzo 2010.

ONU, Report of the 2010 ECOSOC Development Cooperation Forum, New York, 29 and 30

June 2010

http://www.un.org/es/comun/docs/?path=http://www.un.org/en/ecosoc/julyhls/pdf11/report_of_the_2010_dcf.pdf

http://www.un.org/en/ecosoc/docs/pdfs/south-south_cooperation.pdf

PNUD Dependencia especial para la Cooperación Sur-Sur, “Mejorar la Cooperación Sur-Sur y Triangular”, Estudio de la situación actual y de las buenas prácticas adoptadas en las políticas, las instituciones y la operación de la cooperación Sur-Sur, 2009

----- (2005). La Cooperación Internacional ante una encrucijada. Ayuda al desarrollo, Comercio y seguridad en un mundo desigual. Nueva York: 418.

RACI « Los flujos de la Cooperación Internacional hacia la Argentina; En perspectiva comparada » Información para el desarrollo, Autores , Paula Rodriguez y J. Pomares, para Red Argentina para la Cooperación Internacional. Octubre, 2009.

REPUBLICA DE HAITI, Ministerio Nacional de Educación y Formación Profesional

(MENFP), ”Vers la Refondation du Système Educatif Haïtien, Plan

Opérationnel 2010–2015, Des Recommandations de la Commission Présidentielle Éducation et Formation, Port-au-Prince, agosto 2010.

----- **MPCE** « L’Union fait la force; Plan pour la Refondation d’Haïti, Vision du pays émergent en 2030 », Estrategia Nacional, formulada por el Primer Ministro y el Ministerio de la Planificación y Cooperación Externa del Gobierno de Haití », lanzado con ocasión de la Reunión de Alto Nivel de la Comunidad de Donantes por Haití, Nueva York, marzo 2010.

RUZ, María Inés, “La Concertación política latinoamericana para apoyar la estabilización de Haití”, abril de 2010.

http://www.cybertesis.uchile.cl/tesis/uchile/2010/ruz_m/pdfAmont/ruz_m.pdf

SANÍN, María Clara y Nils-Sjard Schul. La cooperación Sur-Sur a partir de ACCRA: América Latina y el Caribe. FRIDE, 2009.

SEGIB “Informe de la Cooperación Sur Sur en Iberoamérica 2009” Estudios N° 4, Secretaría General Ibero- América, noviembre de 2009.

----- “Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica 2010” Estudios N°5, Secretaría General Iberoamericana (SEGIB), noviembre de 2010.
<http://www.iberoamericaporhaiti.com/index.php/es/component/content/article/59.html>

SELA “Visiones, Enfoques y Tendencias de la Cooperación Internacional para el Desarrollo: Hacia un marco conceptual y práctico latinoamericano y caribeño”, XXI Reunión de Directores de Cooperación Internacional de América Latina y El Caribe, Paramaribo, Suriname, 29 y 30 julio de 2010. Compromiso SELA 2009, con apoyo de AECID y CAF.

STIGLITZ, Joseph, “Participación y desarrollo: perspectivas desde el paradigma integral de desarrollo” (Participation and development: Perspectives from the comprehensive Development Paradigm), artículo corresponde a texto completo de presentación realizada en Conferencia “Democracia, Economía de Mercado y Desarrollo”, 26 y 27 de febrero de 1999, Seúl, Corea del Sur. Traducción Oriol Prats

TOMASSINI O., Luciano “Teoría y Práctica de la Política Internacional”, Lecciones, Ediciones Universidad Católica de Chile, Primera edición, octubre 1989.

VANDAL, M^a Yolaine, Directora de la BUGEPE en el Ministerio de Educación y Formación Profesional del Gobierno de Haití “Informes de Avances remitidos al BID, para el Proyecto “Project Pilote pour la Petite Enfance”,”, elaborados con apoyo técnico del Gobierno de Chile entre 2009 y 2010.

VIO GROSSI, Gloria « Sistematización Proyecto Centros de la Pequeña Infancia en Haití”, consultora externa en temas de educación, estudio contratado por JUNJI, Informe Final, diciembre 2009.

WORLD BANK, “Assessing Aid: What Works, What Doesn’t, and Why”, Washington. 1998